

43

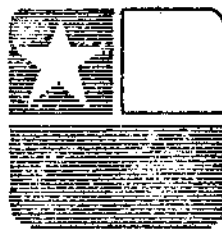
BOLETIN DEL EXTERIOR

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 43

septiembre-octubre 1980

pág.

LUIS CORVALAN: La revolución nicaragüense 1

EDITORIAL

Pinochet no logra engañar con su farsa plebiscitaria 3

DESDE CHILE

¡Fuera Pinochet! ¡Democracia Ahora!
(Declaración del Partido Comunista de Chile) 10

A 10 AÑOS DE LA REVOLUCION CHILENA

LUIS CORVALAN: Se gesta la acción común contra la tiranía 12

PAULO DIAZ: La revolución chilena y la solidaridad inter-
nacional 19

PABLO ROMAN: La política económica del gobierno de la Uni-
dad Popular 30

EDUARDO LABARCA: Apuntes sobre los cordones industriales 48

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: La Iglesia en un período histórico tormen-
toso 75

LUCHA ANTIFASCISTA

PABLO GONZALEZ: Democracia real o tiranía dinástica 83

JURIDICO

SERGIO INSUNZA BARRIOS: Algunas medidas renovadoras de los
órganos judiciales 90

CULTURAL

JOSE MIGUEL VARAS: Nuestro Pancho Coloane 96

DOCUMENTOS

Dos aclaraciones que no publicó la Revista "Hoy" 99

El Partido Comunista de Chile llama a la solidaridad con
el pueblo hermano de Bolivia 103

LUIS CORVALAN: ¡Salvemos las vidas de Simón Reyes y de to-
dos los presos políticos bolivianos! 104

Declaración de Luis Corvalán ante la detención de Antonio
Maidana 106

LA REVOLUCION NICARAGUENSE

por Luis Corvalán

(Exposición hecha en Radio Moscú
el 19 de julio)

Al cumplirse el primer aniversario de la epopeya sandinista, saludamos la victoria de la revolución nicaragüense como uno de los más importantes acontecimientos políticos y sociales de América Latina en el siglo veinte.

El pequeño gran pueblo de Augusto Sandino venció al coloso yanqui y a sus sirvientes nativos. Dio un alto ejemplo de heroísmo y una lección de sabiduría al unir a todas las fuerzas patrióticas, descubrir las formas específicas de su proceso revolucionario y forjar las herramientas de la victoria, ante todo su propio ejército.

Este pueblo ha dado comienzo a una nueva vida. Por fin es libre. Toma en sus manos su destino para trocar la miseria en bienestar, el analfabetismo en saber y cultura y la expoliación del hombre en la alegría del trabajo creador que irá en beneficio de cada uno y de todos.

Nuestra Gabriela Mistral dijo, hace más de cuarenta años: "Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros", los latinoamericanos. Sus hijos, su pueblo es portador ahora de esa honra y de nuestras mejores esperanzas.

La revolución nicaragüense no es un hecho casual. Es el fruto que tarde o temprano tenían que producir la dominación, el saqueo y la barbarie impuestos allí por el imperialismo yanqui. Es el resultado de una larga y sacrificada lucha. Es una expresión más de la época de profundos cambios que vive el mundo entero, que se inicia con la Revolución de Octubre, se desarrolla en forma más acelerada a partir de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial y en América Latina tiene su primer y más alto logro con la victoria de la Revolución Cubana.

Hoy, 19 de julio, es un día de júbilo para todos los pueblos de América Latina. La amargura y la desazón invaden, en cambio, a los tiranos, pues el derrumbe de la dinastía de Somoza fue el anuncio de que ha sonado o se acerca la hora de la caída de todos los regímenes de ese mismo cuño.

En vano las clases reaccionarias y el imperialismo norteamericano tratan de sostener la sanguinaria tiranía de El Salvador, cuyo pueblo, que diariamente es víctima de horribles crímenes, obtendrá también la victoria. Otro tanto sucederá en Guatemala, en Haití, en Paraguay, en Uruguay y en Chile, aunque en algunos casos ello no se vislumbra todavía plenamente.

Cuando el imperialismo yanqui amamanta la contrarrevolución en Nicaragua, apuntala con dólares y armas la tiranía de El Salvador, urde toda clase de péfidas provocaciones contra Cuba socialista, promueve atentados terroristas en Granada y Jamaica y, en una palabra, trata de cambiar a su favor la situación en Centroamérica y el Caribe, los pueblos de América Latina y de todo el mundo cierran filas para entregar la máxima solidaridad internacional a la causa de la independencia y del progreso de estos países.

Los comunistas chilenos, así como todas las fuerzas ant imperialistas de nuestro país, conmemoramos el 19 de julio, que se ha transformado en un nuevo día glorioso para los pueblos latinoamericanos.

+++++

"La victoria popular fue el resultado de intensos combates de masas que abarcaron todos los frentes de la lucha social. Fue posible porque el movimiento popular consiguió unirse en torno a una línea política correcta que señaló con precisión los enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente y apuntó en esa dirección el golpe principal de su lucha. La clase obrera chilena construyó un frente político y social -la Unidad Popular- que fue capaz, gracias a esa política general correcta, de conquistar el gobierno del país y con ello una parte del poder político. El movimiento popular chileno abrió la vía a transformaciones revolucionarias de la sociedad chilena en medio de una aguda disputa por el poder con las viejas clases dominantes y los imperialistas que, apelando al fascismo, han podido restablecer temporalmente su dominio".

Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, La Habana, 13 de junio de 1975, pp. 32-33.

EDITORIAL

PINOCHET NO LOGRA ENGAÑAR CON SU FARSA PLEBISCITARIA

En este mes de septiembre se cumplen 170 años de la formación del primer gobierno independiente de Chile y 10 años de la elección de Salvador Allende como presidente de la república. Se llega a estos aniversarios patrióticos enfrentando la audaz maniobra de los fascistas que han usurpado el poder en nuestro país y que, mediante una farsa plebiscitaria, pretenden institucionalizar y prolongar hasta fines de este siglo su tiranía.

El anuncio formulado por Pinochet de que ha resuelto imponer a Chile una nueva Constitución, negándole al pueblo todos los derechos y erigiéndose personalmente en autócrata por tiempo prácticamente ilimitado y con los poderes más absolutos, ha sido interpretado con razón no sólo como un desafío, sino a la vez como una burla, una agresión y un acto de violencia contra los chilenos. La decisión del tirano de efectuar el próximo 11 de septiembre, aniversario de su putsch de 1973, un supuesto plebiscito, no ha engañado al pueblo de Chile, que manifiesta en múltiples formas su repudio a esa maniobra y le niega validez. Tampoco ha engañado a la opinión pública mundial. Todas las fuerzas democráticas que han acompañado al pueblo de Chile en estos duros años se movilizan denunciando el carácter autocrático de las disposiciones que se pretende imponer a fardo cerrado.

El único origen, la fuente de esa tal Constitución reside sólo en la usurpación del poder, en la guerra declarada el 11 de septiembre de 1973 al pueblo de Chile. Pinochet designó a dedo al grupo de personas, sacados de la hez de la reacción, que se prestaron, encabezados por Enrique Ortúzar, para redactarle el primer proyecto. Pero, aún le pareció poco. Entonces llamó a los individuos a los que denomina sarcásticamente Consejo de Estado, igualmente colocados por él en esa posición sin consultar a nadie, y les ordenó podar el proyecto de la Comisión de Ortúzar de retóricas jurídicas y dejarlo aún peor. Sin embargo, todavía esto no lo satisfizo. Finalmente, se reservó el derecho a modificar el texto en la forma más burda. Lo que ha salido es una Constitución de Pinochet, hecha por Pinochet para Pinochet. Es el fascismo más impúdico.

En ella se habla de Parlamento, se establece un Senado y una Cámara, se mantiene órganos aparentemente representativos. Pero, tales Senado, Cámara, Municipalidad, etcétera, no decidirán en la práctica sobre nada que valga la pena. Serán sólo aderezos del sistema autocrático, desprovistos de significación real. Habrá un Consejo

de Seguridad Nacional, formado fundamentalmente por Pinochet y los jefes de las Fuerzas Armadas designados por él y de su exclusiva confianza, que resolverá efectivamente todo lo importante e impondrá sus criterios sin contrapeso. Fuera de eso, la autoridad se concentrará en el llamado Señor Presidente, en el déspota supremo, que actuará como monarca absoluto. Y bastará que Pinochet decreta algún tipo de estado de emergencia, como los que ha mantenido en vigencia desde el 11 de septiembre de 1973 hasta hoy, para que queden sin efecto todos los derechos y sólo imperen sus abusos y crímenes.

Y eso no es todo. Están, por sobre el resto, los artículos transitorios. En ellos se establece que dentro de seis meses Pinochet iniciará un período presidencial que durará ocho años. Con suma modestia redactó él mismo la disposición transitoria décimocuarta, en cuyo inciso primero colocó, inocentemente, lo siguiente, sin más ni menos: "Durante el período indicado en la disposición anterior (del 11 de marzo de 1981 al 11 de marzo de 1989) continuará como Presidente de la República el actual Presidente, General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte, quien durará en el cargo hasta el término de dicho período". Se sabe que Pinochet no es Presidente propiamente tal, sino que se ha apoderado de dicho cargo por el procedimiento de asesinar al Presidente constitucional y usurpar su investidura. Llama la atención el respeto con que se trata a sí mismo de "don". Y eleva su persona, con su nombre y dos apellidos más ese título honorífico, al rango de una disposición constitucional. En otra de ellas, agrega que, al término de ese período, la Junta Militar de su dependencia lo elegirá por un nuevo período de ocho años, o sea hasta 1997. Y no se queda corto en cuanto a diversas disposiciones transitorias en que excede todo límite de impudicia. Por ejemplo, el Senado y la Cámara de Diputados no existirán mientras sea Presidente y sus funciones las asume la Junta Militar. De otra parte, hasta 1991, la Junta Militar podrá corregir la improvisada Constitución y ampliarle a su jefe Pinochet los plazos, los períodos y las prerrogativas personales.

Si esto no fuera trágico y feroz, sería al menos ridículo y pintoresco. El imperialismo norteamericano, que ha promovido a este Señor Presidente y los pirañas de la oligarquía financiera, que con él se han apoderado del país, se desenmascaran por entero y muestran su odio al pueblo y su desprecio a los valores democráticos al intentar imponerle a Chile un tal código de insensateces.

Pinochet se aferra como tabla de salvación a la convocatoria de plebiscito en que quiere hacer ratificar ese cuerpo constitucional, institucionalizando el fascismo. Recurre a esto en los marcos de una situación compleja y en que se han manifestado grietas en la propia cúspide fascista, las que intenta cerrar.

En las semanas previas al anuncio de la Constitución fascista y del

plebiscito, una profunda inquietud y una gran indignación conmovían a la opinión pública nacional ante los asesinatos, secuestros y torturas perpetrados por bandas paramilitares como el llamado Comando de Vengadores de Mártires. En la pugna entre "duros" y "aperturistas" igualmente fascistas, se daban dentelladas y hasta se mataban, como ocurrió en el caso del teniente coronel Vergara, al que se hizo a un lado para ocultar el escándalo del IVA que compromete al antiguo jefarca de la gestapista Dina Manuel Contreras.

Ante el repudio que levantó la nueva oleada criminal y la evidencia de que el pueblo no se aterrorizaba, sino que se levantaba mayor odio e ira contra el régimen y nuevos contingentes buscan cauces de acción por la libertad, Pinochet debió retroceder. Intentó hacer creer que se trataba de la obra de grupos que corrían con colores propios. Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, ha impuesto un régimen de terror sin precedentes en la historia de América Latina. Los asesinatos, las torturas y los desaparecimientos de miles de personas no se han hecho a espaldas suyas, sino por órdenes que él mismo ha impartido. Antes pretendió atribuir las fechorías a los mandos medios. Ahora, culpó al Servicio de Investigaciones, haciendo detener a algunos funcionarios subalternos. Lo que en verdad ocurre es que la tiranía y su aparato policial ya no pueden hacer todo lo que quieren y necesitan reprimir escondiendo la mano. De ahí que el propio régimen fascista crea grupos paramilitares que aparecen actuando por la libre, pero en realidad operan bajo las órdenes del tirano. Esta no es una táctica nueva. Se ha usado ya en otras partes, como El Salvador y Guatemala.

Pinochet no trabaja por cuenta propia. Fue instalado en el poder mediante una operación de la C.I.A. y el Pentágono, dirigida por el Departamento de Estado norteamericano. La C.I.A. y las fuerzas armadas norteamericanas han instruido a sus torturadores y verdugos. Es un instrumento de las empresas transnacionales imperialistas que saquean a Chile y de los clanes "pirañas" de la oligarquía financiera interna. Promulgó su Constitución de bolsillo y anunció su farsa plebiscitaria después de haberse consultado con personeros yanquis y de reunirse en el Club de Campo del Ejército, en Peñalolén, con los magnates financieros Carlos y Javier Vial del grupo del Banco de Chile, los principales personeros de los grupos oligárquicos Cruzat-Larraín, Edwards, Yarur y Picó Cañas y los presidentes de las instituciones gremiales empresariales de los monopolistas.

En la "Revista de la Cepal" de abril de este año se publica un estudio que demuestra cómo, a través del solo recurso de las llamadas "cuotas de importación", los clanes de los "pirañas" obtuvieron ilícitamente de Pinochet 1.500 millones de dólares. El asunto consistió en limitar los montos de endeudamiento en el exterior en relación a los capitales y reservas de las instituciones financieras, a fin de que monopolizaran esos clanes el acceso a los créditos.

tos transnacionales, mientras se llevó adelante una serie de medidas económicas que hicieron desesperada la búsqueda de financiamientos en el país y se decretó la libertad de las tasas de interés. La diferencia entre los intereses pagados a los banqueros transnacionales y los intereses cobrados a los clientes chilenos rindió a los Vial, Cruzat y Larraín -como lo acredita la Cepal- mil quinientos millones de dólares, esquilmando al resto de los capitalistas del país y en última instancia al conjunto de la economía nacional. Pero, no es sólo eso. Con una serie de maquinaciones de esa especie, en siete años se han apoderado de Chile. Ahora, la Constitución pinochetista y el plebiscito del 11 indican su propósito de mantener en el poder a su testaferro Pinochet por el resto del siglo.

La burla ha resultado demasiado descarada. El plebiscito no revisa seriedad alguna. Votarán todos los que posean una cédula de identidad proporcionada por reparticiones dependientes de Pinochet. Algunos agentes suyos que posteriormente se separaron de su lado han confesado que en el plebiscito anterior, de enero de 1978, sufragaron hasta veinte veces con otras tantas cédulas de identidad. Las mesas receptoras han sido designadas por personeros del tirano, que protagonizaron un show sorteando candidatos a integrarlas que ellos mismos habían promovido. Los escrutinios no tendrán control. No existirán organismos calificadores. Pinochet anunciará el resultado que se le ocurra. Posiblemente ya tiene elaborado con anticipación el cuadro de cómputos.

Pinochet y sus publicistas han pretendido exhibir como una supuesta muestra de que regirían normas de un debate ciudadano el hecho de que haya permitido el acto en que habló el expresidente Frei en el Teatro Caupolicán. Pero, ésta fue una concesión que se vio obligado a hacer y que restringió al máximo. El propio expresidente Frei ha señalado que tal autorización tuvo un carácter restringido, excepcional y limitado y que se niega el acceso de las fuerzas democráticas a los medios de comunicación de masas, que han desatado una campaña abrumadora de promoción del proyecto de Pinochet. Es significativo que diariamente se detiene a decenas de ciudadanos que se pronuncian contra el proyecto pinochetista, continúan en vigencia las normas de excepción, sigue operando la gestapista Dina-CNI, siguen confiscados los diarios y numerosas radioemisoras de oposición, y se ha llegado a negar la realización de un acto en el Caupolicán para expresar sus opiniones hasta a la Coordinadora Nacional Sindical, a la que además se la reprimió violentamente.

Lo que ocurre es que, a pesar del fascismo, el pueblo de Chile aprovecha toda oportunidad de manifestarse y no acepta las barreras que le impone la tiranía. La multitud que convergió al acto del Caupolicán realizado el miércoles 27 de agosto excedía muchas veces la capacidad de ese recinto y, a pesar del inmenso despliegue policial, irrumpió finalmente al centro de Santiago. Resuenan en el

país los gritos de ¡Fuera Pinochet! ¡Democracia Ahora! ¡Unidad! y ¡El Pueblo Unido Jamás Será Vencido! Está claro que la libertad sólo se podrá conquistar elevando el nivel de unidad, demovilización y de lucha de masas y en eso está empeñado el pueblo.

Las expresiones más señeras de chilenos ilustres caracterizados por sus combates en favor de la independencia nacional, la democracia y el progreso, leídas por destacados artistas en el Caupolicán, coinciden en los grandes objetivos patrióticos que se plantean hoy. La declaración del Partido Comunista que circula en el país no se limita a rechazar la Constitución fascista y la farsa plebiscitaria, sino que llama a la lucha que debe conducir al derrocamiento de la tiranía. Y es esto lo fundamental: el desarrollo ascendente de la lucha del pueblo.

Se ha producido la convergencia de prácticamente todos los sectores no fascistas alrededor de ciertas ideas básicas que conforman una alternativa real, clara y en que existe unanimidad, con la única exclusión de los fascistas que continúan aferrados a la prolongación de la tiranía de Pinochet. En los discursos en el Caupolicán, en el valioso documento que ha emitido la Coordinadora Nacional Sindical y en las declaraciones de todos los partidos, tanto de la Unidad Popular como de Centro, se proclama la necesidad de que se repongan los derechos democráticos sin excepciones y sea el propio pueblo quien decida sobre sus modalidades de gobierno democrático, sus instituciones y las soluciones de los grandes problemas nacionales. Eso es lo elemental: restaurar la soberanía popular.

Pero, ello no es tarea fácil. Requiere avanzar más decididamente por el camino del consenso de los no fascistas. Y requiere, sobre todo, que la unidad que viene plasmándose desde la base social se manifieste en acciones cada vez más aceradas y enérgicas, en todas las formas que la situación exija y que contribuyan a crear una situación más difícil al fascismo y a incentivar el combate de las grandes masas.

Como de una bestia acorralada, pueden esperarse de Pinochet mayores brutalidades. Pero, la iniciativa y el porvenir pertenecen al pueblo y se forjarán con la unidad y la lucha. Contra el plebiscito se han pronunciado no sólo las fuerzas de oposición, sino también algunos que fueron ardientes partidarios de Pinochet. Hay una conjunción muy grande, un país entero que repudia la institucionalización de la tiranía y que no se resignará largo tiempo a ser burlado.

Puede decirse que se entra así a una nueva etapa, superior, en la lucha contra el despotismo de Pinochet. Durante siete años se ha venido planteando la necesidad de un acuerdo de todas las fuerzas democráticas. El Partido Comunista de Chile ha sido tenaz en la proposición de un reencuentro de los no fascistas. Ahora los hechos in-

dican que se abre paso ese consenso para abordar en conjunto el combate por la libertad. Se trata de un reagrupamiento patriótico. Las recientes actuaciones de Pinochet y en particular su Constitución y su plebiscito han tenido como primer resultado el rechazo unánime de los más diversos sectores sociales, ideológicos y políticos y la creación de las condiciones a fin de concertar las acciones opositoras.

Lo que era difícil de alcanzar, la acción convergente de los más amplios sectores de la Izquierda, del Centro e incluso de la Derecha, en el planteamiento de una alternativa democrática, va surgiendo en términos nítidos.

En las declaraciones contra la tramoya plebiscitaria formuladas por gente de todas las tendencias es muy importante que muestran la voluntad de unirse, de actuar en conjunto. Y es sólo la lucha del pueblo en todos los terrenos y en todas las formas la que desbaratará los planes fascistas y abrirá paso a la victoria de las fuerzas de mocráticas.

El hecho concreto es que una clara y categórica mayoría del país es tá contra la continuidad de la tiranía de Pinochet, contra su Constitución y su plebiscito y por una alternativa democrática.

El secretario general de nuestro Partido, compañero Luis Corvalán ha precisado: "Los acuerdos entre los sectores de oposición y las valerosas acciones que despliegan principalmente obreros y estudiantes indican el rumbo que llevarán los acontecimientos. Todas las fuerzas progresistas, por imperativo de la vida misma, están llama das a unirse en la lucha por la libertad. La erradicación de las ideas democráticas y la destrucción de los partidos son objetivos que el fascismo no ha logrado ni podrá lograr. La experiencia histórica demuestra que los luchadores por la libertad son, en definitiva, imbatibles, porque cada vez que cae uno de ellos hay otros que siguen su camino y aprenden a moverse como pez en el agua, aún en las más difíciles condiciones de clandestinidad".

La pretensión de eternizar una tiranía tan abyecta como la que sufre el pueblo de Chile ha remecido todas las fibras de los combatientes antifascistas. Encuentra su respuesta. El pueblo, además, tiene el derecho a defenderse. A la violencia fascista, en la lógica de la contienda social y de la lucha de clases que el fascismo exacerba, ha de responder la violencia antifascista. La mayoría nacional no se resigna y no permitirá que continúe por decenios el baño de sangre.

El pensamiento del Partido Comunista de Chile sobre la perspectiva de los acontecimientos la expuso el compañero Corvalán con nitidez: "Según vemos las cosas, la tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen

son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política, Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida. O vencer o morir, tal fue la disyuntiva de los patriotas que lucharon por la Independencia. "O vivir con honor o morir con gloria", tal fue el lema de O'Higgins. Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista. Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza. Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet".

+++++

"Como bien ha dicho el Partido Comunista de Chile, las tareas acometidas: nacionalización de la gran minería del cobre; creación del área de propiedad social sobre la base de la nacionalización de grandes monopolios; estatización de la banca; impulso a la reforma agraria; redistribución del ingreso en favor de los trabajadores; los avances en la solución de los problemas de la vivienda, la salud y la educación; el establecimiento de una política exterior independiente y, de manera especial, el notable desarrollo de la participación del pueblo en la conducción de los destinos del país a través del fortalecimiento de los sindicatos y de la Central Unica de Trabajadores, de los organismos de participación en las empresas, de las Juntas de Abastecimientos y Precios, etc., son hechos que subrayan el carácter profundamente nacional, popular y revolucionario del gobierno que encabezaba Salvador Allende.

Más allá de la derrota transitoria, estos logros constituyen una herencia inapreciable para el pueblo de Chile. Aunque borrados temporalmente por la Junta fascista, subsistirán como banderas de lucha de la clase obrera y los más vastos sectores del pueblo".

Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, La Habana, 13 de junio de 1975, pág. 35.

DESDE CHILE

¡FUERA PINOCHET! ¡DEMOCRACIA AHORA!

(Declaración del Partido Comunista de Chile)

Con el fin de ocultar la profunda crisis que vive el régimen, Pinochet ha convocado a un pseudo plebiscito. La farsa montada por el dictador provoca el repudio nacional. Sin excepciones, las fuerzas democráticas han denunciado esta maniobra con la que el tirano pretende mantenerse por 23 años en el poder institucionalizando su régimen corrompido y sanguinario.

Con estado de emergencia, sin registros electorales ni tribunal calificador de elecciones, sin la presencia legal de los partidos políticos, sin libertad, sin acceso a los medios de comunicación, no hay garantías para la consulta nacional. El plebiscito no tiene validez moral ni jurídica.

En estos días se ha intensificado la represión, siguen las detenciones y las relegaciones y se trata de aplastar incluso la mínima expresión contraria al fraude. El tirano sabe que en condiciones de libertad y plenas garantías para todo el pueblo sería arrollado por el repudio popular.

Todo Chile quiere el término de la Junta y que se vaya Pinochet. Exige una democracia real y participativa. Que termine el hambre, la cesantía y la miseria que agobian a los trabajadores y a la juventud, que se ponga atajo al terror, a la inseguridad, los secuestros, la tortura, las relegaciones, los allanamientos, los asesinatos incluso de miembros de las Fuerzas Armadas; que termine la entrega del país a los grupos económicos nacionales y a los monopolios extranjeros; que se proteja la industria nacional y nuestras riquezas naturales; que recuperemos nuestro prestigio internacional; que se respeten los derechos sindicales y sociales; que termine la corrupción que ya ha salido a la luz pública con los escándalos del IVA (Impuesto al Valor Agregado) y que comprometen al mismo nuestro amigo del tirano, Manuel Contreras, jefe de la DINA.

El pueblo exige volver a la democracia, queremos libertad.

Que mediten y pesen las Fuerzas Armadas la grave responsabilidad que significa seguir apoyando, contra la opinión del pueblo, la dictadura terrorista y los delirios de grandeza de Pinochet. La farsa plebiscitaria acentuará el desprestigio de las instituciones arma-

das y aumentará el aislamiento internacional del país. El honor de las Fuerzas Armadas se salvará solamente si se unen al pueblo en la lucha por la democracia. La patria les reclama esa conducta. Añes tiempo. Importantes sectores de las Fuerzas Armadas ya se suman a esa tarea patriótica. Saludamos esta valiente y decidida actitud.

El combate contra la dictadura se hace más decidido y profundo. Las ideas de democracia, progreso y libertad anidan en la mente y los corazones de los chilenos. Se acelera el proceso de convergencia. En la lucha unitaria y pluralista de millones de hombres, mujeres y jóvenes, se produce el entendimiento social y político para terminar con el fascismo asegurando una firme transición hacia la democracia.

La unidad y el consenso de la oposición antifascista y democrática están hoy por sobre todas las demás preocupaciones de los chilenos.

El objetivo de la mayoría de las fuerzas políticas y sociales es derrotar la dictadura y construir un gobierno provisional que avance hacia la plena recuperación de la democracia y la libertad.

Hemos valorizado en todo lo que vale la decisión de no pocos chilenos que, coincidiendo con nuestros planteamientos y desafiando las bravatas fascistas, han estado por la abstención activa. Sin embargo, el imperativo superior de esta hora es la unidad.

La fórmula unitaria que expresa con mayor fuerza el repudio al régimen en este instante es el no.

El Partido Comunista llama a todos los chilenos a votar no el día del plebiscito.

A fortalecer el entendimiento unitario que trascienda más allá de la consulta ilegítima.

Movilización, lucha, protesta, acciones de masas y combate frontal contra la dictadura. Este es el verdadero plebiscito que ganará el pueblo. Pinochet no conseguirá sus propósitos.

¡Adelante, democracia ahora. Fuera Pinochet!

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

+++++

A 10 años de la Revolución Chilena

SE GESTA LA ACCION COMUN CONTRA LA TIRANIA

por Luis Corvalán

Texto del discurso pronunciado
en el acto central realizado en
Moscú el día 3 de septiembre.

Queridos camaradas soviéticos,
queridos compañeros chilenos:

En estos días, Chile vive momentos de gran tensión política. Está en vísperas de un acto que implica una burla a sus sentimientos democráticos. Soberbia y provocadoramente, Pinochet ha elegido el próximo 11 de septiembre —el séptimo aniversario del golpe militar— para llevar a cabo una nueva farsa plebiscitaria, destinada a ratificar una Constitución fascista que él y su junta ya dictaron sin más ni más.

Todas las fuerzas populares y progresistas del país y el millón de chilenos que está en el exilio rechazan ese engendro constitucional y declaran, con plena razón, que el plebiscito ad portas no tiene validez jurídica ni moral.

Vigorous contingentes populares desafían la represión y se pronuncian en contra del fascismo y por la libertad. Resuenan vibrantes los gritos de "¡Fuera Pinochet!", "Democracia ahora" y "El pueblo unido jamás será vencido".

Ante el enemigo común, se avanza por el camino del consenso, del encuentro de todos los chilenos antifascistas y no fascistas. Se gesta la acción común contra la tiranía y su fraude del día 11.

En estas condiciones nos reunimos hoy a 10 años del triunfo de la Unidad Popular, de la elección de Salvador Allende como Presidente de Chile.

El 4 de septiembre es el día en que cada seis años los chilenos renovaban al Presidente de la República mediante el sufragio universal. Por lo tanto es también una fecha que congrega a todos los demócratas de nuestro país.

La victoria de la Unidad Popular, que hoy recordamos, fue un acontecimiento de dimensión internacional. Las profundas transformaciones antimperialistas y antioligárquicas que se llevaron a cabo en los tres años del gobierno del Presidente Allende constituyeron en su conjunto una revolución de hondo contenido democrático y patriótico.

El golpe fascista del 11 de septiembre de 1973 representó el triunfo de la contrarrevolución. Ese día se encaramó al poder una camarilla militar al servicio de las multinacionales y de los clanes financieros internos.

De la importancia de la revolución chilena da testimonio el hecho de que constituye una fuente de estudio de los revolucionarios de muchos países y un frecuente punto de referencia, tanto en lo relativo a sus aciertos como a sus insuficiencias y errores. Su análisis no está agotado. Sin embargo, nos parece necesario subrayar en este momento algunas de nuestras conclusiones:

1º. En nuestra época, la revolución no sólo es seguida por los propósitos de contrarrevolución de las clases reaccionarias internas, sino también por la intervención del imperialismo. Esto ya está comprobado en el caso de Chile. Ocurrió en Cuba con la invasión de Playa Girón que terminó en un fracaso mayúsculo. Lo hemos visto en los constantes intentos de echar abajo todas las revoluciones, comprendida la de Afganistán, donde los imperialistas norteamericanos, con la ayuda de Pekín, organizaron y siguen organizando la introducción de bandas contrarrevolucionarias desde Pakistán.

2º. Para sostenerse, desarrollarse y vencer, la revolución debe contar con la mayoría activa, con una correlación de fuerzas que le sea favorable y ha de basarse, por lo tanto, en una amplia política de alianzas que pueda incluir el acuerdo y el compromiso entre los más vastos sectores partidarios del progreso social.

3º. Las fuerzas revolucionarias deben marchar estrechamente unidas, operando bajo una dirección única que emane de la máxima coincidencia en el carácter del proceso de transformaciones sociales, en la aplicación de una táctica firme y flexible y en la determinación de los objetivos estratégicos, y

4º. La revolución debe resolver el problema del poder en su plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, con quistar el Gobierno —una parte del poder político— ni llevar a cabo transformaciones sólo en la estructura económica, sino ser capaces de cambiar, también, y de modo profundo, toda la estructura del estado. La subsistencia de un aparato estatal cuyas misiones son la de sostener y defender los intereses reaccionarios termina por transformarse en instrumento de la contrarrevolución. Tal fue, en particular, el caso del Poder Judicial y sobre todo el de las Fuerzas Armadas.

El fascismo se ha dedicado a deshacer los cambios que llevó a efecto el gobierno de la Unidad Popular. Pero ellos correspondían a necesidades y aspiraciones reales del pueblo chileno y, mañana, aunque no en la misma forma, con las correcciones debidas, tendrán que retomarse.

Quisiéramos hacer una mención especial. El Presidente Allende está sepultado en una tumba familiar en el cementerio de Santa Inés, a orillas del Pacífico. El 26 de junio último, cuando se cumplían los 72 años de su natalicio, fue a ese lugar —donde no hay siquiera una lápida con su nombre— un grupo de jóvenes para depositar algunas flores en su memoria. Los esbirros de la policía los detuvieron. Este hecho muestra no sólo la barbarie fascista sino que Allen de le pena a la tiranía. Su ejemplo está vivo y se le teme.

Pinochet tiene la pretensión de eternizarse en el poder, de atornillarse en el cargo que usurpó hasta 1997, o sea, de mantenerse como dictador, impuesto y sostenido por las bayonetas, por un total de 23 años y medio. La Constitución que va a someter a plebiscito así lo establece. Le otorga también a la Junta el derecho de seguir reformándola durante el período de transición, y entre otras disposiciones tan "democráticas" —democráticas entre comillas— como las citadas, proscriben los partidos y organizaciones que luchan contra el sistema.

El tirano se ha permitido decir que será la Constitución de la libertad. ¡Flor de Constitución y flor de libertad! La ha redactado un grupo de sus amanuenses y de conspicuos personeros de los clanes, sin que el pueblo o representantes suyos hayan podido decir ni chus ni mus.

El llamado plebiscito se llevará a cabo bajo el imperio del estado de emergencia, con proscripción de los partidos, sin prensa verdaderamente libre, sin acceso de los opositores a los medios de publicidad, sin registros electorales, sin tribunal calificador de elecciones, con presos y relegados, en medio de una nueva oleada de terror y con un millón de chilenos en el exilio. El mentado plebiscito no ofrece alternativas. Es como una carrera de un solo caballo. En cuanto al resultado, el mundo lo conoce de antemano. Será el que Pinochet diga. De seguro que ya lo tiene en un cajón de su escritorio.

Pero habrá otro resultado. Se hacen humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo de Chile sabrá encontrar el modo de sacudirse del yugo de la tiranía. Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo al fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible.

Todos los opositores están en contra del fraude plebiscitario. El abanico de la resistencia es muy amplio. Representa a la abrumadora mayoría del país. La decisión y firmeza con que se enfrenta estos días a la tiranía tendrá una marcada incidencia en la moral de combate y la fuerza con que el pueblo saldrá de esta prueba.

El retorno a un régimen de democracia se ha venido transformando en exigencia nacional. Esta, más el creciente ánimo de pelea de las masas, el avance de la unidad en la base social, el repudio a la dictadura en el ámbito internacional y la agudización de los problemas económicos, han repercutido en el seno mismo del régimen. Al promulgar su Constitución fascista y convocar a su faramalla de consulta plebiscitaria, Pinochet trata de tapar las grietas de su edificio, de imponer silencio a los críticos de su propia trinchera y de obligar a las Fuerzas Armadas a seguir marchando tras su carro.

Pero, los logros que pueda alcanzar a este respecto serán pasajeros. Día tras día la llave de la situación estará en la unidad y en la lucha de la clase obrera y del pueblo, en su indomable espíritu de combate, en el entendimiento de todas las fuerzas democráticas. No hay tiranía que pueda resistir la avalancha de las masas.

Entre los más preciados legados de Salvador Allende está el de su voluntad unitaria. Fue un consecuente luchador por la unidad de los trabajadores y por la más estrecha alianza de los partidos de izquierda. Además, siempre estuvo abierto al acuerdo con otras fuerzas políticas cada vez que ello era necesario y conveniente para los intereses populares.

El legado de Allende se convierte hoy en un deber imperativo para la Unidad Popular. Esta ha resistido duras pruebas. Respondiendo a una necesidad se ha abocado al análisis de sí misma. Colectiva y se paradamente, sus partidos han considerado, sobre todo en los últimos tiempos, las causas de la derrota de 1973, los cambios que el régimen fascista ha introducido en la economía y en la sociedad y los objetivos presentes y futuros del movimiento popular.

Coincidimos en cosas fundamentales. Concordamos en la necesidad de fortalecer la Unidad Popular, de que ésta le ofrezca al país su propio proyecto histórico renovado, centrado en las tareas antifascistas, antimonopolistas y antimonopólicas de hoy y que muestre también la perspectiva del avance democrático hacia el socialismo. Además, todos estamos en favor del acuerdo con otras fuerzas opositoras para terminar con el fascismo. Compartimos el criterio de que ese acuerdo será más efectivo mientras más se fortalezca y desarrolle la Unidad Popular y los partidos que la integran, entre los cuales caben, a su vez, otras concordancias y entendimientos que, lejos de afectar, fortalezcan su cohesión. Nos parece que ha llegado el momento de apretar más nuestras filas.

El primer deber de los antifascistas es luchar contra el fascismo y plasmar la unidad contra la dictadura.

Son las fuerzas sociales y políticas que allá combaten las que, en primer lugar, están llamadas a determinar qué es y qué no es procedente hacer en estos días.

Según vemos las cosas, la tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida. O vencer o morir; tal fue la disyuntiva de los patriotas que lucharon por la independencia. "O vivir con honor o morir con gloria", tal fue el lema de O'Higgins. Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista. Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza. Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet.

Los revolucionarios debemos mirar siempre de cara a la realidad. El pueblo de Chile sufre ya siete años de un régimen fascista. Miles de nuestros compatriotas han muerto salvajemente asesinados. Miles han desaparecido. Decenas de miles han pasado por las cárceles, los campos de concentración y las cámaras de tortura. Miles y miles han sido expulsados de su propia patria. La dictadura ha modificado la estructura económica de Chile para ponerla al servicio de los Piratas y otros clanes y de los grandes trusts multinacionales. Un reducido grupo de oligarcas y nuevos ricos se ha dedicado a la especulación usufructuando del crédito interno e internacional; lo que lleva este año la deuda externa a la astronómica cifra de 10 mil millones de dólares, con el consiguiente aumento de la dependencia del país. Todo ello se ha hecho sobre la base de enajenar riquezas, de privatizar empresas y servicios nacionales, de liquidar y afectar industrias montadas por el estado o por particulares a lo largo de decenios, de crear un gran ejército de cesantes, de liquidar las conquistas más preciadas de la clase obrera y de acentuar su explotación.

El régimen demolió los hornos de Lonquén, pero la imagen de esos hornos, donde se descubrió uno de sus horrendos crímenes, no podrá arrancarla de la memoria de los chilenos. Los asesinatos del Gene-

ral Prats y de su esposa, de Orlando Letelier, de Marta Ugarte, de Isidoro Carrillo y sus compañeros, de Miguel Henríquez, de David Miranda, del profesor Jorge Peña, de Daniel Acuña, de Víctor Jara, de Gastón Lobos, de Eduardo Jara, no serán olvidados, como no son ni serán jamás olvidados los prisioneros políticos desaparecidos.

Los negociados en que se han embarcado conocidos hombres del régimen; los pitutos de que usufructúan numerosos oficiales de las Fuerzas Armadas en servicio activo o en retiro y la proliferación de los prostíbulos elegantes, de los clubes nocturnos y de las discoteques de lujo -en todo lo cual aparecen familiares del dictador-, ponen en evidencia la corrupción y la vida licenciosa a que han llegado los círculos que más se han enriquecido con el régimen y que son sus favoritos y sostenes. Esta es la sociedad que quiere prolongar el fascismo mediante la represión y a costa de la miseria del pueblo.

Ahora, el aumento a veinte días de incomunicación de los detenidos en manos de la CNI, el recrudecimiento de las flagelaciones, la aparición de comandos terroristas del propio régimen, los secuestros como nueva forma de represión e intimidación y el engendro constitucional que ya aprobó el tirano, muestran que el fascismo se ha visto obligado a renunciar en buena parte a la operación cosmética con la que pretendía encubrir su verdadera faz.

La dictadura fascista, en su afán de servir a los clanes financieros y a las multinacionales imperialistas, no ha vacilado en atacar los intereses de sectores sociales que contribuyeron a su generación. Más aún, le niega a algunos de ellos, como a los agricultores del sur y a los taxistas de la capital, hasta el derecho de reunirse y los trata con la punta del pie. Al mismo tiempo, las emprende contra la Iglesia Católica sin ninguna consideración.

Estos hechos son elocuentes de por sí. De una parte, muestran el verdadero carácter del régimen fascista y; de la otra, las posibilidades de unir en contra de él a la abrumadora mayoría de la nación.

Los acuerdos entre los sectores de oposición y las valerosas acciones que despliegan, principalmente obreros y estudiantes; indican el rumbo que llevarán los acontecimientos.

Todas las fuerzas progresistas, por imperativo de la vida misma, están llamadas a unirse en la lucha por la libertad. La erradicación de las ideas democráticas y la destrucción de los partidos, son objetivos que el fascismo no ha podido ni podrá lograr.

La experiencia histórica demuestra que los luchadores por la libertad son; en definitiva, imbatibles, porque cada vez que cae uno de ellos, hay otros que siguen su camino y aprenden a moverse como

pez en el agua, aún en las más difíciles condiciones de la clandestinidad.

Nuestra lucha antifascista forma parte del combate de los pueblos de América Latina que se alzan contra el imperialismo y las oligarquías; combate que ha alcanzado éxitos históricos en Cuba, Nicaragua y Granada y cuenta con el respaldo de todas las fuerzas progresistas del mundo. Se inserta en la lucha por la paz mundial; cuya fuerza principal está en la Unión Soviética y sus aliados más cercanos; pero que abarca también a otras naciones, pueblos; gobiernos; movimientos, partidos y personalidades de diversos signos ideológicos y políticos.

El significado internacional del combate de cada pueblo lo demuestra el resuelto apoyo que en el mundo despiertan las luchas nacionales que tienen lugar hasta en los más apartados rincones de la tierra. Nosotros, los chilenos, contamos con una impresionante solidaridad internacional y ella se mantiene en un alto nivel; no obstante que ya han transcurrido 7 años del golpe. Un fenómeno semejante ocurre con relación a Uruguay, cuyo pueblo es también víctima de una tiranía fascista; en cuanto a Bolivia, donde una facción militar ahoga en sangre un proceso democrático; en lo tocante a El Salvador, donde otra dictadura al servicio del imperialismo mata diariamente a decenas de personas, o en relación a Guatemala, Haití y Paraguay, donde imperan oprobiosos despotismos.

En ocasión de esta farsa plebiscitaria fraguada por Pinochet, las fuerzas democráticas de todos los continentes han vuelto a expresar su decidida condena a la tiranía y su apoyo a nuestra causa antifascista. El pueblo de Chile recibe esta solidaridad como un gran estímulo a sus heroicas luchas que inevitablemente culminarán con su victoria.

++++++
++++++

"Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica; la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases".

Salvador Allende: "Allende, su pensamiento político"; Editor Granica, Argentina, 1973. "Discurso ante el pueblo de Santiago, 5 de septiembre de 1970", pág. 19.

LA REVOLUCION CHILENA Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL.

por Paulo Díaz

Este año se cumplen 10 años de la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970.

Nuestro Partido y los demás Partidos de la Unidad Popular concordan en conmemorar este décimo aniversario con la más alta relevancia. Los 10 años del triunfo popular son también los primeros 10 años de vida del movimiento internacional de solidaridad con Chile.

Ambos hechos, que no son sino facetas distintas de un sólo fenómeno, el fenómeno de la revolución chilena como parte integrante, orgánica, del proceso revolucionario mundial, presiden con entera justeza las Jornadas de Septiembre de 1980.

Poner en primer plano la significación histórica del proceso revolucionario chileno, subrayar la vigencia de la Unidad Popular, reivindicar su glorioso pasado y sus responsabilidades del presente y del futuro no podía ser más oportuno, a la luz de los acontecimientos que tienen lugar en Chile.

1. Cuestiones actuales del movimiento solidario

Reflexionar sobre el movimiento internacional de solidaridad con Chile reviste una curiosa complicación. Paradojalmente, ella nace de la misma causa que facilita esa reflexión, o sea, de la amplitud, la envergadura, el carácter masivo, permanente, cotidiano del movimiento solidario.

Nada hay más difícil que detenerse a pensar, a "teorizar", sobre las cosas cotidianas. Con el tema de la solidaridad ocurre algo de esto. Todos saben lo que es la solidaridad, cómo se impulsa y organiza. El trabajo de solidaridad es la verdadera actividad de masas del exilio chileno en la cual participan hasta los niños; es el

pan de cada día de miles de compatriotas repartidos en decenas de países por todos los continentes.

Desde este punto de vista, el tema de la solidaridad sería el más propicio para una exhaustiva reflexión colectiva.

Sin embargo, de inmediato surge el problema: ¿Qué puede tener de interesante, de provechoso, detenerse a pensar sobre un asunto que incluso los niños saben hacer?

Las tareas solidarias están tan claras que sobre ellas no hay nada que discutir o elucubrar. Lo que se necesita es, simplemente, trabajar, hacer las cosas tal como se vienen haciendo desde hace siete años.

Este enfoque se apoya en una verdad más grande que la cordillera de Los Andes: en fin de cuentas, si la solidaridad no se expresa en hechos prácticos, en mítines, manifestaciones, cables, resoluciones, delegaciones, etc., no existe como solidaridad.

Pero, ¿es correcto seguir haciendo las cosas "tal como se vienen haciendo desde hace siete años"?

Sólo esta pregunta da motivo para pensar. Hay aspectos del trabajo solidario que sí se pueden y deben seguir haciendo como antes y otros que requieren ser modificados. El quid está en determinar qué debe mantenerse y qué necesita cambios.

No sólo en los aspectos de formas o métodos de trabajo hay tema de reflexión. También lo hay en cuestiones de contenido, de orientación y conducción del movimiento solidario, de estrategia de la solidaridad, de crecimiento y desarrollo del mismo, de nuevas metas y objetivos a alcanzar.

Cada uno de estos problemas tiene respuestas que corresponden a una consideración de la solidaridad en su escala más amplia, universal y tiene, asimismo, respuestas particulares que corresponden a un análisis sectorial en relación a un país determinado o incluso a una provincia o localidad.

En el número 42 de este Boletín - Julio, Agosto 1980, páginas 18 a 33 - hemos intentado iniciar un examen global sobre el movimiento solidario. En este artículo nuestro propósito es continuar dicho intento e invitar a los Coordinadores y las células del Partido, así como a los cuadros que actúan en este frente, a completarlo, a enriquecerlo, a efectuarlo teniendo en cuenta el lugar específico en que actúan.

Este análisis se necesita para influir en el futuro desarrollo del movimiento solidario a la luz de una situación internacional compleja y de una tensa agudización de la lucha de clases en nuestro

país.

El problema a resolver es cómo garantizar al pueblo chileno un eficaz apoyo internacional cuando su lucha cambia de carácter al ir tomando la iniciativa y el enemigo fascista - que comienza a mostrar brechas reales en su campo - se emplea a fondo para aplastar con la represión y el terror las nuevas y persistentes acciones de masas.

2. La revolución y la solidaridad

A menudo los observadores y estudiosos de los fenómenos políticos internacionales se preguntan dónde están las causas que originan la envergadura y persistencia de un movimiento solidario tan pujante como lo es el nuestro.

La respuesta no es simple. Si nos proponemos efectuar un examen a fondo del movimiento de solidaridad con Chile no podemos eludir la búsqueda de las razones que explican su existencia y dimensiones.

Nos parece que la principal razón está en el hecho de que en Chile tuvo lugar, entre 1970 y 1973, un auténtico proceso revolucionario.

Sólo los procesos revolucionarios y la lucha de los pueblos, aunque sean transitoriamente derrotados, son capaces de conmover profundamente la conciencia de la humanidad y recibir ese respaldo tan grande que significan los movimientos solidarios.

La Comuna de París, la Revolución Rusa de 1905, la Revolución Mexicana, la Gran Revolución de Octubre, la República Española, la Revolución China, la Revolución Cubana, la revolución y la heroica lucha de Viet-Nam, la revolución liberadora en Africa, la Revolución Nicaragüense, la lucha revolucionaria en El Salvador son ejemplos de lo dicho. Todos esos procesos generaron o generan conmociones políticas internacionales que se expresaron o se expresan en pujantes movimientos de solidaridad universal.

También fue así con la Revolución Chilena.

Hay quienes piensan que la solidaridad con Chile nació el 11 de Septiembre de 1973. Y constatan, con asombro, que nació gigantesca. Olvidan que la solidaridad con Chile apareció como movimiento universal a partir del 4 de Septiembre de 1970 y sus orígenes se remontan incluso mucho antes. Las campañas presidenciales de 1958 y, sobre todo, de 1964 fueron seguidas con manifiesto interés en el concierto internacional. Desde que en Chile se configuró la posibilidad de que una coalición popular llegara al gobierno, los acontecimientos en nuestro país comenzaron a ser objeto de atención en el exterior.

Pero una cosa es ser motivo de atención y otra es generar un movi-

vimiento solidario.

Sólo a partir del triunfo del 4 de Septiembre del 70 el interés que despertaban los sucesos de Chile se transformó en una corriente universal de simpatía, de apoyo activo por parte de las fuerzas progresistas.

Ese apoyo se ampliaba y profundizaba a medida que se iba aplicando el Programa y que debía hacerse frente a la sedición reaccionaria y al bloque, intervención y desestabilización imperialista.

Había nacido el movimiento universal de solidaridad con Chile.

Ninguna revolución nace huérfana de apoyo internacional. Menos hoy día en que existe la Unión Soviética y el campo socialista y en que las fuerzas revolucionarias, antimperialistas y democráticas del mundo conquistan de más en más nuevas posiciones. Esto lo constató en la práctica el gobierno popular.

La solidaridad con el gobierno de Allende no se limitó al campo de las fuerzas revolucionarias más consecuentes. Pero sin duda ellas constituyeron sus pilares fundamentales. El apoyo concreto de la URSS, de Cuba, de la RDA, de Bulgaria y de otros países socialistas fue gigantesco; la solidaridad de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas antimperialistas llenó páginas emocionantes.

A partir de estas fuerzas y del impacto de masas que en la conciencia de los pueblos produjo su adhesión militante al proceso revolucionario chileno, se llegó a construir un movimiento internacional de solidaridad sin precedentes en su envergadura y amplitud que empalmó en sus orígenes, y de alguna forma en su vertebración orgánica, con los movimientos de solidaridad con Cuba y con Viet-Nam, agregando a ellos nuevos elementos.

La ovación histórica tributada al Presidente Allende en las Naciones Unidas en noviembre de 1972 fue una buena demostración del alcance y universalidad de la solidaridad con Chile. Un factor esencial que contribuyó al estímulo de esa respuesta solidaria fue la política internacional digna, independiente, soberana, antimperialista, de solidaridad mutua, paz y amistad con todos los pueblos del mundo que practicó y proclamó el gobierno de Allende.

Desde el 11 de Septiembre de 1973 en adelante ha caído sobre la conciencia del pueblo chileno una gigantesca presión ideológica, política y propagandística haciendo escarnio sobre los tres años del gobierno popular, tratando de que se arrepienta de su intento revolucionario.

El principal agitador de tal campaña ha sido la dictadura fascista. Pero no sólo ella alimenta dicha hoguera. Hay también quienes estando en lucha contra Pinochet, no pierden ocasión de enlodar los tres años de gobierno popular.

Lo que quisieran, en el fondo, es que el pueblo, de rodillas, implorara perdón por haber tenido la audacia de querer tomar en sus manos la conducción de los destinos de Chile. Y si jurara que nunca más volverá a hacer lo mismo, la felicidad de ciertos sectores sería indescriptible. Su objetivo es lograr el desarme ideológico y moral del movimiento popular chileno.

Nuestro Partido, al darle la más alta relevancia a la conmemoración del décimo aniversario del triunfo de 1970, ha querido justamente lo contrario. Ha querido que el pueblo recuerde lo que hizo para que no se olvide de lo que fue y es capaz, para que mantenga vivas sus energías revolucionarias, sus tradiciones combativas, para que retenga en la memoria la majestad de su obra creadora y que vigorice su convicción de que volverán días de libertad y de victoria.

Los comunistas debemos ser los más firmes defensores de la conciencia revolucionaria de las masas frente a la atosigante y diaria labor destructora de los medios de comunicación en el Chile bajo dominio fascista.

Esa conciencia revolucionaria es uno de los más preciados tesoros de nuestro pueblo.

La conciencia dominante en una sociedad es la que impone, en última instancia, la clase económica y políticamente dominante. Marx y Engels señalaron que para sacudir ese dominio sobre la conciencia de los explotados y oprimidos "es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución".(1)

"...por consiguiente - agregaban - la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases".(2) (Los subrayados son de Marx y Engels).

En Chile, la revolución no pudo esta vez derrocar a la clase dominante, pero si logró esa transformación en masa de los hombres que no debe revertirse.

La revolución es una conmoción social y política que despierta del letargo a millones de seres humanos, que los convoca a derroches de heroísmo, de abnegación, de capacidad creadora, de inventiva, de audacia, de espíritu de lucha, cuyo influjo rompe las fronteras del país en que se produce e impacta la conciencia universal.

(1) C.Marx, F.Engels. "La ideología alemana". Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, pág. 78.

(2) Ibidem.

De esa irradiación, como hemos dicho, nace la solidaridad internacional. Se ha querido que en este décimo aniversario el pueblo chileno recapitule su experiencia y el movimiento de solidaridad reivindique sus auténticos orígenes, poniendo de relieve su sentido más profundo y sus pilares fundamentales.

Esto, sin duda, vigoriza al movimiento popular chileno y a la causa solidaria.

Es cierto que no todos los que en Chile luchan contra Pinochet o que en el mundo participan en acciones de solidaridad con Chile es tuvieron identificados con el gobierno de Allende.

Mas esto no significa que la conmemoración del décimo aniversario de la victoria del 70 y, en general, la justa valoración que en cualquier circunstancia se haga del gobierno popular, tenga que revestir caracteres odiosos o sectarios para unos y otros. Al revés. Una de las tareas político-ideológicas que los revolucionarios chilenos tenemos que saber abordar correctamente es abrir este nuevo campo de diálogo con quienes no comprendieron en su época el objetivo liberador, auténticamente liberador y democrático de la revolución chilena. Democrático no sólo ni tanto por las formalidades legales que se respetaron, sino democrático porque se trató de un auténtico proceso revolucionario donde tomó parte la inmensa mayoría del pueblo trabajador.

Hoy, con la perspectiva que entregan los años transcurridos y con las nuevas relaciones establecidas por la lucha y la acción común, se puede enfocar más serenamente los sucesos pasados y extraer lecciones no sólo de los mutuos errores cometidos sino de la inmensa y aún no debidamente estudiada experiencia positiva de la Revolu-ción Chilena.

3. Mantener y acrecentar la fuerza del movimiento solidario

Después del golpe fascista se amplió aún más el ya vasto movimiento de solidaridad con Chile. Nuevos sectores se incorporaron a su cauce impulsados por consideraciones diversas. En su seno cooperan tanto quienes se inspiran en el internacionalismo proletario, como quienes con otras motivaciones coinciden igualmente en la solidaridad antimperialista, en convicciones democráticas y antifascistas o en sentimientos humanitarios. En la solidaridad con Chile es común constatar que las tomas de posición, en última instancia decididas por causas políticas racionalmente consideradas, aparecen además, preñadas de emotividad, portadoras de compromisos que nacen del corazón.

La fuerza del movimiento solidario surge así de la conjunción de factores, en que pesan en formas diversas las nuevas condiciones internacionales y la gravitación directa e indirecta de las fuer-
zas que están por la paz, la democracia, el socialismo, la indepen-

dencia de las naciones, el progreso.

La solidaridad con Chile es, como lo hemos dicho, hija de la distensión internacional.

La fuerza de la solidaridad emerge, por una parte, como resultante directa del peso que, en el mundo tienen los elementos más firmes, más consecuentes, más comprometidos con la lucha liberadora del pueblo chileno. Esos sectores han estado y estarán siempre a nuestro lado, no sólo en la presente etapa de lucha contra el fascismo sino también en las contingencias posteriores del combate antimperialista, antimonopólico, por el triunfo de la revolución y el socialismo. La solidaridad con Chile - y en general la solidaridad con todos los pueblos - se fortalece con cada nuevo avance de esas fuerzas. Por otra parte, también se fortalece al extenderse en su seno la acción común de vastos sectores, al desarrollarse la amplitud del movimiento solidario.

Ambos factores se nutren del carácter de masas de la solidaridad con Chile, de su real capacidad movilizadora de opinión pública.

Todo ello se refleja, finalmente, en las posiciones adoptadas en las más altas esferas políticas, sea de gobiernos, de parlamentos o de organizaciones internacionales.

Cada éxito que se logra en este aspecto incorpora nuevas fuerzas al movimiento solidario. Este debe aprender a apoyarse en mejor forma en esas conquistas alcanzadas, en el conjunto de resolucio-
nes y acuerdos adoptados por la ONU y muchos otros organismos, que pasan a ser apoyos poderosos para seguir adelante.

Se fortalece el movimiento solidario, en síntesis, si las fuerzas que en él participan elevan su actividad, si a su cauce se incorpo-
ran nuevos sectores, si se extiende el carácter de masas del mismo o si se logran nuevos pronunciamientos de condena a Pinochet o se endurecen las posiciones ya adoptadas en las esferas gobernantes nacionales o internacionales.

Lo dicho vale para todos los escenarios en que se desenvuelve la solidaridad con Chile. Esto es, para la solidaridad que tiene lugar en la superestructura de organizaciones internacionales gubernamentales o no gubernamentales, para la solidaridad que se realiza mundialmente por sectores sociales (movimiento sindical, estu-
diantil, juvenil, femenino, de la paz, etc.) o para la solidaridad que se efectúa en los países.

El movimiento internacional de solidaridad con Chile constituye un verdadero sistema mundial complejo. Sus elementos integrantes re-
producen esa complejidad, o mejor dicho, esa riqueza de matices, de relaciones, de componentes, de logros ya alcanzados, sea cual sea el nivel en que se examinen. Así es desde la base social hasta las

cáspides políticas dirigentes nacional o internacionalmente consideradas.

Es, además, un sistema maduro. Cada uno de sus eslabones ya conoce su función, domina el rol que ha desempeñado con éxito tantos años, tiene a su haber una experiencia atesorada riquísima y admite, por tanto, posibilidades de análisis y de desarrollo muy grandes.

Mantener y acrecentar la fuerza de este sistema y de cada una de sus partes es una imperiosa necesidad para asegurar el éxito de nuestra lucha en Chile.

El combate en el interior se agudizará cada vez más planteando nuevas urgencias al movimiento de solidaridad.

Por ejemplo, la farsa de plebiscito convocada por Pinochet para este 11 de septiembre plantea para la solidaridad una cuestión candente, que no es nueva, y que necesita ser resuelta cada vez en mejor forma: la capacidad de reacción rápida del movimiento solidario.

Esa capacidad está en directa dependencia de la oportuna y constante información a las fuerzas solidarias acerca de lo que acontece en Chile, del curso de la lucha de nuestro pueblo.

Si el exilio chileno -y ante todo nuestro Partido en el exterior- tiene una tarea prioritaria que cumplir en relación con la solidaridad, esa no es otra cosa que transformarse en activos y eficaces propagandistas de la lucha actual del pueblo chileno, en auténticos representantes de la misma para lo cual tienen que ser portavoces de lo más reciente que esté sucediendo en nuestro país.

Nada hay que estimule más la solidaridad que los hechos que muestran la lucha de nuestro pueblo, junto con la adecuada interpretación política de los mismos.

Si la revolución chilena marcó el origen y la primera etapa de nuestro movimiento solidario, los avances del combate antifascista constituyen su principal alimento en los tiempos actuales.

4. Sigue creciendo la solidaridad

La solidaridad con Chile tiene grandes perspectivas de desarrollo y le está reservado un notable papel a desempeñar en el futuro de nuestra patria.

Así lo demuestra el hecho que al cabo de los siete años transcurridos desde el golpe, el movimiento de solidaridad con Chile continúa su vigoroso crecimiento.

Pinochet y también sus progenitores imperialistas siempre pensaron

que la solidaridad internacional con Chile, desbordante en sus comienzos, duraría lo que duran los fuegos de artificio. En cada día curso el dictador habla, cierto que sin convicción, del fin de su aislamiento internacional y la normalización de lo que él llama "el frente externo". La última vez que proclamó esa idea a los cuatro vientos fue antes de tomar el avión rumbo a Fiji, Hong-Kong y Filipinas.

Los hechos le han demostrado a Pinochet, con la porfía que sólo los hechos tienen, que el repudio mundial a su persona y a su régimen no cede ni un milímetro. Al contrario, aumenta.

En lo que va corrido de 1980 la solidaridad con Chile ha dado renovadas muestras de su potencia y vitalidad.

En un rápido vistazo por los cables de las agencias noticiosas de los meses recientes de junio y julio, que son de vacaciones en el hemisferio norte y en que la actividad política decae considerablemente, se puede ver, sin embargo un impresionante mosaico que muestra la envergadura de la solidaridad con nuestro pueblo y del aislamiento de Pinochet Ugarte.

Enumeraremos algunos datos extraídos de esas fuentes.

A fines de julio, el Presidente de México, José López Portillo, declaró a la prensa que "rompimos relaciones con el régimen de Pinochet porque es un traidor que no merece siquiera ser llamado militar".

Algunos días antes, el Presidente de Venezuela, Luis Herrera Campings, recibía una delegación de personalidades de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana chilenas exiladas en Caracas, en un claro gesto de simpatía a la causa democrática de nuestro pueblo; mientras en Costa Rica, el Presidente Carazo concedía una audiencia especial a Hortensia Bussi de Allende. En Savona, Italia, miles de manifestantes coreaban en las calles el grito de "Chile Sí, Pinochet No" en una masiva demostración popular encabezada por Luis Corvalán y Alessandro Natta, miembro de la dirección del Partido Comunista Italiano.

A comienzos de julio, los sindicatos australianos lograban la cancelación de una publicitada gira de la selección de fútbol de Chile a ese país reiterando, además, su firme boicot al comercio con la Junta. En esos mismos días los Inti-Ilimani conmovían Suecia con sus presentaciones, luego de recibir en Estocolmo, el "Disco de Oro" por su popularidad.

La lista de hechos solidarios de sólo esos dos meses es abundante. En junio, en la RFA, el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores recibió a los exilados chilenos respaldando su derecho a vivir en Chile. Importantes acciones por el retorno tuvieron lugar en Pa-

rís, Bogotá, Dinamarca y Berlín Occidental.

En Barbados, los participantes de la Conferencia Regional de la Unesco condenaron la represión contra los universitarios en Chile. En Ginebra, la OIT resolvió crear una Comisión Investigadora de las violaciones a los derechos sindicales en Chile a propósito de la aplicación del llamado "Plan Laboral". En Copenhague, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer condenó por mayoría aplastante el grave empeoramiento de las violaciones a los derechos humanos en Chile y sus brutales consecuencias sobre la mujer, el niño y la familia a pesar de no haber estado este tema en la agenda. En Irlanda, en una conferencia internacional de sindicatos de la enseñanza, los maestros japoneses dieron cuenta del masivo repudio popular creado en su país por la pretensión de Pinochet de visitar Tokio en octubre de este año.

La elocuencia de estos hechos es enorme. La solidaridad con Chile crece incesantemente, sus raíces en la opinión pública mundial son muy profundas, su alcance llega a los niveles políticos más altos, su potencia de masas está siempre latente, su característica de ser punto de encuentro, de acción común, de las más amplias fuerzas y tendencias ideológicas se manifiesta a cada paso.

Todo esto lo pudo comprobar Margaret Thatcher al recibir una tempestuosa y generalizada protesta de los medios políticos, sindicales, universitarios, religiosos y de la prensa inglesa por su torpe y criminal decisión de autorizar la venta de armas a la Junta. La Thatcher sigue pagando caro sus devaneos pinocheteros. Similar experiencia están viviendo en Viena donde se han realizado masivas demostraciones callejeras contra el sólo anuncio de que se autorizaría la venta de armas austriacas a Pinochet. Esas acciones llevaron al gobierno austriaco a desistir de su propósito.

La reciente resolución del gobierno de Irán de romper relaciones diplomáticas con Pinochet es otra muestra contundente de que la solidaridad con Chile sigue avanzando a paso firme.

El nuevo nivel alcanzado en la acción común de todas las fuerzas democráticas chilenas, en particular entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, con motivo de la lucha contra la farsa de plebiscito abre amplios horizontes para el desarrollo ulterior de la solidaridad.

Saber descubrir esas perspectivas en cada esfera en que actúa una célula de nuestro Partido, en cada país en que tenemos un Coordinador, en cada organización en que está destacado uno de nuestros cuadros, es la gran responsabilidad que debemos asumir y de la cual dependen en buena medida los frutos posteriores del movimiento solidario.

Para esto es que invitamos a reflexionar. Invitamos, en el fondo,

a considerar el trabajo y las tareas solidarias no sólo desde el imprescindible ángulo práctico-organizativo que ellas implican, sino a hacer un esfuerzo de comprensión, de análisis y previsión políticos del estado actual, del pasado y del futuro de nuestro movimiento solidario tomando en cuenta la nueva situación política chilena y el conjunto de la situación internacional.

+++++

"Esta actitud de millones de chilenos era posible porque —digan lo que digan nuestros enemigos—, el gobierno del Presidente Allende tuvo una sola preocupación, la más noble de todas: servir a su pueblo, atender las necesidades de los humildes, de los obreros, de los campesinos, de los pobres de la ciudad y del campo, de los niños, de la sufrida mujer chilena, de los pequeños y medianos empresarios. Al mismo tiempo, para crear bases reales de justicia y bienestar, su único norte fue hacer de Chile un país plenamente independiente, desarrollado, moderno.

Por eso la imagen de Allende y su Gobierno está firmemente arraigada en la conciencia y en el corazón del pueblo chileno y se agranda con el tiempo. Hubo errores. Pero lo sustancial, lo que recoge la historia, es el esfuerzo inmenso que se hizo por superar el atraso y la miseria, por lograr la liberación nacional y social de Chile".

El Pleno de Agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Ediciones Colo-Colo, 1978, pág. 15.

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

por Pablo Román

Mientras más transcurre el tiempo desde los gloriosos días de la victoria de la Unidad Popular, con mayor fuerza y claridad resalta la grandeza y significado del 4 de setiembre de 1970. Con este triunfo el pueblo, los trabajadores conquistan el gobierno - parte del poder -, y dan comienzo a un profundo proceso de transformaciones revolucionarias. Fue la culminación de un intenso movimiento y combate de masas populares, unidad en torno a la correcta línea política elaborada por la Unidad Popular. Ello hizo posible que la clase obrera por primera vez en la historia de nuestro país tuviera oportunidad de participar en la dirección de la sociedad.

Un programa certero

La Unidad Popular definió acertadamente el carácter de la revolución chilena, señaló con claridad a los enemigos fundamentales -el imperialismo, la oligarquía monopolista y los terratenientes -, y la dirección del golpe principal e inició un proceso de transformaciones que entre otros objetivos tendía a reemplazar la estructura económica existente en el país, terminar con el poder del capital monopolista e iniciar una etapa de desarrollo económico capaz de garantizar nuestra independencia y la satisfacción de las necesidades básicas de nuestro pueblo.

Los postulados medulares de la línea política de la Unidad Popular, contenidos en su programa, no fueron producto de los buenos deseos e improvisación, sino que correspondieron al sentir de los trabajadores y otras capas de la población. Resultaron de la experiencia de largos años de lucha de los trabajadores, de triunfos y derrotas. Surgieron de la aplicación consecuente del marxismo-leninismo a nuestra realidad y del aporte de otras corrientes sociales progresistas a la solución de los problemas del país. Fueron el producto de las exigencias objetivas de nuestra realidad, realidad que - como la señalaba el programa de la Unidad Popular - tenía sus manifestaciones en el "estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que dispone la mujer y juventud". (Programa básico de la U.P., pág. 3).

Nuestro programa abordó asuntos inaplazables, problemas reales, soluciones de cuya necesidad eran conscientes la mayoría de los chilenos. De otra manera no hubiera llegado a haber el gobierno de Salvador Allende. (Orlando Millas, revista Araucaria No 5, 1979, pág. 24).

Los problemas del país, como se demostró en los tres años que duró la revolución chilena, son superables y pueden ser coronados con éxito si se desarrolla la más amplia movilización y unidad del pueblo, con la clase obrera como elemento aglutinante y dirigente. El camarada Corvalán señaló que "En virtud del carácter mismo de la revolución chilena, de los intereses de clases y capas populares, de la necesidad de aislar a los reaccionarios, de derrotar sus maniobras sediciosas, de impedir la intervención extranjera, de enfrentar las presiones imperialistas, de darle, en fin, un respaldo nacional al gobierno, en virtud de todo esto puede y debe desarrollarse todavía más la unidad del pueblo y convertirse éste en una fuerza realmente invencible." (Revista Internacional No 12, 1970).

En los años de revolución popular los obreros y el pueblo mostraron su capacidad y estatura para dirigir, superar los obstáculos, realizar profundas transformaciones económicas en beneficio del país, dejando por sentado con ello la justeza de la apreciación marxista-leninista en cuanto a la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución.

"En nuestro país, en la práctica quedó demostrada la posibilidad que la clase obrera y el pueblo llegaran al poder - mejor dicho a una parte del poder-, por una vía no armada y de hacer realidad una serie de transformaciones revolucionarias por dicha vía". (Boletín del Exterior No 26, Informe al Pleno de 1977, pág. 11).

Se abordó transformaciones indispensables

La significación del triunfo popular reside, sobre todo, en la naturaleza revolucionaria de los cambios que se llevaron a cabo y que tuvieron como corolario el desplazamiento de los monopolios imperialistas y de la oligarquía financiera del gobierno, como también de los centros decisivos del aparato económico del país.

La colosal obra realizada por el gobierno popular, su naturaleza, el carácter de las dificultades por las que tuvo que transitar la revolución, sólo se aprecian adecuadamente en su real dimensión y profundidad, si se tiene en cuenta la magnitud de la crisis económica heredada por la Unidad Popular y el sabotaje del imperialismo y la reacción interna.

La estructura económica del país estaba determinada por un alto nivel de deformación productiva, con insuficiente grado de integración interna y una fuerte dependencia de las colocaciones materia-

les y financieras de los países capitalistas desarrollados, en particular de los Estados Unidos. Otros rasgos característicos eran el desigual y bajo crecimiento de los diferentes sectores económicos, la sub-utilización de los recursos productivos del país, la cesantía crónica, las altas tasas de inflación y el acrecentado nivel de concentración de capital y de la producción en un reducido grupo de oligarcas nacionales y extranjeros que tenían en sus manos las palancas fundamentales del poder económico. Al respecto, el compañero Américo Zorrilla en su exposición sobre la política económica del gobierno y el estado de la Hacienda Pública, el 27 de noviembre de 1970, decía: "las características de la economía que recibe el gobierno de la Unidad Popular, su grado de desarrollo, sus mecanismos de funcionamiento y los problemas que ella enfrenta, reflejan no sólo la gestión de los gobiernos anteriores, sino que son fundamentalmente el resultado de un patrón histórico de desarrollo económico y social propio de una economía capitalista dependiente como la nuestra. Es la estructura del sistema la que determina los factores de crisis que lo afectan, es la propia estructura la que está en crisis". (La Economía Chilena en 1971, pág. 64).

De lo anterior resulta que el patrón de desarrollo capitalista dependiente históricamente aplicado estaba agotado y conducía al país a un mayor estancamiento económico y a la profundización de la crisis de estructura. El incremento promedio del producto por persona en el último decenio fue inferior a 1,8% anual, y desde 1967 prácticamente no se registró incremento alguno.

El país mostraba una alta tasa inflacionaria cuyo promedio de aumento anual, para el decenio, fue de 28%. Los altos niveles de endeudamiento externo sólo permitían paliar las bajas tasas de crecimiento económico y amarrar aún más el desarrollo a los dictados y vaivenes de la economía imperialista.

Todo esto además agudizaba y hacía más patente la regresividad de la distribución del ingreso nacional. En 1968, el 1% de la población disponía del 10% del ingreso, lo que equivalía a un ingreso por persona 69 veces mayor que el del 10% más pobre. La participación de los salarios percibidos por los trabajadores manuales disminuyó, entre 1960 y 1970, desde un 18,4% a un 16% del ingreso total.

Este somero cuadro de la economía del país habla de las tareas centrales que debía atacar la política económica de la Unidad Popular, con las limitaciones del instrumental económico con que se contaba, al que se debió implementar en correspondencia a la política del gobierno popular y la correlación de fuerzas que se daban en ese período.

En el capítulo económico del Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular se destacan, en síntesis, los siguientes problemas

centrales:

- 1.- Conformar el área de propiedad social a través de las transformaciones básicas necesarias para ello. "El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el estado, más las empresas que se expropien". (Programa Básico, pág. 19).
- 2.- La utilización de mecanismos de políticas económicas tendientes a apoyar la gestión de los pequeños y medianos productores e identificarlos con la política antiimperialista y antioligárquica del gobierno. En la conformación del área mixta y de la privada encontró expresión esta orientación. El Programa Básico señala que las empresas que integran este sector serán beneficiadas con la planificación general de la economía y que el estado procurará la asistencia financiera y técnica necesarias a ellas para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional.
- 3.- Condicionar una participación creciente de los trabajadores en la vida económica del país y elevar el nivel de vida de las grandes mayorías nacionales a través de un crecimiento planificado de la economía. Se plantea al respecto la necesidad de implantar un sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de dirección necesarios que permitan acelerar el crecimiento económico en base a la utilización racional de los agentes productivos existentes en el país. Esto como condición necesaria para resolver los problemas inmediatos del pueblo, garantizar fuentes de trabajo, liberar al país del capital imperialista y terminar con la miseria del pueblo.

El diseño de la política económica del Programa Básico, saliéndose de las recetas reformistas tanto por su contenido como por sus lineamientos fundamentales y por las disposiciones que contiene coloca como la fuerza central para alcanzar los objetivos planteados, a la clase obrera, sus organizaciones y su entendimiento con las demás clases y capas que están por las transformaciones estructurales antiimperialistas y por el desarrollo democrático del país con vistas al socialismo.

Tanto las tareas de corto y largo plazo que plantea el patrón de desarrollo aludido responden al objetivo estratégico de iniciar la creación de las premisas para el paso al socialismo. "Para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clase". (Salvador Allende, Su pensamiento político, pág. 19, Santiago).

De lo señalado se concluye que el diseño programático de la Unidad Popular distingue con claridad las diferentes etapas de la Revolución chilena. O sea, diferencia el período de las transformaciones estructurales de carácter antiimperialista y antioligárquicas reconocidas y aceptadas por la mayoría del país como insoslayables - Nacionalización del cobre, Profundización de la Reforma Agraria, Estatización de los grandes monopolios, etc -, de la perspectiva, también clara, de las transformaciones de carácter socialista. Esta propuesta, por emanar de una realidad objetiva que compatibiliza las regularidades generales y las particularidades del proceso social chileno, por su profundidad y por su contenido y por lo que significó su materialización en cuanto a progreso y liberación económica del país, continúa manteniendo un valor incalculable para los revolucionarios y en particular para la clase obrera chilena, que fue el motor, el factor decisivo, tanto de las transformaciones revolucionarias como de los éxitos en la actividad económica.

El crecimiento de la producción

Apoyándose en la clase obrera, en su movilización, el gobierno de Salvador Allende pudo nacionalizar los recursos básicos que estaban en manos del capital imperialista (cobre, hierro, salitre, etc.) y estatizar una serie de monopolios nacionales, sin que la actividad de estos sectores se resintiera, demostrando con ello que la implementación de transformaciones revolucionarias no implica necesariamente una caída de la producción. Muy por el contrario, como lo demuestra la realidad chilena, ellas concitan una mayor dinámica productiva. En 1971, cuando se nacionalizaron los recursos básicos del país, se creó en lo fundamental el área de la propiedad social en la economía - tanto en la industria y en el sector financiero-, y se procedió a llevar más adelante el proceso de reforma agraria iniciado por Frei, a la vez la producción del país adquirió un nivel de crecimiento elevado. Esto podemos observarlo por los siguientes antecedentes:

COMPORTAMIENTO DE LA PRODUCCION (I) Tasa media anual

Períodos	Aumento del PGB	Incremento del PGB por persona
1959-1964	4,0%	1,6%
1965-1970	3,9%	1,6%
1971-1972	7,1%	5,3%

(I) Cuentas nacionales de Corfo y Odeplán.

El ritmo de crecimiento de la producción al primer año del gobierno popular equivalía casi al doble de lo obtenido en los períodos anteriores.

Este resultado productivo alcanzado por la Unidad Popular, a diferencia de lo que era común, se obtiene gracias al esfuerzo interno del país, utilizando mejor la capacidad productiva de él e invirtiendo recursos superiores a mil millones de dólares por año, o sea alrededor de un 14,9% del producto nacional. Este fue un esfuerzo interno de gran envergadura si se evalúan estos resultados a la luz de las dificultades estructurales y de coyuntura que se debió superar. Ya en ese período los créditos externos de corto plazo son reducidos y finalmente cortados por los centros económicos de los países imperialistas. De un flujo de 220 millones de dólares que había recibido el país en 1970, bajaron a 75 millones en noviembre de 1971 y no pasaron de 20 millones en enero de 1972. Posteriormente, el país dejó de recibir totalmente los créditos a corto plazo de los acreedores habituales.

El dinamismo productivo que imprimió a la economía la aplicación de la política económica del gobierno popular contrastan con las tasas obtenidas por la Junta fascista. Así tenemos que, mientras la tasa media anual de crecimiento para el período 1970-1972 fue igual a 3,7%, en el trienio fascista 1974-1976 no hubo crecimiento económico sino un retroceso equivalente a 6,0% medio anual. Entre 1974-1979 este mismo índice alcanzó tan sólo a 0,7% medio anual, es decir, el período 1970 - 1972 mostró un coeficiente de aceleración del incremento superior al período 1974-1979: $103,7:100,7 = 2,98$.

También es decidor verificar que la reactivación económica se manifiesta más pronunciadamente en el sector industrial. Esto muestra que el aumento productivo marcaba una clara tendencia positiva al apoyarse en el sector que entrega un mayor aporte al producto geográfico bruto - más o menos 25% del total -, y que está en condiciones - comparadas con los otros sectores -, por su mejor pertrechamiento técnico material de mejorar la utilización de los recursos productivos del país, elevar la productividad social del trabajo y diversificar la economía en correspondencia a las posibilidades económicas de Chile.

Sectores importantes de la estructura económica del país - la industria, la construcción y la generación de energía eléctrica-, aumentaron a elevadas tasas. La producción industrial y eléctrica, por ejemplo, que aportan cerca del 30% del producto, muestran un aumento para 1971-1972 comparado con los períodos 1959-1964 y 1965-1970, superior en 0,8 y 1,8 veces para la industria y de 0,5 y 1,3 para el sector eléctrico respectivamente.

La evolución de la producción industrial puede observarse en el siguiente cuadro:

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GEOGRÁFICO BRUTO (Tasa media anual)

Sectores	1959-1964	1965-1970	1971-1972
Agricultura y pesca	1,7	1,8	3,6
Minería	5,2	4,3	5,3
Industria	5,7	3,8	10,5
Construcción	5,7	0,5	8,3
Electricidad	7,3	4,7	10,9
Transporte	8,0	5,5	6,7
Comercio	1,6	4,7	6,9
Bancos	0,6	18,5	9,9
P.Vivienda	8,4	1,7	2,8
Administración Pública	2,3	2,8	5,8
Servicios	2,9	3,0	7,5
Total	4,0	3,9	7,1

Fuentes: Cuentas Nacionales de Corfo y Odeplán.

El ejemplo de la gran minería del cobre

Además, el cuadro registra que la producción minera, a pesar que no muestra un aumento tan pronunciado, también se eleva. El cobre sufrió por los esfuerzos que el imperialismo y los sectores más reaccionarios del país hicieron para que fracasara el manejo de esta riqueza fundamental del país por el gobierno popular. Se conoce el plan de sabotaje de las empresas norteamericanas antes de la nacionalización: acumulación de desecho, floreamiento de las minas, agotamiento de los stock de repuestos, no mantención de los equipos, huelga de parte del personal técnico administrativo, etc., etc.; pero, la producción mostró una clara tendencia positiva de desarrollo.

En 1968 la producción de la gran minería del cobre fue de 519.700 toneladas, en 1969 de 540.400 y se elevó con la nacionalización a 571.300 en 1971 y 593.300 en 1972, (ver Araucaria No.5 O.C.).

La evolución de la producción del cobre a nivel de empresas fue la siguiente:

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE			
(Miles de toneladas)	1970-1972	Fuente: El Siglo, 21.VII.1973.-	
Empresas	1970	1971	1972
Chuquicamata	263	250	235
Exótica	2	35	31
El Salvador	93	85	83
Andina	6	54	54
El Teniente	177	147	190
Total	541	571	593

Los resultados que muestra el cuadro son satisfactorios y constituyen, además, una demostración inequívoca de que el gobierno popular fue capaz, a pesar de todos los problemas, de mantener y elevar la producción del cobre. Esto adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta la criminal actitud de las empresas norteamericanas del cobre con respecto a los programas de expansión y explotación de los minerales. En Chuquicamata, por ejemplo, la Anaconda infringió las reglas elementales de los trabajos mineros al explotar los minerales más ricos dejando un serio retraso en los trabajos de desmonte, lo cual redujo el frente de trabajo y la mina fue llevada casi a un estado de avería. Esto obligó indudablemente a aumentar considerablemente los trabajos de desmonte, lo cual incrementó los costos de producción y debilitó los esfuerzos por aumentar la productividad del trabajo.

El total de los trabajos de desmonte entre 1970 y 1972 fue igual a 81 millones de toneladas. En los años 1971 y 1972 estos trabajos fueron superiores a los realizados en 1970 en 1,5 y 0,6 veces respectivamente. No obstante, a pesar del gran esfuerzo de los ejecutivos y obreros de Chuqui, la mina en julio de 1973 aún mantenía un atraso en este tipo de trabajo calculado en 40-50 millones de toneladas, resultado de la explotación irracional del mineral por parte de la empresa norteamericana Anaconda.

Progreso económico en toda la línea

El crecimiento de la economía del país, resultado de las transformaciones revolucionarias puestas en práctica por el gobierno popular a que hacemos referencia, encuentran su manifestación tanto en variables cuantitativas a las cuales someramente nos hemos referido, como en parámetros cualitativos. El desarrollo no consiste en la adición aritmética de una unidad a otra ya existente, sino que, ante todo, es el surgimiento de formas nuevas y superiores que originan en sí nuevas premisas para el ulterior desarrollo, formas nuevas y superiores como por ejemplo lo fueron la conformación del área de propiedad social y el nuevo papel que pasaron a desempeñar la clase obrera y los partidos populares en la gestión económica. Ello constituía premisas necesarias para la consolidación del gobierno y para su perspectiva socialista.

Esta tendencia progresiva y ascendente del curso económico del país encuentra su manifestación, también, en el mejoramiento estructural de nuestra economía en general y, en particular, en casi cada uno de sus sectores. Lo acreditan el comportamiento más dinámico de la industria en relación a otros sectores, las altas tasas de producción de energía eléctrica, el alza de la actividad de la construcción y los mayores montos de elaboraciones de insumos dentro del país, comparados con los períodos anteriores y posteriores al gobierno popular. Uno de los tantos ejemplos fue la utilización y elaboración del cobre. En 1970, por ejemplo, se consumía 21.000 toneladas, pero ya en 1972 este nivel era igual a 36.000 toneladas.

También se incrementó el cobre usado para la fabricación de productos exportables, que se elevó de un monto de 13,4 millones de toneladas en 1971, a 16,6 millones en 1972. En el sector agrario se dio especial énfasis a la producción de productos anuales para el consumo de la población y para las exportaciones.

Esta tendencia positiva que mostró la marcha económica adquiere aún mayor significación si se toma en cuenta que ello ocurrió en medio de un gran esfuerzo del gobierno popular por mejorar el bienestar de la población y de los trabajadores. En lo que a ocupación se refiere se crearon 200.000 nuevos empleos en 1971 y unos 100.000 en 1972. La tasa de cesantía se redujo ostensiblemente. En diciembre de 1970 la tasa de cesantía era igual a 8,3% y en 1971 disminuyó al 4,8%. Esto puede seguirse por los siguientes datos:

VARIACION DE LA DESOCUPACION (Tasa media)

Períodos	Desocupación	
	En el país	En el Gran Santiago
1954-1964	7,5	6,4
1965-1970	5,7	6,0
1971-1972	3,8	4,9

Fuente: Odeplán y Universidad de Chile.

También son evidentes, como ya se señaló, los avances obtenidos en la redistribución de la renta nacional. De una participación de los sueldos y salarios durante 1965-1970 igual a 51,6% del ingreso, se pasó en 1971-1972 al 58%.

El carácter revolucionario de esta política

Son falsas, evidentemente, las afirmaciones de que los éxitos económicos alcanzados por la Unidad Popular habrían sido una respuesta, no a los cambios estructurales puestos en práctica, sino más bien a una inercia evolutiva del cuerpo económico anterior. Es lo que se trasparenta en algunos análisis que contienen afirmaciones tan paradójales como las siguientes:

"Como resultado de los cambios estructurales se va abriendo poco a poco una crisis económica de una naturaleza distinta a la crisis estructural que conoció la economía chilena antes de 1970. Fue esta crisis, que bien podríamos llamarla de transformación, la que puso las bases materiales de la desestabilización política". (A. Guardia, Transformaciones estructurales de la economía chilena y su sistema de relaciones económicas internas, pág.3)

"En suma, una determinada conducción - refiriéndose a la política

económica de la Unidad Popular -, había terminado provocando la ruptura de los equilibrios más elementales de una economía cuyo equilibrio general era ya precario" (Chile-América, No.62-63, 1980, pág.57). "La experiencia chilena demuestra, la imposibilidad de estatizar actividades estratégicas, tratando de aislar a los enemigos principales, sin enfrentar una situación que inevitablemente conduce, sino a la paralización, al menos a gravísimas perturbaciones en todo el sistema económico y financiero". (C. Altamirano, Dialéctica de una derrota, pág.179).

Las referencias son claras. Estos comentaristas postulan como factor medular de las dificultades económicas del gobierno de la Unidad Popular las transformaciones llevadas a cabo por él. Es decir, todo aquello que constituyó lo más esencial y revolucionario del gobierno. Lo que se llama crisis de transformación, examinado desde una perspectiva de clase, no es otra cosa que el quiebre del poder de la reacción. Con la ruptura de los equilibrios que mantenían al país sumido en el atraso económico y la dependencia, se destabilizó el poder económico y político del imperialismo y de la oligarquía financiera interna y los terratenientes; pero se fortaleció y avanzó la presencia y papel de la clase obrera y demás fuerzas sociales avanzadas en la vida del país. Otro problema es que nuestros errores de gestión - de implantación y manejos -, debidos en gran parte a las influencias de concepciones contrapuestas a la línea gruesa del programa de la Unidad Popular, ayudaron al éxito de los planes de desestabilización del gobierno por parte de la reacción y del imperialismo.

Las transformaciones realizadas por el gobierno popular, en lugar de entorpecer el avance económico del país, liberaron la economía - las fuerzas productivas -, de las relaciones que impedían su incremento. Este era uno de los objetivos, entre otros, de la nacionalización de las riquezas básicas, la profundización de la reforma agraria, la estatización de la banca y las requizaciones y estatizaciones de empresas industriales y de servicios.

La ruptura de los equilibrios, resultado de las transformaciones a que se hace referencia, lejos de constituir un elemento negativo, nos habla del carácter revolucionario y no reformista de ellas. Lo que rompió fue aquellos equilibrios de la sociedad que la mayoría de los chilenos reconocían en estado de crisis crónica y se generaron nuevas regularidades, proporciones y equilibrios que hacían posible el crecimiento económico.

La presencia del Área de Propiedad Social y el creciente fortalecimiento de la participación de los trabajadores hablaban a las claras de las perspectivas que se presentaban para el país. En tanto, el poder económico y político de los grandes grupos económicos y los enclaves imperialistas habían sido golpeados. Todo esto tiene que ser calificado como fuente del surgimiento de nuevos equili-

brios económico-sociales en el país.

Llama también la atención que algunos sólo hagan hincapié en la relación técnica de los sectores, dejando de lado momentos socio-económicos importantes del proceso reproductivo, el cual se debe examinar tanto en el plano de la reproducción de sus elementos materiales como de las relaciones productivas del sistema. Cualesquiera que hayan sido las dificultades y errores cometidos por el gobierno popular, es innegable que la clase obrera y los trabajadores pasaron a convertirse en factor decisivo de la marcha de la economía. Por ejemplo, según el convenio CUT-gobierno, la participación de los trabajadores se convirtió en elemento fundamental del proceso de transformaciones.

"La participación de los trabajadores es un problema político, que permitirá la consolidación de las transformaciones de estructuras económicas y sociales". (Normas básicas de participación, Santiago, 1971, pág.6). Este hecho refleja una relación entre trabajo y capital nueva que se diferencia de la existente antes del gobierno popular. Es decir, aquí, también, tiene lugar una ruptura de equilibrios que no puede motejarse por nosotros de negativo o desestabilizador.

Ahora bien, si partimos del hecho que los equilibrios por esencia son relativos - el equilibrio absoluto no existe - y es un momento interno necesario del movimiento, la contradicción interna del movimiento absoluto, no puede justificarse la creencia de que las formas - los métodos - para obtener las proporciones necesarias sean inamovibles e inmutables. Lo contrario sería postular la imposición, sin la diferenciación adecuada, de todos los equilibrios característicos al período anterior al gobierno popular. Para el período de la Unidad Popular, ellos debían corresponder - y así sucedió en gran medida -, a los lineamientos generales y específicos del perfil de desarrollo que impulsaba el gobierno.

Nuestra experiencia no pone en tela de juicio, ni la necesidad de los cambios estructurales ni, tampoco, la capacidad de la clase obrera y los partidos populares para implementarlos. Lo que se hizo en el frente económico fue una demostración de la seriedad y preocupación con que se tomaban las tareas de él.

El aparato económico fue arrancado a la dirección capitalista.

Desde los primeros días se adoptó medidas para darle a la economía una dirección centralizada y un aparato administrativo más acorde con las nuevas tareas que se enfrentaban.

Se creó el Comité Económico de Ministros. Se hizo esfuerzos por coordinar las actividades de los ministerios del sector económico y de éstos con cada uno de los organismos de su estructura adminis-

trativa. Se organizó comisiones especiales a nivel de ministerios para programar el abastecimiento. Se instituyó la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización. Hubo un equipo especial para el trabajo con las JAP (Juntas de Abastecimiento y Control de Precios). La Dirección de Industria y Comercio mejoró y diversificó su estructura administrativa sectorialmente e incorporó a su aparato inspectores ad honorem, designados por sindicatos y federaciones de obreros y empleados.

En el sector industrial, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) se convirtió en un aparato de dirección y fomento industrial y modificó su estructura administrativa a base de cuatro subgerencias con sus respectivos comités sectoriales. Estos pasaron a dirigir a las empresas del sector social y a coordinar el Área de Propiedad Social con las áreas mixta y privada. Adjuntos al Ministerio de Hacienda y al Banco Central se conformaron los Comités de Empresas, a quienes se les asignó la tarea del control y programación financiera de las empresas del área social. Para coordinar y programar el comercio exterior y los flujos de recursos en divisas se formó el Secretariado de Comercio Exterior - SEREX -, que trabajaba ligado al Banco Central, dependiendo administrativamente del Ministerio de Relaciones Exteriores. El Ministerio de Agricultura, por su lado, llevó a cabo un constante trabajo para coordinar y especificar las funciones administrativas de los aparatos del sector.

Muchas y muy variadas fueron las medidas que el Gobierno Popular realizó en cada sector y a cada nivel del eslabón administrativo del sector económico. No todo, indudable, fue perfecto. Se dio casos de excesos. No siempre se funcionó con la debida agilidad y en correspondencia con las directivas centrales del gobierno. Se observó no pocos problemas de parcelaciones administrativas y cuoteos que impidieron el buen funcionamiento y la maduración adecuada de los equipos que se creaba. También se daba la burocratización y el trabajo a la antigua. No siempre se utilizó en su debida forma la experiencia del aparato de control y cálculo heredado. No obstante, las debilidades anotadas en la actividad organizativa del frente económico, el balance final es positivo. Se demostró la capacidad de la clase obrera chilena y de los partidos populares para dirigir el país. Es de transcendencia histórica, al respecto, el hecho de que la actividad en el plano de la organización económica se llevó a cabo pasando en no pocas oportunidades por sobre la legalidad burguesa y utilizando en general esta legalidad, pero poniendo siempre el acento en el elemento central del trabajo organizativo, que fue la presencia real de la clase obrera como impulsora de las transformaciones.

El esfuerzo en el plano administrativo y de dirección, - más rico y novedoso-lo constituyó un intento serio del gobierno tendiente a dirigir en forma coordinada y centralizada la economía del país.

Además, para visualizar mejor el cuadro en este frente, es menester indicar que, también, se procedió a dictar y elaborar una serie de estatutos, directivas, circulares, resoluciones, etc. Esto pretendía dar mayor expedición y agilidad y fijar responsabilidades y obligaciones a las diversas reparticiones y organismos del aparato de dirección económica.

Las transformaciones del aparato administrativo que llevó a cabo el gobierno de la Unidad Popular indican que la institucionalidad económica del país fue sometida a una fuerte transformación. Como resultado de esto, el carácter de clase de esta parte del aparato del Estado, aunque no llegó a variar su contenido de clase como un todo, adquirió, en un aspecto importante de su accionar, una connotación de clase diferente. O sea, variaron aspectos de su esencia de clase. Esto no es el cambio de la esencia en el sentido de su liquidación y el reemplazo por otra, es decir el cambio de un tipo de Estado por otro, pero sí la variación de la esencia del fenómeno-manteniéndose el fenómeno-, en el sentido de su desarrollo o transición a un nuevo nivel de la esencia. Fue, en cierta medida, lo que ocurrió con la institucionalidad económica al triunfar la Unidad Popular y al poner en ejecución su programa.

El aparato administrativo de conducción económica, - al ser arrancado de la influencia de la reacción y modificado, colocándolo en grado importante al servicio de la revolución, - adquirió un nuevo contenido de clase.

Ocurrió, en las condiciones particulares del proceso chileno, lo que Lenin recomendaba hacer con aquella parte del aparato del Estado en cargada de la gestión económica. "El Estado moderno - decía él - posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, que efectúa, permítasenos decirlo así, una vasta labor de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que se debe hacer es arrancarlo de la dependencia respecto de los capitalistas, cortar, romper, cercenar todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, subordinarlo a los soviets proletarios y darle un carácter más vasto, más universal y más popular". (V.I. Lenin, ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? - O. E. en español, T.VII, pág. 294).

La lucha por obtener una real dirección económica

El avance que se alcanzó en el manejo del sistema administrativo de la dirección económica, no siempre encontró su contrapartida en la utilización de los métodos económicos de dirección. Por primera vez en Chile, la política de precios, la política salarial, el manejo de las variables financieras y monetarias se pusieron al servicio de los intereses de los trabajadores y del desarrollo económico del país. En líneas generales, el manejo de las categorías económicas en consecución de los objetivos del programa fue positivo.

Sin embargo, en este frente también se dejaron sentir debilidades en el manejo de algunas variables económicas. Sus proyecciones y manejos no siempre partían de la realidad objetiva, de sus regularidades y exigencias. Pesaba, a veces, el voluntarismo, olvidándose que cualquier política y entre ella la política económica es, ante todo, reflejo de la realidad objetiva, de los intereses económicos de las clases y, por lo tanto, ella debía responder a estas exigencias. Estas son las premisas primarias que garantizan el carácter científico de la dirección económica. Refiriéndose a los rasgos esenciales de una dirección revolucionaria, el compañero Millas señalaba lo siguiente: "Sirven a la contrarrevolución las decisiones subjetivas y voluntaristas de los que pretenden hacer un lado las leyes económicas o derogarlas de acuerdo a sus deseos". (La clase obrera en el gobierno popular, O. Millas, pág. 8).

En la conducción económica con no poca frecuencia se dejaron sentir concepciones de carácter populista, consumista, románticas, inmediatistas, economicistas, etc., que en el fondo respondían a desviaciones tanto de derecha como de izquierda. Era frecuente escuchar planteamientos que señalaban que, sin mediar el acto político de la toma del poder por el proletariado - del poder total en el caso de Chile -, las reformas estructurales debían llevarnos a sustituir el sistema, es decir, las premisas históricas del socialismo se presentan como las bases para las transformaciones del sistema capitalista, dejando de lado el análisis de la estructura de clase de la sociedad y de su organización política.

Lo mismo ocurrió, en algún grado, en la conformación del Área de Propiedad Social. Ensimismados con esta tarea central del programa, por parte de algunos se planteó proceder a estatizar, intervenir o requisar empresas que no eran estratégicas y requerían un gran esfuerzo organizativo. Se perdía de vista que la cuestión central residía en cumplir las directivas del programa en cuanto a la conformación del Área de Propiedad Social y, además, implantar, como paso previo a su aceleración, el control obrero generalizado sobre los capitalistas que se negaban a hacer trabajar normalmente sus empresas. La experiencia nos demostró, a pesar de los heroicos esfuerzos de la clase obrera y de los partidos populares, que la confiscación por sí sola no basta, pues no contiene ningún elemento de organización y de cálculo. (Ver Lenin, T.VII.O.E., pág. 296).

Era evidente que la situación revolucionaria requería especial atención al problema de la relación entre política y economía. Era menester observar la debida regulación, graduación, evaluación y las medidas consecuentes de consolidación y, además, el correspondiente nivel de flexibilidad en relación a los cambios que sufría la situación política.

Esto se hacía mucho más perentorio, en una situación en que los trabajadores sólo tenían parte del poder y un amplio campo de acción en

común con los pequeños, medianos e incluso algunos grandes capitalistas. Nuestro Partido, al analizar nuestras debilidades en este frente y las influencias extrañas a los postulados de la Unidad Popular que se dejaban sentir, ha verificado: "Estos forzaron a nuestro gobierno a una política primitiva de enfrentamientos por doquier con empresarios pequeños y medianos, de tomas de fábricas y predios sin atender su tamaño o significación económica". (Chile, Enseñanzas y perspectivas de la revolución, René Castillo, pág.11). O sea, era evidente que en la implementación de la política económica no siempre se tuvo en consideración la real situación de las diferentes clases, capas sociales, sus tradiciones y, por ende, sus intereses económicos que es lo que, a fin de cuentas, determina el accionar de ellos. "Los intereses económicos constituyen factores que impulsan la actividad de los hombres y son ellos los que obligan a las personas a actuar de acuerdo a las leyes económicas independientemente de que estas leyes sean o no cognoscitivas y es por medio de los intereses económicos como se manifiesta la necesidad de actuar en una u otra dirección en los marcos condicionantes del sistema de relaciones de producción dado". (A. Moisechikov y B. Popov, La teoría de la reproducción y dirección de la economía socialista, Moscú, 1976, pág.207).

En esta parte de la conducción económica se vislumbró el inmeditismo en las tareas económicas, que se manifestó, entre otros hechos, en la falta de coherencia que se solía dar entre las tareas de corto y largo plazo. Esto hizo perder las perspectivas y conllevaba a realizar un sinnúmero de tareas, que requerían grandes esfuerzos, pero que no siempre estaban supeditados a los objetivos fundamentales de la política económica - a la estrategia -, o sea, los objetivos estratégicos solían condicionarse a los problemas de la coyuntura que, siendo de gran importancia, tienen una perspectiva limitada y sólo condicionan éxitos eventuales. La táctica, decía Lenin, es realización momentánea y particular. Ella por el rol económico-social que juega se interrelaciona con la estrategia y constituye parte integrante de ella.

Los esfuerzos por la planificación

Conviene subrayar que, a pesar de las dificultades que impidieron constituir una dirección económica única y centralizada, el gobierno popular realizó una fructífera labor en lo que respecta a la planificación económica. En el programa de gobierno al respecto se señalaba: "En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo". (Programa básico, O.C., pág.19). Los órganos de planificación iban adquiriendo gran preponderancia en el manejo de la vida económica del país. Odeplán tendía a convertirse en el centro fundamental de planificación económica que debía, además de elaborar los planes de la economía nacional en su conjunto, coordinar su actividad con la función planificadora de los organismos de dirección y gestión sectorial y territorial.

La planificación tiene como objetivo central eliminar la anarquía de la producción inherente al sistema económico heredado y provocar un cambio drástico en la orientación de la producción. La gran tarea planteada era organizar y planificar la producción del Área de Propiedad Social, estableciendo a la vez formas nuevas de gestión y dirección en cada nivel de la estructura de este sector. Se le imprimió un nuevo contenido orientado al manejo centralizado de la economía del sector social, y la coordinación con los demás sectores del área económica, todo lo cual se sustentaba en la participación real de los trabajadores. Lo esencial en esta materia era la perspectiva de la participación organizada y conciente de los trabajadores en todos los niveles de la planificación. (Ver exposición sobre la Política económica del gobierno y del Estado de la Hacienda Pública, No.-5, noviembre de 1971, pág.24).

La planificación se entendía, además, como la articulación funcional de todo el sistema de dirección económica, a sus diversos niveles, desde las organizaciones de trabajadores en las empresas hasta un organismo central de una más alta jerarquía política y administrativa.

La base metodológica en que tendía a apoyarse la planificación era la concepción de la reproducción económica inserta en el programa de la Unidad Popular y, además, la relación orgánica entre la dirección centralizada y la iniciativa de las masas populares, estableciendo con carácter obligatorio tareas para el sector social y con carácter indicativo para los sectores mixto y privado. La unidad dialéctica del proceso reproductivo se expresó en el énfasis concedido a la esfera de la producción de bienes materiales, la tarea de las tareas, o sea la batalla por la producción, que no fue simplemente económica sino, ante todo, de gran contenido político y concitó la movilización de amplias masas de trabajadores a todos los niveles de la actividad económica.

Un elemento metodológico importante de la planificación consistió en que ella colocó como elemento inicial de su quehacer la elaboración de planes a nivel sectorial entregando tareas por cada sector productivo, en especial, a los sectores productivos del área social, estratégicos, capaces de condicionar un mayor desarrollo, mejorar el abastecimiento y terminar con los cuellos de botella que impedían el incremento económico en base a una mejor utilización de los recursos y una mayor productividad.

Es menester señalar que en la elaboración práctica de los planes, se alcanzó progresos importantes. De éstos hablan, por ejemplo, los planes de desarrollo sexenal, de inversiones industriales, de desarrollo regional, etc., de Odeplán. Igualmente los planes de siembras - del trigo y el maíz -, elaborados e impulsados por la Corporación de Reforma Agraria (CORA), con la participación activa de los otros organismos del agro y de los campesinos. Otro tanto los planes de ahorro de divisas llevados a cabo por el Serex, la Corfo,

APUNTES SOBRE LOS CORDONES INDUSTRIALES

por Eduardo Labarca

Los Cordones Industriales constituyen una de las más importantes formas de organización de la clase obrera surgidas durante la Primera Revolución Chilena. Ellos fueron germen o embrión de un nuevo tipo de órgano de poder (1).

Un análisis histórico profundo de la experiencia revolucionaria desarrollada entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973, con vistas a obtener enseñanzas para el futuro, sería incompleto sin estudiar lo que fueron los cordones industriales.

Marx, Engels y Lenin mostraron en diversos trabajos la importancia que atribuían al estudio minucioso de las organizaciones e instrumentos de poder creados por la clase obrera durante las revoluciones que habían sido derrotadas (2).

Surgen los cordones

En las décadas anteriores al triunfo de la Unidad Popular se desarrollaron en Santiago algunos importantes barrios industriales.

Concentraciones de industrias metalúrgicas, textiles, de la alimentación y otras ramas productivas, fueron tomando forma en las proximidades de determinadas avenidas y carreteras de las zonas periféricas de la ciudad. Al comenzar la década del 70 esas concentraciones industriales se extendían a lo largo de kilómetros en dirección a la costa, en el sector Cerrillos (3); en torno a la Avenida Vicuña Mackenna en la zona sur-oriente de Santiago (4); en las proximidades de la Carretera Panamericana Norte (5). Concentraciones industriales de menor dimensión habían surgido igualmente a lo largo de la Avenida Macul y en otras zonas de Santiago. También existían barrios industriales con ciertas características similares en algunas ciudades de provincias.

Por la forma en que estas zonas fabriles se extendían a lo largo de vías de comunicación, eran llamadas corrientemente "cordones industriales".

Junto a los grandes minerales de cobre, de salitre y de carbón,

los cordones industriales se contaban entre los núcleos de concentración proletaria más importantes del país. Los principales cordones aglutinaban a decenas de miles de trabajadores de industrias de variadas dimensiones y ramas productivas. En Santiago la mayoría de las industrias con más de quinientos obreros estaban situadas en los cordones industriales (6).

Al triunfar la Unidad Popular en 1970 los cordones industriales se convirtieron en zonas de intensos combates de clase. Como resultado de la acción del Gobierno Popular del Presidente Allende, combinada con la lucha de los trabajadores, decenas de industrias situadas en los cordones fueron pasando al área social. Los cordones se transformaron en bastiones de la revolución.

Al popularizarse el uso de tal denominación, ya en la segunda mitad del año 1972 recibía, por extensión, el nombre de "cordón industrial" cualquier barrio o sector urbano en que hubiera una concentración de fábricas, oficinas u otros centros de trabajo (7).

El Programa de la UP

El Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular aprobado el 17 de diciembre de 1969 preveía que "el Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado" (8).

Los redactores del Programa previeron la necesidad de modificar en el curso de la revolución las instituciones estatales, de modo de cambiar el carácter de clase del Estado chileno.

Para ello, bajo el título "Un nuevo orden institucional: el Estado Popular", el Programa afirmaba que "una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal".

El Programa señalaba que "se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder". Precisaba que las "organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueños de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder". Añadía el Programa que "a través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas, se construirá desde la base la nueva estructura de poder".

Por lo tanto, el proceso de organización de los cordones industria

les que tuvo lugar durante el Gobierno Popular, se ajustaba plenamente al Programa de dicho Gobierno.

Las organizaciones del pueblo

El Gobierno Popular emprendió desde el primer momento medidas expropiatorias enérgicas para el cumplimiento de las tareas antimperialistas, antimonopolistas y antilatifundistas del Programa. Fueron nacionalizados el cobre y otras riquezas básicas, se creó el área social de la economía y se marchó aceleradamente a la culminación de la reforma agraria.

Por razones que no es del caso analizar en este artículo, esas transformaciones económicas no fueron acompañadas de pasos significativos en el cumplimiento del compromiso programático de ir a una modificación profunda del aparato estatal (9). Es éste uno de los errores graves cometidos por la Primera Revolución chilena.

Sin embargo esos tres años fueron extraordinariamente ricos en cuanto al desarrollo de las organizaciones de masas que ya existían con anterioridad —que entraron a asumir nuevas funciones— y en cuanto al surgimiento de nuevas formas de organización. Este desarrollo de las organizaciones de la clase obrera y el pueblo fue impulsado activamente por la Unidad Popular y el Gobierno del Presidente Allende.

Entre las organizaciones "antiguas" que pasaban a jugar un nuevo papel se contaban los sindicatos, las juntas de vecinos, los centros de madres, las federaciones y centros estudiantiles, etc. Entre las organizaciones que surgieron se hallaban los cordones industriales; los comités de administración, comités de producción y comités de vigilancia en las industrias; juntas de abastecimientos y precios (JAP); consejos comunales; consejos campesinos; consejos de salud, etc.

Organización sindical

Los sindicatos de empresas situadas en los cordones industriales se hallaban, en su mayoría, afiliados a la Central Unica de Trabajadores.

La participación de estos sindicatos en la CUT se desarrollaba siguiendo dos líneas establecidas en los Estatutos de la Central Unica:

a) Una línea basada en la división política y administrativa del país, que partía de los Consejos Comunales o Locales de la CUT, pasaba por los Consejos Provinciales, hasta llegar al Consejo

Directivo Nacional y al Congreso Nacional. En algunos lugares se crearon también Consejos Departamentales de la CUT.

b) Una línea por ramas de la producción, en que los sindicatos de base se relacionaban con la Federación o Asociación del respectivo sector, la cual a su vez se hallaba representada en el Plenario de Federaciones y Asociaciones Nacionales, todo ello dentro de la estructura de la CUT, que incluía al Consejo Directivo Nacional y cuya máxima autoridad era el Congreso Nacional. (10)

Los Estatutos de la CUT no consideraban la existencia de los cordones industriales (11). Por ello, los sindicatos de un cordón que abarcara dos comunas, dependían de dos Consejos Comunales diferentes (12). Los documentos consultados por el autor de estos apuntes indican que esta situación se habría mantenido en los Estatutos de la CUT hasta la fecha del golpe militar (13).

Las necesidades impuestas por la revolución y la iniciativa de las masas condujeron a la organización de los cordones industriales. Ello sucedió como parte de un vasto proceso de organización de la clase obrera y el pueblo que se llevó a cabo, en considerable medida, como respuesta a la acción de las fuerzas contrarrevolucionarias (14).

Hacia la organización de los cordones

Ya a mediados de 1972 en los diversos desfiles y manifestaciones convocados por la UP o la CUT eran tradicionales las columnas que reunían a los trabajadores de un mismo cordón industrial (15).

Ante el paro patronal de octubre de 1972, atendiendo el llamado de su gobierno, la clase obrera y el pueblo de Chile tomaron en sus manos la tarea de mantener la producción, el transporte, la distribución, el abastecimiento y la atención de las necesidades vitales de la población. Las organizaciones de la clase obrera y el pueblo alcanzaron un auge sin precedentes. Para enfrentar la emergencia surgió la necesidad de estrecha coordinación entre múltiples organizaciones.

El 21 de octubre el Plenario de Federaciones de la CUT, reunido con la participación del Presidente Allende, como una de sus resoluciones acordaba "formar Comités coordinadores a nivel de cordón industrial para encarar el abastecimiento de materia prima, combustible y funcionamiento normal de todas las industrias" (16).

En Santiago y otras ciudades surgían los comandos comunales, integrados por representantes de los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, JAP y otras organizaciones del sector.

Apoyado en la organización y en la iniciativa de las masas, el Gobierno Popular logró en esa ocasión derrotar la intentona contrarrevolucionaria.

La acción de la ultraizquierda

Cuatro meses antes del paro contrarrevolucionario, en junio de 1972, con la participación del MIR y de dirigentes sindicales de algunos partidos de la Unidad Popular había surgido un llamado Comité Ejecutivo del Cordon Cerrillos (17).

Se trataba de un organismo estrecho, creado sin el acuerdo de las asambleas y directivas sindicales de importantes industrias del sector.

Pocas semanas después se creaba en Concepción, al margen de la Unidad Popular y del Gobierno del Presidente Allende, una llamada Asamblea Popular. En ella tomaban parte personeros del MIR y de las directivas locales de algunos partidos de la UP.

El Partido Comunista reaccionó con rapidez y energía denunciando la Asamblea Popular de Concepción como un organismo divisionista que intentaba crear un poder alternativo frente al Gobierno Popular (18). El Presidente Allende condenó la iniciativa en carta a los jefes de partidos de la UP (19). El Comité Central del Partido Socialista y otros partidos de la UP desautorizaron finalmente a los dirigentes provinciales de esas colectividades que habían apoyado la iniciativa.

La forma en que se creó la organización del Cordon Cerrillos, el surgimiento de la Asamblea Popular en Concepción y numerosos otros hechos, eran expresión de la influencia de posiciones pequeñoburguesas "de izquierda" en determinados sectores del pueblo.

Estas posiciones se manifestaban en planteamientos y acciones anárquicos e "izquierdizantes", especialmente de parte de capas que se incorporaban a la lucha social bajo la influencia de la revolución en marcha.

Con posterioridad al paro de octubre de 1972, la CUT no perseveró en la organización de los cordones industriales. Los consejos comunales disminuyeron su actividad y en varios casos entraron en receso.

En cambio, bajo la influencia de la ultraizquierda se organizaron nuevas directivas en los cordones industriales Vicuña Mackenna, San Joaquín, O'Higgins, Mapocho, Cordillera y Recoleta. En provincias surgían también organizaciones que tomaban el nombre de "cordones industriales".

Pugna en torno al poder popular

A fines de 1972 y comienzos de 1973 se desarrollaban tensas pugnas por la hegemonía en el movimiento popular, las cuales llegaban al seno del propio Gobierno. Las posiciones de la clase obrera eran a magadas, de un lado, por sectores pequeñoburgueses que sustentaban criterios de derecha. La burguesía y su ideología conservaban posiciones en el seno del pueblo y en algunos asuntos su influencia se hacía sentir en el movimiento popular. De otro lado, la hegemonía de la clase obrera era cuestionada desde un ángulo "de izquierda" por sectores revolucionarios inmaduros, influidos por el extremismo de origen pequeñoburgués. Una de las manifestaciones de esta pugna por la hegemonía entre la clase obrera y los sectores sociales representados por la ultraizquierda era la polémica acerca del poder popular.

El Programa de la UP bajo el subtítulo "El Poder Popular" reconocía que "las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente".

En otra parte el Programa señalaba: "Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular" (20).

La experiencia histórica se encargó de demostrar que el cumplimiento de estos enunciados programáticos -sencillos, aparentemente- estaba llamado a convertirse en uno de los asuntos más complejos de la Primera Revolución Chilena, revolución iniciada por una vía no armada, con la conquista por las fuerzas revolucionarias de la Presidencia de la República del Estado democrático burgués, de un país fuertemente dependiente del imperialismo.

Para la clase obrera y todos quienes comprendían la trascendencia decisiva que tenía el haber tomado las palancas centrales del Poder Ejecutivo, "las manifestaciones del poder popular no podían entrar en relación antagónica con el Gobierno Popular" (21).

A la vez el Partido Comunista afirmaba que era indispensable crear "nuevas formas de organización y de poder del pueblo en apoyo del Gobierno" (22).

La Unidad Popular precisaba así su posición oficial: "Otra gran tarea es constituir los organismos de poder popular. Para la UP y el Gobierno, su creación y consolidación pasan a ser una necesidad vital" (23).

A fines de 1972 y comienzos de 1973 la ultraizquierda ponía en boga su consigna de "crear poder popular". Las directivas de cordo-

nes industriales y demás organizaciones creadas por la ultraizquierda en cumplimiento de esa consigna, mostraban en su acción y organización -entre otros- los siguientes rasgos negativos:

- Se arrogaban la representación de las masas y pretendían dirigir las con métodos poco democráticos, sin consultarlas adecuadamente. Incorporaban a menudo a su seno a miembros de los grupos ultraizquierdistas ajenos al sector que decían representar.

- Usaban un tono estridente, llegando a promover acciones de carácter provocativo que repercutían negativamente en la correlación de las fuerzas sociales y políticas, atemorizando a sectores vacilantes y empujándolos al campo de la contrarrevolución (24). Los organizadores de la contrarrevolución se encargaban de dar desmedida publicidad a esas acciones (25).

- Combatían aspectos fundamentales de la política del Gobierno, que correspondían a la aplicación consecuente de su Programa y a una acertada política de alianzas. Así sucedió por ejemplo con el planteamiento de la ultraizquierda del "abastecimiento directo" (26), con su oposición a la batalla de la producción, con la toma de empresas y predios medianos y pequeños que de acuerdo al Programa y a la etapa de la revolución no correspondía expropiar (27).

Los planteamientos de la ultraizquierda iban desde la negación del carácter revolucionario del Gobierno Popular -presentándose como una alternativa respecto de él- hasta un reconocimiento parcial del papel del Gobierno del Presidente Allende, acompañado del intento de apoyarse en ciertas acciones de masas para influir al interior de ese Gobierno (28). Blanco preferido de los ataques de la ultraizquierda era el Partido Comunista (29).

Pero fuerza es reconocer que la consigna de "crear poder popular", con el contenido que le daba la ultraizquierda, resultaba atractiva para algunos sectores populares que:

- veían la impotencia y debilitamiento en muchos aspectos del Gobierno del Presidente Allende;

- comprobaban la ineficacia de buena parte del aparato estatal heredado de los regímenes burgueses;

- se inquietaban ante el retardo, por parte del Gobierno, en la transformación de las instituciones del Estado;

- se alarmaban frente a la debilidad en la defensa de la revolución;

- echaban de menos una adecuada política militar de parte del Gobierno, de la UP y de la vanguardia del proletariado.

Errores de derecha tan profundos y graves como los referidos en los últimos tres puntos facilitaban a la ultraizquierda el presentarse como portadora de justos anhelos de rectificación revolucionaria.

Después del Tancazo

Hasta fines de junio de 1973 la iniciativa para organizar directivas de cordones industriales siguió en manos de la ultraizquierda.

El día 29 de ese mes, frente al alzamiento del Regimiento Blindados Nº 2 -el Tancazo- la CUT emitió un primer boletín a las 9.30 de la mañana llamando a los trabajadores a ocupar industrias, empresas, servicios y predios. El documento daba instrucciones para "construir en los cordones industriales una sola directiva para estar prontos a obedecer las órdenes del Presidente de la República y de la CUT" (30).

Derrotada ese día la intentona golpista, la CUT instruyó a los trabajadores para que mantuvieran en sus manos "las empresas, fábricas, servicios y predios tomados" y designó a miembros de su Consejo Directivo Nacional para desempeñar un "papel organizador y coordinador" en los diversos cordones industriales (31). Así, la CUT tomaba en sus manos la tarea de organizar los cordones industriales. El Partido Comunista se jugó entero en esta línea, planteando que los cordones industriales debían actuar disciplinadamente y bajo la dirección de la CUT (32).

Tendencia divisionista

Por iniciativa de la CUT se citaron en los diversos cordones reuniones de los dirigentes sindicales de todas las industrias y empresas del sector. La CUT se esforzó por que esas reuniones, destinadas a generar o reorganizar democráticamente los comités coordinadores de los cordones industriales, fueran convocadas con participación de las directivas existentes que se hallaban en manos de la ultraizquierda (33).

El MIR y otros sectores de la ultraizquierda rechazaron la iniciativa de la CUT y procedieron a constituir en Santiago la llamada Coordinadora Provincial de Cordones Industriales (34). Aunque los organizadores de esta Coordinadora negaron que su finalidad fuera dividir la CUT (35), no faltaron en sus filas quienes confesaran más o menos abiertamente este propósito (36).

Con esta decisión la ultraizquierda se negaba a aceptar una organización de los cordones industriales basada en la auténtica voluntad mayoritaria de los trabajadores, pues sabía que en su inmensa mayoría éstos darían su respaldo a directivas integradas por comunistas, socialistas y otros decididos partidarios del Gobierno Po-

pular. Así lo habían demostrado un año antes los resultados de la elección, por votación directa de los trabajadores, del Consejo Directivo Nacional de la CUT.

Indudablemente la creación de esta Coordinadora por iniciativa de la ultraizquierda, con participación de sectores de la Unidad Popular, abría un peligro de división en el seno de la clase obrera, en momentos en que la Democracia Cristiana, la Derecha y el Imperialismo intensificaban también los esfuerzos divisionistas hacia los trabajadores, y cuando el pueblo se veía obligado a empeñarse en una lucha con las fuerzas contrarrevolucionarias. La CUT (37), el Partido Comunista (38), el Mapu Obrero y Campesino (39) y otros sectores denunciaron la gravedad de esta situación. En el Partido Socialista se expresaban posiciones variadas (40). Pero en reunión de las direcciones del Partido Comunista y del Partido Socialista -aunque a este último pertenecían varios de los organizadores de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales- se convino a fines de julio de 1973 que "los cordones industriales son o deben ser bastiones del proletariado bajo la dirección de la CUT" (41).

La etapa final

La ofensiva iniciada por la Central Unica de Trabajadores en julio de 1973 para la organización y reorganización de los cordones industriales no tardó en dar sus frutos. Con la activa participación del Partido Comunista, de dirigentes del Partido Socialista, del Mapu Obrero y Campesino y de otros partidos de la Unidad Popular, se fue generando un nuevo tipo de organización de los cordones. Las nuevas organizaciones se caracterizaban por una amplia participación de los sindicatos de base, por el esfuerzo para informar a las masas, por la movilización unitaria en torno a los objetivos del Gobierno Popular.

La resistencia de los sectores ultraizquierdistas a la iniciativa de la CUT, hizo que en muchos lugares subsistieran paralelamente a los nuevos organismos los antiguos "cordones". Sin embargo, las nuevas directivas nacían sólidamente asentadas, recibiendo la confianza de los trabajadores, que así renovaban su adhesión a las tendencias ampliamente mayoritarias en el movimiento sindical.

En preparación de una concentración masiva convocada para el 10 de agosto de 1973, los miembros de la Mesa de la CUT recorrieron los cordones industriales durante dos días, siendo a la vez citadas las directivas de cordones a una reunión preparatoria al local de la CUT (42). Un titular del diario "El Siglo" subrayaba la nueva importancia atribuida a los cordones industriales, al proclamar: "Federaciones, Cordones y Sindicatos preparan el gran mitin del jueves" (43). Es claro que a esa altura ya estas iniciativas no lograban contener la ofensiva gopista (44).

La declaración entregada por la Comisión Política del Partido Comunista de Chile el 10 de septiembre de 1973, víspera del golpe, asignaba a los cordones industriales un destacado papel frente a la emergencia, al expresar en uno de sus párrafos:

"Hay que echar a andar o reforzar la actividad de los sindicatos industriales y profesionales, de los cordones industriales, de los comandos comunales, de las Juntas de Vecinos, de las JAPs, de los Frentes Patrióticos, de todas las organizaciones del pueblo, en un esfuerzo sostenido y creciente para que el país funcione, para que todas las fábricas trabajen, para que todos los servicios respondan a las necesidades de la población, para que el pan llegue a todos los hogares en forma equitativa, para que los abastecimientos en general no falten en las casas del pueblo" (45).

Enseñanzas de una experiencia

La experiencia en la creación de organizaciones que agrupaban a los trabajadores de un mismo cordón o barrio industrial, en la fase final de la Primera Revolución Chilena, nos lleva a diversas reflexiones. Algunas de ellas son las siguientes:

a) Carácter positivo de la experiencia

Las directivas que unificaban a los trabajadores de un mismo cordón o barrio industrial surgieron como resultado de la necesidad imperiosa de crear órganos de poder de la clase obrera y de defender la revolución. La experiencia, aunque embrionaria, debe ser altamente valorada desde un punto de vista histórico (46).

b) Retardo en la organización de los cordones

Desde la creación de la primera directiva de cordón industrial en junio de 1972, por iniciativa de la ultraizquierda, en el sector Cerrillos, transcurrió más de un año hasta el día en que la CUT emprendió en la práctica por primera vez la organización de un cordón industrial.

Parece claro que el retardo en comprender esta necesidad por parte de las fuerzas mayoritarias en la dirección de la CUT dejó terreno libre a la ultraizquierda. A pesar de haber obtenido una votación ínfima en la elección de la CUT, la ultraizquierda apareció durante un período decisivo encabezando la acción por organizar los cordones industriales. Con ello consiguió aumentar el radio de su influencia en ciertos sectores de trabajadores y atraer hacia sus posiciones a personeros sindicales del Partido Socialista y de otros partidos de la UP. Todo ello agravó el peligro divisionista cuando la ultraizquierda intentó mantener sus "cordones industriales" paralelamente a los organizados por la Central Unica de Trabajadores.

Los comunistas tenemos presente nuestra cuota de responsabilidad en este retardo (47).

c) Carácter sindical de los cordones

Quienes planteaban la necesidad de que los cordones industriales se organizaran sin entrar en contradicción con el Gobierno Popular, les asignaban generalmente un limitado papel sindical (48). Los concebían como una agrupación de sindicatos de base de la CUT, fundada en un principio territorial. Después del Tancazo esta posición comenzó a modificarse, empezando a subrayarse también la necesidad de que los cordones industriales jugaran un papel como órganos de poder popular. La ultraizquierda, en cambio, había planteado las cosas en este sentido desde el comienzo, pero concibiendo los cordones industriales independientes de la CUT y el "poder popular" como alternativo frente al Gobierno del Presidente Allende. Esta posición de la ultraizquierda era inconveniente desde el punto de vista de la clase obrera y de los intereses de la revolución. Sin embargo, es dable suponer que si los cordones industriales hubieran alcanzado a convertirse plenamente en órganos de poder dentro de la institucionalidad encabezada por el Gobierno Popular, su dependencia de la CUT y su carácter sindical, tarde o temprano podrían haber llegado a ser una limitación o una traba.

d) Cordones y consejos comunales

Quienes bregaban por fortalecer el Gobierno Popular, durante un tiempo atribuyeron más importancia a los comandos comunales que a los cordones industriales (49). Llegó a pensarse que los comandos comunales podían convertirse en órganos fundamentales de poder en una nueva institucionalidad estatal. Pero la experiencia demostró que los comandos comunales, en cuyo seno participaban representantes de diversas clases y capas sociales -desde dirigentes sindicales hasta representantes de pequeños y medianos comerciantes e industriales- tenían limitaciones derivadas de su composición. En cambio, los cordones industriales, organismos de carácter netamente proletario, demostraron a corto plazo su capacidad de convertirse no sólo en centros movilizadores de la clase obrera, sino de jugar también un papel aglutinador y de vanguardia real respecto de las otras clases y capas que se unían al proletariado. Los cordones comenzaron a mostrar su capacidad potencial para ejercer funciones propias de un poder local en las áreas industriales, incluyendo las tareas de defensa armada de la revolución. Otra clase de entidades con clara potencialidad como órganos de poder eran las juntas de vecinos (50).

e) Lugar en el aparato estatal

Ciertas ilusiones que llevaban a sobrevalorar el papel que podía jugar en la revolución todo el antiguo aparato del Estado, determina-

ron incomprendiones en cuanto a la necesidad de articular más estrechamente los cordones industriales y otros órganos de poder popular con las instituciones de Gobierno. Solía entenderse que el papel de los cordones industriales y esas otras organizaciones, gérmenes de poder del pueblo, debía limitarse a una participación que les permitiera hacer oír su voz a las autoridades e intervenir en algunas esferas de decisión relacionadas con su sector específico. Estos criterios eran un obstáculo en el camino de una indispensable transformación de algunos de estos organismos -entre ellos los cordones industriales- en reales órganos de poder local, capaces de suplir las instituciones ineficaces del antiguo Estado y de coordinar e integrar su acción con aquellas instituciones que efectivamente el pueblo hubiera logrado controlar y transformar, bajo la autoridad rectora suprema de su Gobierno.

El fin

Los promotores de la contrarrevolución comprendían la fuerza que en potencia representaban los cordones industriales como órganos nacientes de poder obrero y popular.

El senador Francisco Bulnes Sanfuentes expresaba todo el odio y temor de la oligarquía contrarrevolucionaria hacia los cordones industriales, al decir que ellos "obedecen al propósito desembozado de crear lo que llaman el 'Poder Popular', esto es, una organización paramilitar dotada de una cadena de fortalezas, bien pertrechada de armas y explosivos, organizada militarmente, y destinada a un enfrentamiento eventual con las legítimas Fuerzas Armadas de la República" (51). Otros políticos burgueses también centraban sus ataques en los cordones industriales (52).

Augusto Pinochet se ha solazado en explicar cómo el plan golpista preveía la distribución de las fuerzas militares en Santiago en dos anillos concéntricos -uno interior y otro exterior- para aprisionar entre ellos a los cordones industriales y poblaciones populares (53). Otros militares participantes en la llamada "batalla de Santiago" han confirmado que los golpistas tuvieron muy en cuenta a los cordones industriales, dirigiendo hacia ellos su ofensiva principal (54).

Los trabajadores que vivieron el 11 de septiembre de 1973 en los cordones industriales lo padecieron en carne propia (55).

Cumpliendo las instrucciones de la CUT y de la Unidad Popular, al conocerse que el golpe estaba en marcha los trabajadores de los cordones se congregaron en sus sitios de trabajo. Las principales empresas del área social, se encontraban vinculadas entre sí por el sistema de teletipos de la CORFO. Además, los contactos telefónicos, emisarios y vehículos permitieron que en las primeras horas de esa mañana las directivas sindicales y los trabajadores de las em-

presas de los diversos cordones coordinaran su acción.

Después del bombardeo al Palacio de La Moneda y cuando la Junta hubo anunciado el toque de queda, en muchas industrias una parte de los trabajadores se retiró a sus casas, quedándose voluntariamente los obreros y empleados más conscientes.

Se inició entonces el avance de las fuerzas militares.

En algunas industrias los trabajadores ofrecieron resistencia armada (56).

Los efectivos militares iban ocupando empresa por empresa. Miles de trabajadores de los cordones industriales fueron sacados con las manos en la nuca, obligados a tenderse boca abajo, maltratados y trasladados a centros de detención masiva. Muchos fueron asesinados o fusilados en el acto, especialmente en aquellas empresas en que el fuego de los militares encontró respuesta.

El día 12 de septiembre de 1973 los cordones industriales de Santiago estaban ya bajo total control de las Fuerzas Armadas.

La semilla

El aplastamiento de los cordones industriales por los militares fascistas formó parte de la gran derrota padecida por la clase obrera y el pueblo de Chile.

Pero la experiencia de los cordones industriales y su organización durante el Gobierno Popular deja enseñanzas que algún día el pueblo chileno sabrá aprovechar, sin repetir los errores de entonces.

Las fábricas e industrias siguen allí, en los cordones. En ellos laboran hoy, como entonces, decenas y decenas de miles de trabajadores.

Y en el recuerdo siguen vivos los que allí cayeron luchando en defensa de su Gobierno y de la Primera Revolución Chilena.

Notas

1. En su Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, realizado en agosto de 1977, Luis Corvalán menciona a los Cordones Industriales a la cabeza de la lista de organizaciones, cada una de las cuales -dice- "se constituía en embrión del nuevo Poder" (Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile

Nº 26, noviembre-diciembre 1977, pág. 15). En otra parte del Informe Luis Corvalán incluye a los cordones industriales entre los "gémenes de poder popular" (pág. 41).

2. Marx estudió en profundidad la organización de la Comuna de París en su trabajo "La Guerra Civil en Francia". Ver Obras Escogidas en tres tomos de Carlos Marx y Federico Engels, Editorial Progreso, Moscú, 1973, tomo II, pp. 233 a 236.

Al cumplirse veinte años de la Comuna, Engels aportó nuevos elementos a esta investigación en el Prólogo a la edición conmemorativa del trabajo de Marx. Ibid., pág. 197.

En vísperas de la Revolución Rusa, en enero de 1917, en su "Informe sobre la Revolución de 1905", Lenin subrayaba la importancia y explicaba las características de los soviets que habían surgido en la década precedente. Pocas semanas después de leer Lenin su informe ante jóvenes obreros en Suiza, los soviets volvieron a aparecer en Rusia, extendiéndose con rapidez y antes de finalizar el año a ellos pasaba todo el poder. Ver, Lenin, Obras Escogidas en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1976, tomo VI, pág. 180.

3. Algunas industrias situadas en el Cordón Cerrillos eran Fensa, Cobre Cerrillos, Insa, Ralco, Enadi, Polycrón, Corarica, Inapis, Plásticos Silleros, Vibrockret, Carrocerías Franklin, Aluminios El Mono, Mapesa, Envases Frugone, Gasco, Perlak, Fesa, Maestranza Maipú, Aga, Fantuzzi, etc.

4. En el Cordón Vicuña Mackenna se hallaban Textil Progreso, Electromat, Luchetti, Alusa, Elecmetal, Sorena, Vidrios Lirquén, Lanex, Copetón, Laboratorio García, Zeus, Jaccard y Pérez, Soprole, Shyaffino, Loncoleche, Ronitex, Laboratorios Geka, Cristalerías Chile, IRT, Vinex, Sack, Mellafe y Salas, Joya, Mitjans, Grau, Siam di Tella, Fabrilana y otras.

5. En el Cordón Panamericana Norte estaban las industrias Ex Hirmas, Ferrilloza, Lanificio, Caupolicán, etc.

6. Las versiones sobre el número de empresas y de trabajadores que agrupaban los cordones industriales son generalmente vagas. El periodista colombiano Carlos Vidales sostiene que el Cordón Cerrillos abarcaba cientos de fábricas y cerca de 60 mil trabajadores (Carlos Vidales, "Contrarrevolución y Dictadura en Chile", Ediciones Tierra Americana, Bogotá, 1974, pág. 122). El presidente del Cordón Vicuña Mackenna, Armando Cruces, decía que dicho cordón movilizaba de cinco a siete mil trabajadores en las manifestaciones, contando con 350 empresas. Según Cruces los siete cordones de Santiago agrupaban a 80 mil trabajadores (Hugo Blanco y otros "La Tragedia Chilena", Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973, entrevista a Armando Cruces, pp. 148 y 150).

7. La interpretación extensiva de la denominación "cordón industrial" permitía, por ejemplo, que al Cordón Cerrillos pertenecieran los miembros de la Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad de Chile (APEUCH) de la Escuela de Arquitectura y que se planteara la organización del Cordón Santiago Centro, con la incorporación de los funcionarios, profesionales y técnicos de los ministerios, servicios y oficinas del centro de la capital.

8. Esta y las citas que siguen del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular han sido tomadas del texto incluido como apéndice del libro de Joan E. Garcés, "Chile: el camino político hacia el socialismo", Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, pp. 245 a 273.

9. A fines de agosto de 1972 la Unidad Popular informó que una comisión de su seno preparaba un proyecto de nueva Constitución, sin que más adelante se dieran a conocer los resultados ("El Siglo", 29 de agosto 1972, pág. 9). Algunas ideas para una nueva institucionalidad figuraban en la Plataforma de la UP, entregada a publicidad el 5 de febrero de 1973 en la proclamación de los candidatos a parlamentarios de la Unidad Popular en el Estadio Nacional ("El Siglo", 6 de febrero 1972, pág. 6).

10. Ver, "Declaración de Principios y Estatutos. Central Unica de Trabajadores de Chile", documentos aprobados en el 4º Congreso Nacional, Santiago, 25-28 agosto 1965, Impresora Horizonte, pág. 3 y sgtes.

El 5º Congreso Nacional de la CUT mantuvo el sistema de Consejos Comunales o Locales, poniendo el acento en la construcción de grandes sindicatos y federaciones nacionales por rama de la producción. Ver, "5º Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores de Chile. 23 al 27 de octubre de 1968, Santiago, Chile. Orden del Día, Convocatoria, Reglamento y Programa", Imprenta Germinal, Santiago.

El 6º Congreso Nacional de la CUT, inaugurado el 8 de diciembre de 1971, centró sus debates en el papel de los trabajadores en las tareas de la economía y la producción, bajo las condiciones del Gobierno Popular, que se expresaba en el Convenio CUT-Gobierno. No hay constancia en la prensa de la época consultada de que el 6º Congreso haya debatido el tema de los mecanismos de dependencia territorial de los sindicatos, de lo cual se deduce que no habría sido tratado. Ver "El Siglo" del 9 de diciembre de 1971 y días siguientes.

11. Revisando los documentos citados en la nota precedente, el autor de este artículo no ha encontrado indicios de que en el 4º, el 5º ó el 6º Congresos de la CUT se haya debatido la posibilidad de dar una organización propia a los cordones industriales.

12. V. gr. el Cordón Vicuña Mackenna que en parte se extendía en

la Comuna de Ñuñoa y en parte en el Departamento Pedro Aguirre Cerda.

13. En diciembre de 1972 el entonces Presidente de la CUT, Jorge Godoy, declaró que la experiencia de los cordones industriales y de las nuevas formas de organización surgidas se estudiaría en una Conferencia especial de la CUT convocada para los primeros días de enero de 1973 ("Chile Hoy", N° 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, pág. 17). Tal Conferencia no tuvo lugar en el mes indicado.

En agosto de 1973 la CUT convocó una Conferencia Nacional de Organización y Finanzas. La Convocatoria señalaba que "en el último tiempo, han surgido los CORDONES INDUSTRIALES, organismos que se han transformado en los coordinadores de la actividad de las diversas organizaciones del sector donde actúan" ("El Siglo", 17 agosto 1973, pág. 6). La Conferencia de Organización y Finanzas de la CUT estaba fijada para los días 23 a 25 de agosto. No hay constancia en la prensa de la época de que se haya realizado ("El Siglo" del 20 al 27 de agosto de 1973).

14. En respuesta a la Marcha de las Cacerolas, primera acción masiva de la contrarrevolución, la Unidad Popular realizó una concentración en la Plaza Bulnes de Santiago en la cual se aprobó la Declaración de Diciembre, que expresaba: "Nos pronunciamos por (...) la vigilancia de masas y la constitución de comités en cada fábrica, taller, mina, asentamiento, centro de Reforma Agraria, hacienda, aldea, puerto, servicio público, escuela, oficina y población, en defensa de las instituciones democráticas y la revolución chilena". "El Siglo", 21 diciembre 1971, pág. 8.

15. El Orden del Día del acto convocado por la CUT para el 20 de julio de 1972, mencionaba a los Cordones Industriales Vicuña Mackenna, Panamericana Norte y Cerrillos, a los que correspondía encabezar tres de las cuatro columnas del desfile ("El Siglo", 18 julio 1972, pág. 7). En las instrucciones para la marcha convocada por la UP y la CUT para el 4 de septiembre de 1972, se mencionaban cinco Cordones Industriales: Cerrillos, Vicuña Mackenna, Maipú, Panamericana Norte y Macul ("El Siglo", 3 septiembre 1972, pág. 5).

16. "El Siglo", 22 octubre 1972, pág. 8.

17. Lo presidía Hernán Ortega, militante del Partido Socialista.

18. La posición planteada por el Partido Comunista sobre la Asamblea Popular de Concepción puede verse en el libro de recopilación de trabajos de Luis Corvalán, "Chile 1970-1973", Sofia Press, 1978, pp. 154 y 155.

19. Ver "El Siglo", 1º agosto 1972, pág. 3.

20. La mayoría de los 15 mil comités de la Unidad Popular constituidos durante la campaña presidencial dejó de existir al poco tiempo, cuando los partidos de la UP —de acuerdo a la Ley Electoral vigente— debieron enfrentar en listas separadas la elección municipal de abril de 1971. Se formaron entonces comités de apoyo a las listas o candidatos de los diferentes partidos de la Unidad Popular.

21. Joan E. Garcés, "El Estado y los Problemas Tácticos en el Gobierno de Allende", Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, pág. 267.

22. Luis Corvalán, ob. cit., pág. 155, en carta respuesta al Presidente Allende en torno al incidente de la Asamblea Popular de Concepción. El párrafo completo expresa:

"Somos partidarios de que los partidos de la Unidad Popular busquen efectivamente nuevas formas de organización y de poder del pueblo en apoyo del Gobierno. Por eso hemos contribuido a la formación de las JAP, apoyamos los Consejos Campesinos y de Salud, la incorporación de los estudiantes de la Enseñanza Media a los Consejos de Profesores y trabajamos por la formación de los Consejos de Administración de las empresas del área social, de los Comités de Producción y de las Comisiones de Vigilancia en todas las áreas de la economía. Puede que la vida haga necesario el surgimiento de otros organismos. Como van las cosas, acaso nos veamos obligados, por ejemplo, a crear comisiones de autodefensa por cuadra o Unidad Vecinal para aplastar cualquier intento de sedición".

En extenso artículo publicado en el diario "El Siglo" del 5 de junio de 1972, pág. 5, titulado "La Clase Obrera en las Condiciones del Gobierno Popular, el dirigente comunista Orlando Millas había subrayado la importancia que, junto a la unidad obrero-campesina, tenía la "unidad de la clase obrera con las masas populares urbanas". En relación a esta última Millas señalaba:

"Su expresión más relevante se manifiesta, orgánicamente, en las poblaciones populares, a través de las Juntas de Vecinos, y, con ellas, de las luchas de los pobladores. Se necesita ir mucho más adelante en la articulación de un sistema de entrega de atribuciones a las Municipalidades y a las Juntas de Vecinos como órganos de poder popular en sus jurisdicciones y como bases de las Asambleas Provinciales futuras".

Más adelante el artículo expresaba: "Una creación del movimiento popular que surge pujante son las Juntas de Abastecimientos y Precios, en que participan las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, los sindicatos de los respectivos sectores y los comerciantes minoristas".

23. "El Siglo". 6 de febrero de 1973, pág. 8. La cita pertenece al

discurso pronunciado por Rafael Agustín Gumucio, entonces Presidente del Partido Federado de la Unidad Popular, en una concentración en el Estadio Nacional. Una Plataforma entregada por la UP en ese mismo acto señala que "reemplazar el viejo sistema productivo capitalista por uno socialista, exige ahora el cambio imperioso de nuestras instituciones administrativas, económicas, políticas".

Al preguntarse cómo se forma el poder popular, Gumucio afirma: "Primero perfeccionando con amplitud y sin sectarismos los organismos que el mismo proceso revolucionario ha indicado como correctos. O sea, los Comandos Comunales deben estar integrados por todos los organismos del pueblo, sean éstos Juntas de Vecinos, JAP, Centros de Madres, etc."

24. Ver Luis Corvalán. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de agosto de 1977. Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 26, pp. 38 y 39.

25. Basta, para comprobarlo, con revisar la "Breve Historia de la Unidad Popular" (Editorial Lord Cochrane S.A., Santiago, mayo 1974), libro editado por la Empresa "El Mercurio" sobre la base de las publicaciones de ese diario. En sus páginas, de los cordones industriales sólo se destacan las acciones que violaban la política y el Programa del Gobierno Popular, así como las declaraciones más estridentes de sus dirigentes, en muchas de las cuales éstos atacaban al Gobierno. Ver pp. 257, 288, 303, 370, 371, 379, 383, 398.

26. Ver en "Punto Final" Nº 180, 27 marzo 1973, pp. 6 y 7, la información sobre el Primer Encuentro Provincial de Comandos de Abastecimiento.

27. Por ejemplo, la industria de la alimentación Perlak, con 180 trabajadores, situada en el Cordón Cerrillos-Maipú. La ultraizquierda promovió allí un incidente en junio de 1972, con motivo de la visita de la Ministro del Trabajo Mireya Baltra ("El Siglo", 24 junio 1972). Un caso pintoresco fue el de la Fábrica de Confites Ro-Ro, que contaba con 15 obreros. Fue intervenida por el Gobierno después que algunos de sus trabajadores, acompañados por representantes del llamado Frente de Trabajadores Revolucionarios, ocuparon la oficina del Ministro de Economía.

28. El dirigente del MIR Nelson Gutiérrez, en artículo publicado en "Punto Final" Nº 190, del 14 de agosto de 1973, planteó la necesidad de "la organización del Poder Popular, desarrollado como un poder distinto y como un poder paralelo al burgués y a la institucionalidad vigente" (pág. 10). Como se ve, para el dirigente del MIR la existencia del Gobierno Popular no tenía significación alguna. En el mismo artículo, Gutiérrez criticaba a quienes retardaban "el desarrollo y cristalización del Poder Popular mismo, como poder alternativo, como poder dual" (pág. 11), es decir, llamaba a

desconocer al Gobierno Popular y constituir un poder competitivo frente a él.

En términos más procaces, el Presidente del Cordón Vicuña Mackenna Armando Cruces, en directo ataque contra el Presidente Salvador Allende se refería a él como "el compañero Allende, Presidente de la República, reformista, militante de mi Partido Socialista, el cual transa con el enemigo a cada momento". Estas declaraciones de Cruces forman parte de una entrevista grabada reproducida en el libro de Hugo Blanco y otros, ob. cit., pág. 148.

En "Punto Final" N° 190, de 14 agosto 1973 el Presidente de un llamado Cordón Industrial Centro de Osorno, Héctor Vega, cuenta que en un acto realizado en el Teatro del Pueblo de esa ciudad se acusó al Intendente de la provincia, designado por el Presidente Allende. El acuerdo del Cordón "negó al Intendente autoridad para presidir reuniones de trabajadores, aún a título de emergencia y pide su remoción del cargo" (carta publicada en la contratapa de la revista).

29. En el artículo citado, el dirigente del MIR Nelson Gutiérrez planteó que existía una disyuntiva entre la estrategia revolucionaria y "la persistencia de la estrategia UP-PC que busca institucionalizar todas las iniciativas autónomas e independientes que logra desarrollar el movimiento de masas" (pág. 10).

El Presidente del Cordón Vicuña Mackenna en la entrevista citada decía que "el Partido Comunista de Chile se ha demostrado (sic) por entero en meter la 'paz social' en Chile, y en esto ha arrastrado al propio Presidente de la República" (pág. 148).

Por su parte, el Presidente del Cordón Industrial Centro de Osorno, en la carta citada, señalaba que el acto realizado por el Cordón en el Teatro del Pueblo había acordado "profundizar la lucha ideológica para discutir las discrepancias que surgen con el secretariado regional del Partido Comunista y algunos consejeros comunistas de la CUT, en cuanto al papel que cumplen los Cordones Industriales".

30. "El Siglo", 30 junio 1973, pág. 4.

31. Orden del Día entregado por el Consejo Directivo Nacional de la CUT el 5 de julio de 1973 y publicado al día siguiente en el diario "El Siglo", pág. 2.

32. Hablando el 8 de julio de 1973 en el Teatro Caupolicán, Luis Corvalán dijo:

"Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los Comités de Protección de las Industrias y los Cordones Industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común" ("El Siglo", 9 julio 1973, pág. 7).

33. Con asistencia del vicepresidente de la CUT Eduardo Rojas y del consejero juvenil Rolando Vásquez, el 19 de julio de 1973 se realizó la reunión informativa de dirigentes sindicales del Cordón Cerrillos, convocada por la CUT. Con participación de dirigentes sindicales de Fensa, Apeuch, Cobre Cerrillos, Insa, Ralco y otras empresas, se aprobó "estructurar en un plazo de 15 días la Directiva del Cordón Cerrillos, como base de la CUT, generada democráticamente" ("El Siglo", 20 julio 1973, pág. 9).

El 31 de julio de 1973, bajo la presidencia de la anterior directiva del Cordón Vicuña Mackenna, encabezada por Raúl Cruces (en las demás publicaciones aparece como Armando Cruces, N. del A.) y con la asistencia de los consejeros nacionales de la CUT Octavio Reyes y Rolando Vásquez, se reunieron cerca de 160 dirigentes de 62 sindicatos del sector. Se nombró una comisión de seis miembros encargada de elaborar un reglamento para la elección democrática del Directorio del Cordón Vicuña Mackenna, con plazo hasta la semana siguiente. Entre las organizaciones sindicales representadas se contaban las de Electromat, Luchetti, Alusa, Elecmetal, Sorena, Textil Progreso, Vidrios Lirquén, Lanex, Copetón, Laboratorio García, Zeus, Jaccard y Pérez, Soprole, Fabrilana, Easton Muebles, Pintesa, Transportes Progreso, Shyaffino y otras ("El Siglo", 1º agosto 1973, pág. 9).

El mecanismo acordado por la CUT para designar las directivas de los cordones industriales era simple y democrático: La directiva debía elegirse en una asamblea convocada por la CUT, en la que tenían derecho a voto los cinco dirigentes de cada uno de los sindicatos de las empresas situadas en el respectivo cordón.

34. Hernán Ortega, nombrado presidente de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales de Santiago, relató que a la reunión constitutiva asistieron "representantes de los Cordones O'Higgins, Vicuña Mackenna, Mapocho, Cordillera, San Joaquín, Recoleta, Cerrillos y la comisión organizadora del Cordón Santiago Centro". Explicó que "se citó a la asamblea de dirigentes de todos los Cordones, es decir, debían asistir los cinco dirigentes de cada Cordón, pero no llegaron todos. Los partidos representados allí fueron el PS, el MAPU y el MIR" ("Chile Hoy" N° 59, del 27 de julio al 2 de agosto de 1973, pág. 7).

Después que por iniciativa de la CUT se constituyó el Cordón Santiago Centro, con una elevada representación de empresas y servicios, la ultraizquierda desconoció a la directiva designada y procedió a organizar su propio "cordón" con la misma denominación.

35. La declaración que daba cuenta de la constitución de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales expresaba que los cordones "en ningún caso se plantean como paralelos a la CUT, sino que la reconocen como la máxima organización de los trabajadores chile"

nos a nivel nacional". Añadía que la Coordinadora "no nace como un organismo provincial paralelo a la CUT ni pretende asumir la dirección de la clase obrera en la provincia, sino que surge como producto de la necesidad de coordinar la lucha en los diferentes cordones industriales" (Ibid.).

36. El presidente de dicha Coordinadora, Hernán Ortega, declaraba:

"En la misma medida en que la CUT se da una nueva estructura y se planteen nuevas tareas, nuestra Coordinadora ya no tendrá razón de existir. En ese momento tendríamos que dedicarnos exclusivamente al desarrollo del poder popular, pero por el momento estamos supliendo algunas deficiencias que tiene la CUT" (Ibid.).

El dirigente del MIR Nelson Gutiérrez, refiriéndose a los cordones industriales, decía que era necesario un "proceso de democratización y transformación de la CUT" ("Punto Final" N° 190, 14 agosto 1973, pág. 12).

Armando Cruces, presidente del Cordón Vicuña Mackenna, declaraba que "los Cordones Industriales tienen una Coordinadora ahora, general, que está al nivel de la CUT" (Hugo Blanco y otros, "La Tragedia Chilena", pág. 149). "Porque la fuerza en estos momentos está en los Cordones Industriales y no en la CUT. La Central Unica de Trabajadores de Chile ha dejado de ser un baluarte, y por eso han nacido estos gérmenes de poder popular que son los Cordones Industriales" (Ibid., pág. 148).

37. El 18 de julio de 1973 la CUT entregó una declaración que expresaba:

"1. Con motivo del intento golpista ocurrido el 29 de junio pasado, la Central Unica de Trabajadores llamó a una movilización general para rechazar y derrotar esa acción. La respuesta de los trabajadores organizados fue extraordinariamente masiva y significó un fuerte respaldo al Gobierno legítimo de este país.

"Esta movilización general se ha realizado dando especial énfasis a la organización sindical en cada zona o cordón industrial y, para ello, la CUT ha constituido equipos de dirección en los que se integran consejeros nacionales y delegados de la Directiva máxima de cada Cordón.

"2. La CUT ha sido partidaria, desde hace tiempo, de renovar su estructura orgánica, de tal manera que haya una directiva CUT operante en cada cordón industrial, es decir, entiende a estas organizaciones como directivas de bases integradas a la CUT y por tanto como parte del movimiento sindical de los trabajadores.

"Sin embargo, en algunas zonas, y especialmente en Santiago, se ha

producido una tendencia a no organizarse en base a los sindicatos y a la CUT, e incluso a integrar personas no pertenecientes a sindicatos. Conjuntamente a esto, se está llamando a formar una coordinación superior de los cordones con lo que se reemplazará la organización de la CUT y se establecerá un paralelismo con ella.

"3. La CUT rechaza enérgica y públicamente cualquier paralelismo y divisionismo sindical, y expresa su decisión de hacer todo lo posible por clarificar la situación y evitar la destrucción de la unidad de la clase.

"La CUT rechaza, además, explícitamente el anunciado intento de provocar un paro con tomas de algunas industrias, pues esto no obedece a ningún acuerdo actual emanado de nuestra organización.

"4. La CUT es partidaria de estructurar democráticamente las directivas de cada cordón, en base a la representación de los trabajadores organizados y de estructurar estas directivas con compañeros que resulten elegidos, cualquiera sea su militancia política, sin exclusión alguna" ("El Siglo", 19 julio 1973, pág. 9).

38. En informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, a fines de julio de 1973, Orlando Millas recordaba que "siempre la reacción ha soñado con conseguir el paralelismo sindical" y añadía:

"No puede extrañar que, ahora, la gran burguesía y su prensa sediciosa hagan propaganda a los intentos ultraizquierdistas de desafiar la autoridad de la Central Unica de Trabajadores y hacer efectivo el paralelismo sindical convocando a formar un Comando o Comité Coordinador de Cordones Industriales. En los momentos en que arrecian los trajes sediciosos, constituye acto de traición, que debe marcarse a fuego, el hacer operar, al lado de la CUT y en competencia con ella, otro organismo con una política diferente y que no sería dirigido por la clase obrera".

Más adelante Millas afirmaba:

"La formación de Consejos de base de la Central Unica en los cordones industriales viene siendo una característica del movimiento de los trabajadores. Son una modalidad ágil, operativa, eficaz. Surgió inicialmente a proposición de los comunistas, que en los cordones industriales tenemos, desde hace largo tiempo, Comités Locales específicos, en nuestra estructura interna. Hoy están convencidos todos los sectores de la clase obrera de la conveniencia de transformar esos Consejos CUT de Cordones Industriales en baluartes del proletariado" ("El Siglo", 27 julio 1973, pp. 6 y 7).

39. En discurso radial pronunciado el 22 de julio de 1973, el secretario general del MAPU Obrero y Campesino, Jaime Gazmuri, al enumerar cuatro condiciones para la ofensiva popular, dijo:

"En primer lugar, la unidad de la clase obrera. Saludamos aquí los grandes avances realizados por la CUT en la organización del mando único territorial, tomando como unidad de acción cada uno de los Cordones Industriales".

Más adelante añadió:

"Pero al mismo tiempo queremos expresar aquí nuestra más enérgica condena a los sectores que hoy día, en la práctica están causando un grave daño a la causa del pueblo, al desconocer de hecho la dirección de la CUT, especialmente en algunos Cordones. Con su política sistemática, permanente, incorregible, con su pretensión irremediable de convertirse en una nueva alternativa política, la ultraizquierda está causando daños enormes a los objetivos revolucionarios de la clase obrera y del pueblo. (...) Hoy, más que nunca, la unidad del movimiento obrero es el factor principal de la victoria; el divisionismo que el MIR ha venido impulsando desde hace mucho tiempo, es hoy doblemente contrarrevolucionario; se convierte en un crimen contra el pueblo en las circunstancias actuales" (Revista "De Frente" N° 20, 1° agosto 1973, pág. 5).

40. El Pleno del Comité Central del Partido Socialista de Chile realizado a comienzos de abril de 1973, afirmaba en su resolución política que "la lucha por el poder pone a la orden del día el desarrollo acelerado de todas las formas de expresión del poder popular". Señalaba que ello debía abarcar "tanto las organizaciones tradicionales de la clase obrera y del pueblo (...) como las organizaciones nuevas surgidas al calor del proceso". Afirmaba que la participación de las masas en todas esas organizaciones debía asegurar "el desarrollo del poder popular, alternativo de la institucionalidad burguesa, pero no del Gobierno Popular. Sin depender del Gobierno, el poder popular surgido desde la base lo complementa". La resolución política del Pleno no mencionaba a los cordones industriales. ("El Siglo", 6 abril 1973, pág. 2).

A pesar de esta resolución, las directivas de tendencia ultraizquierdista de los dos principales cordones industriales de Santiago -las cuales a menudo entraban en pugna con el Gobierno Popular- se hallaban presididas por militantes socialistas: Hernán Ortega en el Cordón Cerrillos y Armando Cruces en el Cordón Vicuña Mackenna. Al constituir la ultraizquierda la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Ortega fue nombrado presidente.

En cambio, los dirigentes socialistas de la CUT, encabezados por su secretario general Rolando Calderón, suscribieron los acuerdos que condenaban la constitución de dicha Coordinadora y que exigían que los cordones industriales se supeditaran a la Central Unica de Trabajadores. Hablando el 9 de agosto de 1973 en un mitin convocado por la CUT en la Avenida Bulnes de Santiago, Rolando Calderón expresaba:

"Estamos con la unidad de la clase obrera. Estamos con la CUT, con los cordones. La Central Unica debe reorganizarse para ponerse a la altura del movimiento. Pero debemos estar atentos a que el sueño del fascismo no se concrete dividiendo a la clase como en Alemania, donde después de lograr su objetivo, surgió el fascismo" ("El Siglo", 10 agosto 1973, pág. 9).

En agosto de 1973, el entonces dirigente del Partido Socialista Nicolás García Moreno, decía: "Deben convertirse los Cordones Industriales en organismos territoriales bases de la CUT. Si la CUT no está a la altura de las circunstancias, hay que virarla, transformarla, pero por ningún motivo desarrollar organismos paralelos" ("Punto Final" N° 190, 14 agosto 1973, pág. 7).

Refiriéndose a los acontecimientos de la época, el entonces secretario general del Partido Socialista de Chile Carlos Altamirano califica a los cordones industriales como "la expresión más dinámica, vigorosa y controvertida del nuevo Poder Popular" (Carlos Altamirano, "Dialéctica de una Derrota", Siglo XXI, México, 1977, pág. 111).

Cuando se refiere al Poder Popular, Altamirano menciona exclusivamente a las organizaciones creadas por iniciativa de la ultraizquierda. Dice:

"El Poder Popular se construyó al margen de las organizaciones tradicionales de la clase obrera (Central Unica de Trabajadores, sindicatos, confederaciones campesinas, etc.), llenando en cierto modo vacíos no cubiertos por aquellas" (Ibid., pág. 110).

41. Interviniendo a fines de julio de 1973 ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, Luis Corvalán informó:

"Ayer sostuvimos una importante entrevista entre socialistas y comunistas; en ella afloraron las diferencias, pero también no pocos puntos de vista coincidentes. Por ejemplo, el Partido Socialista, al igual que nosotros, piensa que los cordones industriales son o deben ser bastiones del proletariado bajo la dirección de la CUT; en tales cordones, creen ellos, y también nosotros, que deben participar todos los sindicatos del sector correspondiente y tener una generación democrática. Además, ambos partidos, así como todas las colectividades que integran la UP, concebimos esos cordones como órganos de poder que no son ni pueden ser paralelos, ni menos opuestos, al Gobierno Popular. Coincidimos también en cuanto a que en los cordones industriales sólo deben participar los sindicatos, quedando margen para que en los comandos comunales, que son otra cosa, estén representadas otras organizaciones como las Juntas de Vecinos, centros de estudiantes, JAP y otros organismos que existen en cada lugar" ("El Siglo", 29 julio 1973, pág. 3).

42. La concentración fue citada por la CUT bajo la consigna: "Orga

nización para la defensa del Gobierno Popular. No al golpe de Estado. No a la guerra civil" ("El Siglo", 6 agosto 1973, pág. 3). El presidente de la CUT Luis Figueroa, el vicepresidente Eduardo Rojas y el secretario general Rolando Calderón visitaron el Cordón Cerrillos. Otros dirigentes de la CUT recorrieron los Cordones San Bernardo y Lo Espejo, Santa Rosa, Gran Avenida, Vicuña Mackenna, Mapocho, Cordillera, Ñuñoa-Macul, Recoleta, Quinta Normal y otros ("El Siglo", 9 agosto 1973, pág. 16).

43. "El Siglo", 7 agosto 1973, pág. 7.

44. Describiendo desde su punto de vista lo sucedido en la tarde del 11 de septiembre de 1973, Augusto Pinochet escribe:

"Los restos de Allende fueron sacados del Palacio de La Moneda, que aún ardía, y llevados al Hospital Militar para su autopsia.

"Mientras tanto la batalla de Santiago arreciaba.

"Había choques con los paramilitares y los guerrilleros del MIR. Nuestras tropas respondían eficazmente. Luego se inició una dura labor de limpieza. En esos momentos finales no recibimos de los cordones industriales ninguna de las reacciones que temíamos" ("El Día Decisivo", Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, pág. 145).

45. "El Siglo", 11 septiembre 1973, pág. 1.

46. En su informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, en agosto de 1977, Luis Corvalán, evocando los años del Gobierno Popular encabezado por el Presidente Salvador Allende, expresó:

"Se constituyeron los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos y, en algunos lugares, los Comandos Comunales, organismos -estos últimos- creados con el criterio de unificar las diferentes organizaciones populares en cada lugar.

"Cada una de estas organizaciones se constituía en embrión del nuevo Poder, del nuevo tipo de Estado que se quería construir" (Boletín del Exterior del PC de Chile N° 26, pág. 15. Ver, además, la nota N° 32.

47. Revisando la prensa de la época, el primer planteamiento público del Partido Comunista sobre la necesidad de la organización de los cordones industriales, se contiene en una intervención de Claudio Alemany, entonces miembro de la Comisión Política y encargado sindical del Partido, a fines de marzo de 1973. Hablando ante un Pleno del Comité Central, Alemany planteó la necesidad de llegar a la Conferencia Nacional de Organización y Participación de la CUT con proposiciones claras y coherentes. Por de pronto -dijo- CUT pro

vinciales como las de Antofagasta, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Talca, Concepción "no pueden seguir existiendo exclusivamente alrededor de un Consejo Provincial, sin el número de funcionarios adecuados, sin Comisiones de Trabajo, sin organismos intermedios vivos y sin Coordinadores sindicales por cordones industriales o por zonas territoriales, o sin locales propios" ("El Siglo", 29 marzo 1973, pág. 5).

48. Ver nota anterior.

49. Ver nota N° 23.

50. Ver nota N° 22, cita del artículo de Orlando Millas.

51. "Breve Historia de la Unidad Popular", pág. 377.

En su libro "El Día Decisivo", Pinochet revive todo su odio de clase y su temor hacia los trabajadores organizados en los cordones industriales, cuando describe así la situación en las semanas previas al golpe:

"La Escuela de Derecho de la Universidad de Chile estaba ocupada por extremistas de ultraizquierda y era un bastión armado y conectado con el cordón industrial 'Mapocho-Cordillera'. Así también las poblaciones marginales y los cordones que rodeaban a la ciudad, encerrándola, hacían pensar en el peligro de la masacre que esta gente podía iniciar en cualquier momento" (pág. 106).

Para tratar de dar fundamento a esta afirmación terrorífica, el masacrador Pinochet incluye en su libro un anexo de 25 páginas titulado "Los Cordones de la Muerte".

52. Una semana después del Tancazo, el Presidente del Senado Eduardo Frei declaró:

"Con motivo de una irresponsable acción, reprimida por las propias Fuerzas Armadas y en la cual ninguno de los sectores democráticos tuvo, por supuesto, participación alguna, se ha ordenado la ocupación de fábricas y predios rurales, se han reforzado los cordones industriales, con los que se pretende cercar la ciudad y, lo que es más grave, existe la certeza de que se reparten armas y se adoptan disposiciones estratégicas y se lanzan instructivos como si Chile estuviera al borde de una guerra interior.

(...) El llamado Poder Popular no es el pueblo de Chile. Son grupos políticos que se autocalifican como pueblo y que pretenden someter por la fuerza a otros trabajadores, sin titubear ante ningún medio para conseguirlo" ("Breve Historia de la Unidad Popular", pág. 374).

53. Pinochet dice que el fracasado Tancazo del 29 de junio de 1973 "fue para los mandos una excelente acción de exploración que nos o freció el destino, pues los marxistas habían mostrado sus dispositi- vos, sus ubicaciones en los edificios, los cordones industriales que contaban en la ciudad. Así también se detectó la organización que estos grupos tenían y cuál sería la forma de actuar de los ex- tremistas ante otro caso similar" (Ob. cit., pág. 100).

Más adelante el jefe del golpe fascista recuerda:

"Uno de los puntos que más se discutió fue la batalla por Santiago. Por la ubicación de las poblaciones marginales y los cordones in- ternos y externos sería de un doble cerco, y calculamos que ella du- raría por lo menos unos 10 días, lo que debía ser tenido muy en cuenta para los efectos de abastecimiento, sanidad y personal" (pág. 117).

54. El general Sergio Arellano Stark, describiendo el plan para e- sa "batalla de Santiago" relató: "Sería una acción envolvente. Pri- mero tomaríamos los cordones industriales, de los cuales esperába- mos la mayor resistencia" ("Ercilla" N° 2.003, del 19 al 25 diciem- bre 1973, pág. 16).

55. Estando asilado en la Embajada de Colombia, en Santiago, a fi- nes de 1973 y comienzos de 1974, el autor de este artículo recogió el testimonio directo de dirigentes sindicales y funcionarios de empresas de los cordones Cerrillos y Vicuña Mackenna, acerca de lo sucedido allí los días 11 y 12 de septiembre de 1973. Los apuntes de estos testimonios relatan cómo fue el aplastamiento de los cor- dones industriales.

56. En el cordón Vicuña Mackenna, según los apuntes citados en la nota anterior, habría existido resistencia armada en Loncoleche, Ro- nitéx, Cristalerías Chile, Elecmetal y especialmente en Luchetti.

En el cordón Cerrillos los trabajadores habrían combatido con ar- mas en Fensa, Fesa, Perlak y Cobre Cerrillos.

El general Sergio Arellano Stark relata:

"En algunas industrias la UP estaba muy bien pertrechada. Tenían ar- mas para varios batallones. En Cobre Cerrillos, por ejemplo, un he- licóptero nuestro sufrió doce impactos provenientes de metralletas rusas PK, la misma arma que se encontró junto a Allende en La Mone- da. Es de una rapidez de tiro formidable; conservo una en mi despá- cho" ("Ercilla" N° 2.003, pág. 16).

+++++

IDEOLOGICO

Los cambios ocurridos en la Iglesia católica chilena

LA IGLESIA EN UN PERIODO HISTORICO TORMENTOSO

por Orlando Millas

Durante los últimos cincuenta años ha habido en Chile gobiernos muy diversos, en el curso de una agitada lucha de clases, de la agudi- zación de múltiples contradicciones sociales y de grandes antago- nismos políticos.

En 1931, como uno de los coletazos de la crisis mundial de los paí- ses capitalistas, cayó estrepitosamente la dictadura militar pro- yanqui del general Ibáñez. La sucedió un gobierno cívico-oligárqui- co que debió enfrentar la sublevación de las tripulaciones de la Ar- mada de Guerra. En 1932 hubo seis diferentes dictaduras militares efímeras, desde algunas de extrema Derecha hasta otras reformistas de Izquierda, incluso una inicial que se había proclamado "repúbli- ca socialista". A continuación, un sexenio conservador antimilita- rista. Después, la victoria del Frente Popular y gobiernos, duran- te nueve años, de Frente Popular y de Alianza Democrática, que en un lapso llegaron a contar con ministros comunistas, así como en o- tro hubo un interregno, de carácter antiobrero, denominado "tercer frente". En 1947 se desató la represión anticomunista, con campos de concentración. El movimiento revolucionario resistió la embesti- da y en 1958, bajo un nuevo gobierno populista de un general Ibá- ñez readaptado, se restableció los derechos del Partido Comunista y se produjo un significativo saneamiento democrático. Más tarde, vino la alternancia del gobierno conservador de Jorge Alessandri, del gobierno reformista demócratacristiano de Eduardo Frei y del go- bierno revolucionario antimperialista y antioligárquico de Salva- dor Allende. El 11 de septiembre de 1973 un sangriento putsch a- brió el período de la tiranía fascista de Augusto Pinochet.

Ha sido la época del surgimiento en el país de una oligarquía fi- nanciera, de un espectacular desarrollo industrial y energético, del ascenso cuantitativo y consciente de la clase obrera y del a- grupamiento en alianza con ella de vastas fuerzas democráticas.

La Iglesia Católica, Apostólica y Romana era en Chile un bastión de la oligarquía terrateniente y de las fuerzas conservadoras en gene- ral. Su expresión política residía en el Partido Conservador, ca-

racterizadamente reaccionario. Célebres obispos como Miguel León Prado, Miguel Ángel Jara, Rafael Edwards, fueron caudillos clericales que apostrofaban al movimiento obrero. Pero, ya en los años veinte un arzobispo, Crescente Errázuriz, historiador y destacada figura de la cultura chilena, mostró un rostro diferente. Y entonces el Padre Vives, Emilio Tizzoni y algunos profesores de la Universidad Católica, en cierta medida tolerados por Monseñor Casanueva, comenzaron a propalar "herejías" socialcristianas. El cambio se desplegó con una fuerza inusitada. Después de sólo medio siglo, la Iglesia bastión de la oligarquía ya no existe y un destacado publicista cristiano la ha calificado ahora, no sin razones, como bastión de las capas medias. Julio Silva Solar piensa que "en nuestra época los sectores medios han llegado a ser la fuerza social predominante en el mundo cristiano y en la propia Iglesia (y es de presumir que lo serán por bastante tiempo), lo que, después de todo, es un progreso democrático ya que ha desplazado y aislado a los sectores más conservadores e integristas" (1).

En 1931 encabezaba la Iglesia en Chile monseñor Horacio Campillo, un cura de antigua usanza. Fue tanto su ardor conservador que el 12 de junio de 1934 el futuro Pío XII, a la sazón secretario de Estado del Papa Pío XI, debió amonestarlo mediante una carta al Nuncio en Chile, monseñor Ettore Felici, dedicada a criticar "las decisiones de carácter político-religioso tomadas por el Episcopado chileno en la última conferencia anual" (2). Al constituirse en 1938 el gobierno de Frente Popular, el Vaticano tuvo que reemplazar a Campillo por monseñor José María Caro, trasladándolo del Arzobispado de La Serena al de Santiago y convirtiéndolo poco después en el primer Cardenal chileno, que mantuvo relaciones cordiales con los gobiernos de Izquierda. A su muerte, se intentó colocar en su lugar a monseñor Emilio Tagle, del estilo de monseñor Campillo; pero, pronto el Vaticano recapacitó y designó Cardenal a un obispo de la congregación salesiana, Raúl Silva Henríquez. Los salesianos tienen tradición popular en Chile, especialmente en Magallanes donde uno de ellos, monseñor Fagnano, luchó esforzadamente por salvar a los aborígenes del exterminio a que los sometieron los terratenientes. Las escuelas salesianas de oficios han educado a miles de trabajadores chilenos.

Desde Crescente Errázuriz a Raúl Silva Henríquez se ha desarrollado un proceso que el líder demócratacristiano Radomiro Tomic define como "la crisis de conciencia que llevó -y sigue llevando- a grupos importantes de cristianos (inicialmente de la juventud y del clero de base), poco antes de la II Guerra Mundial, pero sobre todo después, a cuestionar la alianza de hecho entre la Iglesia y otras formas de presencia y de expresión de grupos cristianos dominantes en América Latina con las estructuras nacionales e internacionales del mundo del dinero, y a percibir con claridad creciente el antagonismo esencial entre los presupuestos, estructuras institucionales y prácticas del capitalismo frente a las exigencias de

un proceso de liberación de los hombres y de los pueblos pobres" (3).

Tal proceso se ha facilitado por el rechazo tradicional del Partido Comunista de Chile a las invectivas anticlericales que deleitaban a viejos políticos burgueses y pequeños burgueses de Izquierda y a los anarquistas. Volodia Teitelboim ha registrado que "entre los aportes maduros de las últimas generaciones revolucionarias, y ciertamente de los partidos comunistas del continente, figura el que fueran los primeros en liquidar el anticlericalismo como un ingrediente fundamental de su política" (4).

La anterior política de la Iglesia, al servicio de la reacción, había conducido a lo que el Consejo Episcopal Latinoamericano definió como "el fenómeno incipiente, pero impresionante de la no creencia en América Latina" (5). Este hecho dio lugar a las búsquedas de reacomodamiento ideológico que suelen converse como la "teología de la liberación", respecto de las cuales el comunista argentino Juan Rosales ha verificado: "Es un proceso tan heterogéneo como los sectores que lo protagonizan. En realidad, no puede hablarse de una teología de la liberación puesto que existen distintas tendencias que se cobijan bajo ese nombre que ha hecho fortuna en América Latina" (6). Uno de los asuntos implicados es la crisis de los pilares ideológicos de la Iglesia. El científico búlgaro Todor Stoychev anota: "Las ideas acerca de la 'expiación de los pecados', la 'felicidad eterna' y la 'vida edénica' en un mundo de ultratumba a sí como otras ideas místico-míticas, nebulosas, abstractas e incapaces ya de tranquilizar la despierta conciencia cívica de los creyentes, coexisten con ideales más realistas acerca de la felicidad humana, que tienen la vista puesta en la vida terrenal del hombre, y a veces son desplazadas por ellos" (7). Un primer paso para afrontar este fenómeno fue la tesis de la "unidad en Cristo", que de fine el teólogo francés Jean Guichard en estos términos: "La Iglesia dice estar abierta a todos, ricos y pobres; quiere que su mensaje llegue a todos; y eso es lo que condiciona su situación objetiva", precisando que, si bien "la Iglesia asegura su existencia institucional y financiera por sus lazos con las clases dominantes, se esfuerza por no aislarse tampoco de su base popular" (8). Pero el proceso de cambios no puede ser contenido cuando arrecia la lucha social. En un estudio de mediados de la década del sesenta, nosotros tuvimos que se tienden a enfrentar, como dos grandes corrientes contrapuestas, la teología que cumple la función de distraer a los trabajadores de los auténticos problemas del mundo moderno y aquella otra teología que renuncia a obstaculizar la incorporación de los creyentes al torrente de los combates revolucionarios (9). Todor Stoychev, al examinar las transformaciones de la conciencia del creyente, observa el desarrollo de aspiraciones socio-políticas y valores humanos como la supresión de la explotación del hombre por el hombre, el establecimiento de la igualdad social, la democratización de la vida social y la condena de fenómenos de la vi-

da contemporánea como el racismo, la amenaza de guerra nuclear, la miseria masiva, los actos de agresión, el colonialismo y el neocolonialismo, o sea de actitudes y posiciones similares a las de los comunistas, al incorporarse en la ideología religiosa y en la conciencia religiosa algunos componentes que reflejan el contenido social real. De ello deduce que, así como, de una parte, hay la oposición entre la filosofía materialista dialéctica y la concepción religiosa del mundo, ella no excluye, de otra parte, "que sin una comunidad de ciertas motivaciones ideológicas originadas por la unidad de intereses sociales y económicos, por el común interés en mantener y consolidar la paz, en lograr el progreso social, serían imposibles las acciones políticas conjuntas" (10).

Es corriente encontrar en publicaciones católicas europeas la referencia a la clase obrera como a una "zona de misión particularmente difícil". Y ello ha sido abordado así de larga data por la Iglesia chilena, que comenzó organizando las cofradías de "San José Obrero" ya en el siglo pasado. Pero, quien transformó el carácter de esa labor misionera fue el padre Alberto Hurtado, que en 1947 dio vida a la Casa de Ejercicios y "Acción Sindical y Económica de Chile" (ASICH), fue cuatro años asesor de la Juventud de Acción Católica, creó los "Hogares de Cristo", fundó la revista "Mensaje", escribió los libros "Humanismo Social", "El Orden Socialcristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica", "Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica", "Crisis Sacerdotal en Chile" y "¿Es Chile un País Católico?". Muerto en 1952, se le considera precursor de Vaticano II (11). En "Humanismo Social" sostuvo: "no es buena ni digna de ser inmovilizada para siempre una arquitectura social que ha de nacer la miseria de la abundancia y la desocupación de la ingenuidad técnica; que hace al trabajo esclavo y al dinero rey" (12). La Iglesia ha comenzado su proceso de beatificación y es probable que llegue a ser el primer santo de nacionalidad chilena. Su tesis daba primacía al factor religioso; pero, ante el dilema entre liberar al hombre en el sentido religioso y liberar las estructuras sociales, dio una respuesta dialéctica, audaz y avanzada en los momentos en que la formuló: "apoyándose en los hombres hay que transformar por ellos más profundamente los hombres y las estructuras" (13).

Así, sobre la Iglesia chilena se planteó una evolución de su pastoral que tiene el carácter de una especie de aplicación de las opciones que plantea el teólogo clásico de la liberación, Gustavo Gutiérrez: "la opción tradicional" enfrentada por "la mentalidad de cristiandad", "la opción desarrollista" enfrentada por "la nueva cristiandad", ante "la crisis" "la distinción de planos" y el desarrollo de la opción liberadora, (14), que en Chile ha tenido la inmediata pronta de la asombrosa labor del padre Hurtado.

Allí está el germen, auténtico, de conflictos profundos que, asignando a la "sociedad civil" la significación que le adjudicara

Gramsci, han definido los publicistas Roncagliolo y Reyes Matta verificando acertadamente: "Las confrontaciones entre la Iglesia y los regímenes militares pueden entenderse, en este marco, como contradicciones entre la sociedad civil y la sociedad política. Los gobiernos militares aseguran el dominio de la clase social burguesa y de la estructura transnacional exclusivamente a través de la coerción. La sociedad civil, cuya hegemonía ya no pertenece a la misma clase, reacciona tornando patente la crisis. Los intereses sociales que antes se expresaban directa y abiertamente en la sociedad política, se trasladan o retornan a la sociedad civil. Y la Iglesia católica, que es a su vez sociedad civil por excelencia, asume lógicamente la expresión de estos intereses" (15).

Esta no ha sido una evolución excepcional, sino la forma nacional de una evolución latinoamericana y mundial. No en balde hemos citado Vaticano II como un hito. En escala latinoamericana, la expresión más alta y ejemplar es el arzobispo mártir Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador. La 1ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro en 1955, a sólo tres años de la muerte del padre Hurtado, habló de "apostolado social". El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) se constituyó en Bogotá en 1956. Su Conferencia de 1966, en Mar del Plata, puso el acento en las mayorías marginales. La 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín en 1968, hizo época, especialmente impulsando las comunidades eclesiales de base. La 3ª Conferencia General, de Puebla, en 1979, condenó sin ambages la Doctrina de la Seguridad Nacional impuesta por el imperialismo yanqui en Latinoamérica. Uno de los rasgos de este proceso es el ecumenismo, la vinculación de la Iglesia católica con las otras Iglesias cristianas. El dirigente uruguayo del Consejo Mundial de Iglesias Julio de Santa Ana, al exponer los progresos universales del ecumenismo, hace hincapié en que "el Episcopado de Chile ha estado en continuo contacto con otras Iglesias en ese país en el correr de estos últimos años, dando un testimonio de unidad en el terreno de la defensa de los derechos humanos, de la asistencia a los pobres, de la creación de estructuras que ayuden a mantener aunque sea de manera mínima la dignidad de la vida humana en un contexto de opresión y de injusticia" (16).

Reviste importancia que, a esta altura, un político intrínsecamente vinculado al pensamiento cristiano, Radomiro Tomic, afirme: "Es éste el problema en Chile y en toda la América Latina. Cómo desplazar un sistema vigente e imperante -el del capitalismo- que descansa en determinados valores, que se expresan en determinadas instituciones bajo el control de grupos sociales también muy específicamente determinados" (17).

Sería un error estrechar la expresión histórica, social y política de este fenómeno en los marcos del Partido Demócratacristiano. Iglesia católica chilena y Partido Demócratacristiano son organiza-

ciones concomitantes, aunque autónomas, independientes entre sí y también disímiles. El mundo católico es mucho más vasto que el Partido Demócratacristiano, sin perjuicio de que tenga en él una de sus expresiones.

Sería también un error limitar las nuevas tendencias pastorales a la reflexión teológica sobre la liberación. Hemos dicho que vemos en la "teología de la liberación" una combinación heterogénea de tendencias doctrinales que coinciden en promover un compromiso más activo de la Iglesia con lo que denominan "los pobres". Se trata de todos aquellos obispos, teólogos, curas y cristianos en general que piensan diferente que monseñor Adolfo López Trujillo, actual Presidente de CELAM, que escogió el órgano pinochetista El Mercurio de Santiago para proclamar que la "preocupación de la Iglesia por los pobres no es exclusiva ni excluyente" y advertir que "existe el peligro de reducir la opción por los pobres a unos principios de tipo clasista" (18). Pero, no hay al respecto sólo reflexión teológica, sino también acción pastoral y compromiso social.

Un momento crucial de la relación entre la Iglesia y el pueblo chileno fue el gobierno del Presidente Allende. En una entrevista reciente publicada en Santiago, el cardenal Silva Henríquez proclamó: "Me tildan de intransigente y en cierto sentido es verdad. No se puede transigir con la mentira, con el error, con la injusticia, con la falta de respeto por los derechos del hombre". Más adelante, cuando el periodista le propuso un posible diálogo con Pinochet, respondió: "En realidad, nosotros no podemos obligar a nadie a dialogar; sí podemos aconsejar. En aquella época (de la Unidad Popular) se pidió el diálogo, el que desgraciadamente resultó infructuoso". En Chile no se olvida la disposición al diálogo del Presidente Allende, su acogida por el cardenal Silva Henríquez y su rechazo por el Partido Demócratacristiano. El periodista que lo entrevistaba echó en cara al cardenal sus buenas relaciones con el presidente Allende y le respondió: "A las autoridades del régimen anterior yo les hice presente quejas, reparos y aún públicas manifestaciones de disenso, pero nos entendimos relativamente bien, tal como usted dice. Ellas nunca se creyeron atacadas por mí, porque mis desacuerdos con muchas de sus actuaciones no era ni podía considerarse un ataque" (19). La relación de respeto mutuo del gobierno popular y la Iglesia católica abrió una perspectiva. A cada paso, en cada terreno, tal relación se presenta como un ejemplo. Es así que el ex-rector de la Universidad Católica de Santiago, Fernando Castillo Velasco, que desempeñó ese cargo durante la presidencia de Allende, ha dicho: "Si yo pudiera condensar en una sola imagen el tipo de Universidad que anhelo para Chile, pensaría en las formas de vida que esa misma Universidad es capaz de cobijar y dejar florecer. Y en eso, tal vez, la Universidad de ayer y la Universidad de mañana no diferirán grandemente, pues al final de cuentas la democracia vivida como experiencia diaria genera sus propias formas y estilos de vida, de comunicación y de trabajo; sea en la

Universidad, en la familia, en el partido, en el sindicato, en la junta de vecinos, o bien, a nivel de un país entero" (20). Día a día, el período de los mil días de la revolución chilena aparecen más y más como motivo de inspiración, también, para muchos católicos.

-
1. Revista Internacional. Edición chilena. Nº 242. Octubre de 1978. Pág. 54.
 2. Mensaje. Edición de marzo-abril de 1958. Sección Documentos. Citado, además, en El Mercurio de Santiago. 14 de junio de 1979. Pág. A-2.
 3. Revista Internacional. Edición chilena. Nº 242. Octubre de 1978. Pág. 58.
 4. Revista Internacional. Edición chilena. Nº 242. Octubre de 1978. Pág. 62.
 5. CELAM. Octubre-Noviembre 1974.
 6. Revista Internacional. Edición en español. Praga. Nº 202. Junio de 1975. Pág. 56. Juan Rosales: "Revolución, Socialismo, Teología".
 7. Revista Internacional. Edición en español. Praga. Nº 194. Octubre de 1974. Pág. 48. Todor Stoichev: "Aspectos conceptuales del diálogo con los creyentes".
 8. Jean Guichard. "Eglise, luttes de classes et stratégies politiques". Cerf. París. 1972. Pág. 80.
 9. Revista Internacional. Edición chilena. Mayo de 1966. Orlando Millas: "Las nuevas condiciones de la lucha ideológica de comunistas y católicos".
 10. Revista Internacional. Edición en español. Praga. Nº 194. Octubre de 1974. Pág. 50. Todor Stoichev: "Aspectos conceptuales del diálogo con los creyentes".
 11. Mensaje. Santiago de Chile. Nº 261. Agosto de 1977. Pp. 380 a 400.
 12. P. Alberto Hurtado. "Humanismo Social". Santiago de Chile. 1947. Pág. 42.
 13. Mensaje. Santiago de Chile. Nº 274. Noviembre de 1978. Pág. 701.
 14. Gustavo Gutiérrez. "Teología de la Liberación". Sígueme. Salamanca. 1974.
 15. Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta. "Iglesia, Prensa y Militares". Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. México. 1978. Pp. 78 y 79.

16. "Chile-América". Roma. Nº 43-44-45. Junio-Julio de 1978. Pág. 157. Julio de Santa Ana: "Lo que espera al movimiento ecuménico de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano".
17. "Chile-América". Roma. Nº 52-53. Marzo-Abril-Mayo de 1979. Pág. 73.
18. "El Mercurio". Santiago de Chile. 16 de marzo de 1980. Pág.D-1.
19. "La Tercera de La Hora". Santiago de Chile. 13 de diciembre de 1979. Pág. 7.
20. "Análisis". Santiago de Chile. Nº 9. Noviembre-Diciembre de 1978. Pág. 7.

+

"La figura del presidente Allende y el proceso revolucio
nario chileno despertaron profundas simpatías e interés
en todo el mundo.

En Chile se desarrollaba por primera vez en la historia una experiencia nueva: el intento de llevar a cabo la revolución por las vías pacíficas, por los caminos legales. Y en ese esfuerzo encontró la comprensión y el apoyo de todo el mundo, no sólo del movimiento comunista internacional, sino de muy diferentes tendencias políticas. Digamos que encontró el reconocimiento incluso de aquellos que no eran marxistas-leninistas".

Fidel Castro, en acto conmemorativo del XIII aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, La Habana, 23 de septiembre de 1973, pp. 41-41.

Lucha antifascista

DEMOCRACIA REAL O TIRANIA DINASTICA

por Pablo González

La contienda política y social en Chile se agudiza cada día. Las fuerzas democráticas, aunque todavía dispersas, acrecientan su lucha por obtener la abolición de la dictadura fascista y conquistar su reemplazo por una democracia que radique en el pueblo la responsabilidad de decidir su propio destino. La oligarquía y el imperialismo, a su vez, maniobran para conseguir, de cualquier modo y por cualquier medio, la prolongación indefinida del régimen actual.

Entretanto, la polémica adquiere contornos cada vez más amplios. El proceso acumula presión, hecho que no deja de preocupar a los jefes de la dictadura. De la discusión conocida van quedando suficientemente claras por lo menos dos cosas: Primero, que el espacio ganado por la oposición es una conquista de méritos incalculables, pero limitado e insuficiente. Segundo, que Pinochet tiene su propio proyecto y que con él nadie puede llamarse a engaño. Ya resulta demasiado evidente que su meta es prolongar su tiranía y acomodar la institucionalidad para la estructuración de una dinastía que, además de trazarse el objetivo de consolidar el dominio de la oligarquía y el imperialismo en Chile, perpetúe su nombre por generaciones. El ex ministro de Relaciones Exteriores de Pinochet y figura destacada del putsch del 11 de septiembre de 1973 almirante Carvajal ha escrito: "Normalmente los dictadores tienden a prorrogar su mandato hasta hacerlo vitalicio y aún hereditario" (1).

A lo que corresponde agregar que para hacer abortar esos propósitos antipatrióticos se impone la lucha común de todos los que están por la democracia, la libertad y la dignidad del hombre. No resulta difícil comprender que la eventual componenda con el tirano o la desidia, el quedarse a la espera de que las dificultades se su peren solas o en la esperanza de que el tiempo incline espontáneamente la balanza en favor de tal o cual tendencia, equivalen, para decir lo menos, a posturas que facilitarían la aplicación de los planes del dictador.

A los grandes capitalistas de la banca, la industria, la minería, el comercio y la agricultura, particularmente a los grupos económicos que se han enriquecido vertiginosamente en los últimos seis años, a los monopolios y las transnacionales, no les importa un rábano la suerte del país, la situación de los trabajadores, de los

sectores medios y empresarios pequeños y medianos, así como las condiciones de vida y las posibilidades de trabajo para la población.

Mucho menos les interesa el retorno al Estado de derecho, el restablecimiento de las libertades públicas, la restitución de las conquistas de los trabajadores y el respeto a la dignidad del hombre, la vigencia de los derechos humanos, la participación de la población en el manejo de los asuntos públicos y la institucionalización de un régimen fundado en los principios de libertad y auténtica democracia.

La plutocracia está preocupada sólo de que el régimen, ya sea el actual o el que promueven en las sombras, adquiera o defina una formalidad institucional y política que le garantice la subsistencia de sus privilegios, la seguridad de sus intereses y el continuar manteniendo en su provecho las actividades del país.

Los elementos sociales, políticos y económicos indicados son los protagonistas principales de la pugna, los que dilucidarán en uno u otro sentido la confrontación. Pero en el campo de la dictadura hay un factor, un sujeto que hace su propio juego y promueve sus propias expectativas. Es Pinochet, quien busca la manera de atornillarse en el poder y prolongar indefinidamente su tiranía personal. Para ello está recurriendo y recurrirá a todos los medios. En su trayectoria ha demostrado poseer demasiadas ambiciones de poder y un delirio de grandeza verdaderamente demenciales. En su libro "El Día Decisivo" se jacta de su conducta desleal y muestra su exacerbado egocentrismo. En esa obra se observa el desmedido afán de presentarse como el conductor de la conspiración y el golpe contra el Presidente Allende. A todos los demás jefes militares de las diversas ramas los hace aparecer como segundones, mediocres y obsecuentes subalternos suyos.

Para la consecución de sus fines ese personaje es capaz de todo, de traicionar a sus amigos, como lo hizo con el general Carlos Prats; de aparentar lealtad que no siente, condiciones que demostró en su trato con Salvador Allende; simular respeto hacia sus compinches golpistas, como lo hizo con el general Gustavo Leigh; apelar al terrorismo desenfundado dentro y fuera del país, como lo corroboran las masacres de Lonquén, Yumbel, Mulchén, y los asesinatos de Marta Ugarte, Orlando Letelier, el general Prats y su esposa y el atentado a Bernardo Leighton y señora, para mencionar sólo algunos de sus incontables crímenes.

La vida profesional y política de Pinochet lo definen como un tipo que personifica la más páfida doblez. Son muchos los que habiendo actuado junto a él no repararon en ello y pagaron extremadamente caro su exceso de confianza. La experiencia demuestra sobradamente que aquellos que trabajan a su lado o él los tiene a su alcance, saben que necesitan proteger sus flancos cuando menos escudriñando con el rabo del ojo el ambiente que los rodea.

Quien examine el comportamiento de Pinochet en los años que ha ejercido la dictadura y lo coteja con aspectos conocidos de su quehacer anterior al golpe militar llegará a la conclusión de que el dictador está empeñado en convertir a su régimen en el período inicial de la dinastía que promueve, para gobernar al estilo de Somoza en Nicaragua, Duvalier en Haití, y lo intentó Batista en Cuba con su hijo, a quien llamaban familiarmente "papo".

+ + +

Son conocidos los esfuerzos y maquinaciones que ha desplegado con el propósito de obtener o incrementar sus posiciones de poder. Con la argucia de ser comandante en jefe del ejército exigió para él la presidencia de la Junta Militar. Con igual desenfado se las ingenió para sostener que alguien tenía que ejercer como Presidente de la República, y ése, por supuesto, no podía ser otro que él, por las mismas razones aducidas para reclamar para sí la presidencia de la Junta.

Con posterioridad, como se sabe, fraguó el "plebiscito" de enero de 1978, que impuso a troche y moche, con la oposición de dos de los miembros de la Junta Militar. El texto de la consulta fue redactado para que el resultado, decidido por él con anterioridad, produjera la sensación de una legitimación de la dictadura, pero que fundamentalmente se entendiera como un respaldo a su persona y no a la Junta Militar, circunstancia que, según sus cálculos, debía colocarlo por encima de los otros integrantes del cuarteto, a un paso de la dictadura personal que buscaba ya con notoria dedicación.

Sus ansias de poder parecen no tener límites. Tras ese objetivo se ha conducido con morbosa desfachatez. Desde hace tiempo, con la hipocresía que se le conoce, ha venido tratando de tantear el vado para comprometer a elementos de derecha y de centro en una maquinación que comprende la realización de un referéndum que le permita conseguir la aprobación del proyecto de constitución fascista que está promoviendo, facultades para poner en marcha un remedo de parlamento, integrado por elementos incondicionales designados a dedo por él, y la prórroga de su mandato por seis años. Con tales medidas, de obtenerlas, habría logrado su sueño de estructurar la etapa inicial de la dinastía que cultiva.

Tales inclinaciones de Pinochet no sorprenden ni podrían asombrar a nadie. Al comentarlas tampoco estamos descubriendo ninguna novedad. La historia demuestra que los tiranos siempre han tratado de agarrarse con dientes y uñas del poder. Y cuando no han podido más, hacen lo imposible por prolongar su régimen en las personas de sus descendientes. Así lo reconoció Patricio Carvajal Prado, cuando era capitán de fragata, diciendo: "El dictador aprovecha su

poder omnímodo para eliminar las libertades y suprimir toda oposición. Obra generalmente por intuición; desconfía de los asesores que le expresan francamente opiniones contrarias y termina por verse rodeado de una cohorte de aduladores que le halagan. Normalmente los dictadores tienden a prorrogar su mandato hasta hacerlo vitalicio y aún hereditario" (2).

Tampoco es un misterio para nadie que la oligarquía de los países afectados por ese tipo de tiranías, particularmente frecuentes y conocidas en América Latina, no ha vacilado en promoverlas o aprovecharlas para reconquistar o prolongar su dominio de clase. El imperialismo, por su parte, no ha dudado nunca en impulsar su apoyo proporcionándoles respaldo internacional, armas para reprimir al pueblo y aplastar a la oposición, y prestamos en la dosis necesaria para evitar desajustes perturbadores. Es el caso de la dictadura de Pinochet, en el que se dan todos esos elementos.

Todos esos tiranos actúan con implacable dedicación en la remoción de los obstáculos que les salen al camino, y en el descarte de elementos que juzgan como potenciales competidores, a quienes llegan a profesarles desconfianza y odio viscerales. Como fueron en Chile los casos del general Oscar Bonilla, muerto en sospechoso accidente de helicóptero; del general Gustavo Leigh, expulsado de la Junta Militar y de la comandancia en jefe de la Fuerza Aérea.

Una característica de Pinochet ha sido su propensión a la mentira y la hipocresía. Su caballo de batalla ha sido el ataque a los partidos, a la política y a los políticos. Todos sus opositores, sostiene, son políticos, él no. Todos los que opinan en favor de la libertad y la democracia serían ambiciosos que añoran el poder, él no. Al contrario, él se presenta como un dechado de virtudes que no ambiciona nada. Su descaro no tiene parangón.

+ + +

La oligarquía le aviva la cueca al dictador y le saca provecho a sus desmedidas ansias de poder, estimula sus tendencias a la arbitrariedad y el abuso y las utiliza para servir a su política y a sus intereses. Pero se trata de un juego recíproco. Pinochet, por su lado, maneja el apoyo de la oligarquía y del sistema financiero del imperialismo para implementar sus pretensiones de eternizarse en el poder.

Con tales finalidades, además se empeña en comprometer a las Fuerzas Armadas en la represión en todas sus formas. Trata de amalgamarlas mediante la corrupción, las sinecuras y el enriquecimiento de la oficialidad que logra atrapar en esas trampas. Todo ello en desmedro de los intereses del país, del pueblo, de los trabajado-

res, de las capas medias, de los empresarios pequeños y medianos, de los profesionales y artesanos, de la población en su conjunto, de las fuerzas democráticas que luchan por la libertad, la democracia y el progreso.

Otra característica de la dictadura consiste en que Pinochet ha recurrido a la aplicación de métodos similares a los empleados por otros sátrapas de su calaña, como los Somoza en Nicaragua: la represión en sus formas más inhumanas, la deslealtad, el cinismo, la doblez y el terrorismo. Pero no sólo eso. También se observan en su conducta rasgos de nepotismo, de enriquecimiento familiar acelerado, con inclinaciones a la fastuosidad.

El afán con que sus personeros se dedican a promover la prolongación de la dictadura y la persistencia con que se empeñan en identificarla con la persona y el nombre del dictador, es también revelador. Buscan por todos los medios conseguir que la gente se acostumbre a la idea de tener que sufrir ilimitadamente a Pinochet. Aun que él sostiene hipócritamente "que no es presidente vitalicio" (3), la verdad es que los alcances de la palabreja le fascinan, y actúa para que en la práctica los acontecimientos endilguen sus pasos por esa vía. Así debe entenderse cuando después de la farsa de plebiscito de enero de 1978 expresó: "No hay más elecciones, ni votaciones, ni consultas hasta diez años más" (4). O cuando ha notificado al país "que su gobierno se ha fijado metas y no plazos".

No menos decidora es la abnegación con que doña Lucía participa en la campaña de divulgación de las verdaderas intenciones y deseos de su marido, diciendo: "Cuando ... insinúo siquiera la posibilidad de irnos, la gente se vuelve loca y dicen: 'Por nada. Diez años más!'" (5).

Por otra parte, hay razones más que suficientes para creer que Jaime Guzmán es uno de los principales mentores del dictador. Lo que aquél dice, por lo tanto, puede permitir aproximarse al conocimiento de las metas que el tirano, la oligarquía y el imperialismo se han trazado. ¿Qué insinúa ese personero cuando declara: "A mí me parece que el haber saltado desde 1946 en adelante, cada seis años, de un Presidente a otro que representaba la antítesis del anterior no es precisamente signo de madurez ni estabilidad democrática, como tampoco lo es haber terminado eligiendo constitucionalmente a un gobierno marxista"? (6).

A ese ideólogo de la dictadura le parece un signo de subdesarrollo el cambio del dictador. Eso, de por sí, es ya un exceso. Pero, además, su formulación plantea la idea de negar al pueblo la facultad para elegir a sus gobernantes, y, de acuerdo a las normas establecidas en un Estado de Derecho, proceder a cambiarlos a su voluntad.

No hay duda que la prolongación indefinida de su dictadura es el de

seo de Pinochet y de sus corifeos. Hay que decir que, como lo hicieron otros, el tirano insinúa que se siente fuerte. Pero la historia enseña que otros déspotas como él dijeron lo mismo. El caso de Somoza es ilustrativo y demuestra que no son invencibles.

+ + +

Los síntomas de sus inclinaciones dinásticas son muchos. Al parecer, ellas tienen connotaciones ancestrales. Ello se puede observar hasta en un rasgo familiar que es público. A uno de sus hijos le puso el nombre Augusto, cosa que no tendría nada de sorprendente, si no fuera porque le adosó el símbolo de III. Y por la circunstancia de que en 1978 tal nomenclatura no le resultó cómoda al hijo (¿sólo al hijo?), quien, a la sazón, era ya capitán del ejército. Aquel año, el oficial aludido recurrió a los tribunales en demanda de la modificación de su nombre.

Organos de prensa chilenos han informado que en causa rol 349-78 del Séptimo Juzgado Civil de Menor Cuantía de Santiago, el capitán Pinochet habría solicitado que se rectifique su partida de nacimiento en el sentido de eliminar el nombre o símbolo III, quedando como Augusto Osvaldo Pinochet Hiriart. Habría pedido también la rectificación de la partida de nacimiento de su hijo Cristián Augusto en orden de invertir sus nombres Cristián Augusto por Augusto Cristián (7).

Estos podrían parecer detalles, un trámite de rutina, algo perfectamente normal, cosa que puede hacer cualquiera sin que ello tenga por qué despertar suspicacias en nadie. Pero dicen que toda regla tiene su excepción. No se necesita hilar muy delgado para darse cuenta que hay algunos pormenores que no dejan de picar la curiosidad pública. Resulta que se trata de un hecho relacionado con quien, de facto, detenta el cargo de Presidente de la República. Razón por la que el suceso llama la atención y naturalmente da margen para que se le vincule con aspectos fundamentales del acontecer político del país.

¿Por qué el cambio de nombre aludido surgió ahora y no antes de septiembre de 1973? ¿No será porque tal diligencia fue inspirada por el pragmatismo que orienta la política del régimen? Es perfectamente comprensible que, en el caso de Pinochet, ese método filosófico le haya encontrado una aplicación práctica a aquello de que "el apetito se abre comiendo". Ese nombre III podía estar dándole prematuramente luz al gas. Descubrieron entonces que un símbolo tan indiscreto y delator como ése era un estorbo que debía desaparecer.

Tales interrogantes ponen de relieve que el hecho está relacionado con la situación producida a partir de 1973, circunstancia que en-

tronca con una cuestión básica del debate en desarrollo de si las fuerzas democráticas logran que el régimen fascista sea sustituido por una institucionalidad democrática real, o si la oligarquía, el imperialismo y Pinochet consiguen imponer formas de gobierno que prolonguen la tiranía. El asunto, como se ve, no tiene nada de trivial. Si los elementos glosados no fueran síntomas de una dinastía en embrión, ¿qué podrían reflejar entonces?

1. Patricio Carvajal Prado, "Dictadura Militar", "Dirección política de guerra", Revista de Marina, marzo-abril 1958, Chile-América 58-59, 1979, pág. 74.
2. Patricio Carvajal Prado. Obra citada.
3. Augusto Pinochet, "Qué Pasa" N° 453, pág. 8.
4. Augusto Pinochet, "Qué Pasa" N° 351, pág. 13.
5. Lucía Hiriart de Pinochet, "Ercilla" N° 2305, pág. 7.
6. Jaime Guzmán, "Qué Pasa" N° 459, pág. 11.
7. "Cambio de nombre", "Hoy" N° 61, pág. 20.

+++++

"Allende ... fue el antidictador, el demócrata principista hasta en los menores detalles. Le tocó un país que ya no era el pueblo bisoño de Balmaceda; encontró una clase obrera poderosa que sabía de qué se trataba. Allende era un dirigente colectivo; un hombre que, sin salir de las clases populares, era un producto de la lucha de esas clases contra el estancamiento y la corrupción de sus explotadores. Por tales causas y razones, la obra que realizó Allende en tan corto tiempo es superior a la de Balmaceda; más aún, es la más importante en la historia de Chile. Sólo la nacionalización del cobre fue una empresa titánica, y muchos objetivos más que se cumplieron bajo su gobierno de esencia colectiva".

Pablo Neruda, "Confieso que he vivido", Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1974, p. 477.

JURIDICO

ALGUNAS MEDIDAS RENOVADORAS DE LOS ORGANOS JUDICIALES

por Sergio Insunza Barrios

En dos sucesivos artículos, publicados en las ediciones anteriores de este Boletín, se ha analizado la crisis del denominado Poder Judicial en Chile. Tal análisis no podría finalizar sin sugerir algunas medidas tendientes a eliminar las causas que, especialmente en la última década, han provocado esa crisis.

Para ello, lo más conveniente nos parece referirnos a algunas ideas emanadas de discusiones en que, durante este último tiempo, nos ha cabido participar.

Estas ideas podrán ser útiles en el debate futuro acerca de las necesarias transformaciones que deberán operarse en la administración de justicia, inscritas, obviamente, dentro de una nueva institucionalidad que erradique definitivamente el fascismo.

1. Derechos humanos

La base fundamental para el establecimiento y permanencia de una sociedad democrática radica en el respeto y garantía de los derechos humanos por el Estado.

Respeto y garantía. No basta consagrar los derechos humanos en la Constitución. El Estado debe quedar obligado a respetarlos, a la vez que garantizarlos.

Para lograrlo aparecen insuficientes las garantías constitucionales consagradas en la Constitución de 1925.

En cambio, sería conveniente ceñirse para ello a los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales aprobados por las Naciones Unidas en su 21ª Asamblea de 1966, que entraron en vigencia en 1976 y que en Chile tienen fuerza de ley por haber sido ratificados en 1972.

De los derechos humanos que podrían consagrarse en la Constitución, reconocidos en estos Pactos, nos referiremos a continuación a algunos cuya protección está ligada directamente con las funciones del Poder Judicial:

a. El derecho a la vida.

b. El derecho a la integridad personal, de manera que nadie pueda ser sometido a torturas ni a penas o trabajos crueles, inhumanos o degradantes. Como corolario, debería ser castigada toda violencia física o moral sobre las personas sometidas a restricciones de libertad.

c. El derecho a la libertad y seguridad personales: debería rechazarse toda detención, inspección o registro personal, y cualquiera otra restricción de la libertad personal, si no lo es por mandato judicial, y únicamente en las formas previstas por la ley, a menos que se trate de delito flagrante, situación esta última en que la persona debe ser conducida de inmediato ante el juez competente(1).

d. Nos parece necesario consagrar constitucionalmente las siguientes garantías al detenido:

1. Toda persona detenida debe ser informada, en el momento mismo de la detención, de las razones de la misma, y notificado, sin demora, del cargo formulado en su contra.

2. Nadie puede ser detenido, sujeto a prisión preventiva o preso, sino en su casa o en lugares públicos destinados a este objeto.

3. Los encargados de las prisiones deben copiar las órdenes de detención en registros públicos y deben dar aviso de la detención a la persona que el detenido indique.

4. Toda persona detenida a causa de una infracción penal debe ser llevada sin demora ante el funcionario judicial que decretó la detención (2).

5. La incomunicación del detenido sólo debe tener como objeto impedir el entorpecimiento de la investigación, no significando agravamiento de su situación, y durar 5 días como máximo.

e. Recogiendo la trágica experiencia de la ineficacia del recurso de amparo (habeas corpus) durante la dictadura de Pinochet, nos parece que conservando el texto del artículo 16 de la Constitución de 1925, podrían establecerse las siguientes nuevas modalidades respecto de dicho recurso:

- que las peticiones que se formulen a la Corte puedan ser que se ponga en libertad al amparado, se le lleve a presencia del juez o se guarden las formalidades legales;

- que, además, la magistratura puede decretar "todas las medidas que estime necesarias";

- que el recurso procede en toda circunstancia, a fin de terminar con la manida pretensión de que no es procedente en casos de "suspensión de ciertos derechos" o que los llamados "actos de internamiento administrativo" no quedan sujetos al control judicial, y

- hacerlo extensivo a las amenazas y otras perturbaciones de la libertad y seguridad personales.

f. Debería establecerse expresamente que los funcionarios y dependientes del Estado y de las entidades públicas, son directamente responsables, según las leyes penales, civiles y administrativas, de los actos que ejecuten en violación de los derechos que la Constitución respeta y garantiza.

g. Sería necesario consagrar expresamente cuáles son las garantías judiciales a que tiene derecho toda persona acusada de un delito durante el proceso.

h. A fin de eliminar toda posibilidad de que se dicten sentencias condenatorias en única instancia, sería conveniente establecer como norma constitucional la revisión del fallo condenatorio y de la pena por un tribunal superior.

i. Deberían arbitrase constitucionalmente los medios necesarios para actuar y defenderse ante los tribunales destinados a las personas de escasos recursos, mediante la creación de institutos del Estado (Servicio Nacional de Asistencia Judicial).

j. Situaciones de emergencia. Sería conveniente mantener como situaciones de emergencia sólo las que establece la Constitución de 1925, o sea: el estado de asamblea (para las provincias invadidas o amenazadas en caso de guerra extranjera), el estado de sitio, en caso de ataque exterior o de conmoción interior (artículo 72, Nº 17) y las derivadas de leyes de facultades extraordinarias (artículo 43, Nº 12) y no ampliar de ninguna manera las restricciones a los derechos que para estas situaciones consagra la Constitución, sino, por el contrario, establecer garantías para las personas a quienes se aplique el estado de sitio, como ser:

- que los afectados con la orden de traslado de un departamento a otro podrán fijar su residencia en cualquier lugar del departamento (3);

- consignar expresamente que las personas afectadas por las medidas que se adopten en virtud del estado de sitio, podrán reclamar de ellas mediante el recurso de amparo y que al resolver el recurso, los tribunales tengan facultad para calificar si las medidas adoptadas quedan o no comprendidas en las causas que motivaron la restricción (4).

Otra garantía conveniente sería precisar los límites de la restricción de la libertad personal que la Constitución de 1925 permite por las leyes de facultades extraordinarias, igualándola a la del estado de sitio.

2. Siguiendo la Constitución italiana, aparecería recomendable, para terminar con los vicios a que nos referimos en los capítulos 1 y 2; crear el Consejo Supremo Judicial.

Organismo nuevo, de generación democrática; lo presidiría el Presidente de la República, pudiendo delegar sus funciones en el Ministro de Justicia. Lo integrarían por derecho propio el Presidente de la Corte Suprema y el Procurador General de la Nación. Los demás miembros serían elegidos por los funcionarios judiciales de los tribunales ordinarios, de menores y del trabajo y por el Congreso Nacional.

El Consejo no ejercería funciones judiciales. Tendría, en cambio, las siguientes atribuciones:

a. La superintendencia directiva, correccional y económica de los tribunales ordinarios, de menores, del trabajo, de policía local y vecinales (5).

b. La designación de los funcionarios judiciales, eligiéndolos de entre los de la categoría inmediatamente inferior; la aprobación de sus traslados y promociones; estatuir los procedimientos disciplinarios; declarar si han tenido o no buen comportamiento y removerlos. La designación de los ministros de la Corte Suprema, eligiéndolos no sólo de entre los funcionarios judiciales de la categoría inmediatamente inferior, sino también de entre abogados con más de quince años de profesión. Los ministros de la Corte Suprema durarían cuatro años en sus cargos. Los demás funcionarios judiciales cesarían en ellos al cumplir 65 años de edad.

3. Responsabilidad. Es conveniente establecer expresamente que la responsabilidad de los jueces por los delitos de cohecho, falta de observancia de las leyes que reglan el proceso, y, en general, por toda prevaricación o torcida administración de justicia, afecta también a los ministros de la Corte Suprema, sin perjuicio de que puedan ser destituidos de sus cargos por notable abandono de sus deberes, como resultado de la acusación ante el Congreso (ver 2a).

4. Participación. Es conveniente dar participación popular en la administración de justicia de menores, del trabajo, local y vecinal. Esta podría ser ejercida en primera instancia por tribunales colegiados, cuya forma de elección sería determinada por la ley. Sus miembros no serían necesariamente abogados, excepto los presidentes de los tribunales de menores, del trabajo y de policía local.

5. Tribunales administrativos. Sería conveniente establecer dos instancias para los tribunales administrativos de que trata el artículo 87 de la Constitución de 1925. Contra las sentencias de segunda instancia no procederá el recurso de casación.

El tribunal administrativo de segunda instancia tendría también competencia para conocer de las apelaciones deducidas contra los dictámenes de la Contraloría.

6. Tribunales militares. Los tribunales militares de tiempo de guerra tendrían la jurisdicción señalada en el Código de Justicia Militar y en tiempo de paz sólo para conocer y juzgar los delitos militares cometidos por individuos pertenecientes a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

7. Ministerio público. Al ministerio público, como juez instructor, le correspondería instruir los sumarios en las causas criminales y sostener la acusación fiscal en todas las instancias y etapas del proceso (6).

8. Por las razones dadas precedentemente (ver 2 c) estimamos necesario que desaparezca el recurso de inaplicabilidad y con él la facultad que el artículo 86 de la Constitución de 1925 confiere a la Corte Suprema para declarar inaplicables, en casos particulares de que conozca o que le fueren interpuestos en juicios que se siguieren ante otro tribunal, preceptos legales contrarios a la Constitución. Debería darse, en cambio, competencia al Tribunal Constitucional para resolver las cuestiones que se susciten sobre la constitucionalidad de las leyes, de los decretos con fuerza de ley y de otras normas a las que se asigne fuerza de ley, cuestión que podría ser planteada, entre otros, por cualquier persona a quien le afecte la norma impugnada.

9. La resolución de las contendidas de competencia entre las autoridades políticas o administrativas y los tribunales de justicia, debería dejar de ser de la competencia de la Corte Suprema, pasando al Tribunal Constitucional, quien conocería incluso de las que se susciten entre las autoridades políticas o administrativas y los tribunales superiores de justicia, que la Constitución de 1925 entrega al Senado.

10. Otras medidas. Existen, obviamente, muchas otras iniciativas que deberán considerarse en el estudio de las medidas necesarias para una adecuada administración de justicia. Algunas de ellas, que sólo enunciaremos, dicen relación con las siguientes materias:

- la simplicidad y celeridad de los procedimientos judiciales
- el juicio oral como sistema general
- mayor participación del denunciante y del querellante en el proceso penal

- dotación de medios materiales y en especial de aquellos necesarios para una adecuada investigación criminal
- perfeccionamiento profesional de los jueces, considerándolo como antecedente para el ingreso a la carrera judicial y para los ascensos
- gratuidad
- publicidad
- designación de los funcionarios suplentes e interinos por el tribunal superior
- modificación del sistema de auxiliares de la administración de justicia (notarios, procuradores del número, receptores, etc)
- regímenes carcelarios.

1. El artículo 13 de la Constitución de 1925 concede la facultad de ordenar la detención a "funcionario público expresamente facultado por la ley". Los abusos a que ha dado origen esta disposición hacen recomendable que esta facultad se ejerza sólo por mandato judicial, salvo el caso de delito flagrante.

2. "Sin demora", como establece el N° 3° del 3° del artículo 9° del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y no "dentro de las 48 horas" como lo hace el artículo 15 de la Constitución de 1925, dilación que sólo ha servido para que se cometan arbitrariedades y abusos contra los detenidos. Recordemos que la Junta militar amplió este término primero a 5 días (decreto-ley 1.008, de 5 de mayo de 1975) y después a 10 (Acta Constitucional N° 4) "durante los regímenes de emergencia y tratándose de hechos que afectan a la seguridad del Estado".

3. Doctrina de la sentencia de la Corte de Apelaciones de Santiago de fecha 26 de enero de 1978, recaída en el recurso de amparo interpuesto en favor de 12 dirigentes políticos demócratacristianos.

4. Esto último para impedir que las cortes puedan excusarse de hacer esa calificación, pretextando que es una medida tomada en ejercicio de una facultad privativa del Presidente de la República, cuyos fundamentos de hecho los tribunales no pueden revisar.

5. Se quita esta atribución a la Corte Suprema, en la cual se ha basado toda la teoría del recurso de queja, recurso del cual, en ningún caso, podría conocer el Consejo Supremo Judicial, ya que éste no ejerce funciones judiciales.

6. Se terminaría así con el vicio de que el juez del crimen es a la vez instructor, acusador y sentenciador.

+++++

CULTURAL

NUESTRO PANCHITO COLOANE

por José Miguel Varas

Hay en Pancho Coloane algo esencialmente oceánico. Su rostro barbado es el de un marino de otros tiempos. Su voz, que es profunda y a veces melodiosa, no áspera ni quebrada, sugiere el oleaje poderoso del Pacífico.

Esta misma calidad está presente, obsesivamente, en el ritmo y por cierto en el contenido de su prosa. Una y otra vez, obsesivamente, las imágenes, la adjetivación, las metáforas, marcan una especie de retorno al océano, siempre palpitante en su escritura.

Es uno de los parentescos más profundos entre Coloane y Neruda, la relación con el océano, o mejor sería decir, la inmersión de ambos en el océano.

Y, sin embargo, este Francisco Coloane que cumplió 70 años recibiendo homenajes de adentro y de afuera —como es costumbre y necesidad— decir en el Chile de este tiempo— ha sido durante la mayor parte de su vida, a lo menos durante los últimos 57 años, esencialmente hombre de tierra firme.

Y además, y que los chilotes nos perdonen, ha sido muy caracterizadamente; escritor santiaguino, figura casi emblema de teatros, librerías, salas de conferencias, bares y cafés "del centro"; desde que se vino a vivir a Santiago desde Punta Arenas, en 1933.

No pretendemos extraer conclusiones de estos hechos, nos limitamos a exponerlos. Salvo tal vez la de que sus años de infancia y juventud lo marcaron muy profundamente, para siempre.

Hijo de un cazador de lobos marinos y ballenas, capitán de barco, que nos imaginamos muy semejante a él, nació en una casa palafito de Quemchi, en Chiloé. Es un gran misterio el por qué resultó de él un escritor en vez de ballenero, o de un capataz de estancia fueguina, o de un suboficial de la Armada.

Tenía 9 años de edad cuando murió su padre. Estuvo algún tiempo en el Seminario Conciliar de Ancud (también pudo haber sido cura) y luego viajó a la mítica Punta Arenas, la metrópolis dorada del Estrecho de Magallanes, que desde la lejanía oscura de las islas, ad-

quiere para los chilotes el esplendor de un París austral, con su rutilante calle Bories flanqueada de vitrinas resplandecientes y sus calles empedradas de oro.

"En Punta Arenas la plata anda botada por el suelo", se decía a menudo en el Chiloé de otros tiempos. Se cuenta que un chilote recién llegado poco después de salir con sus atados del muelle fiscal de Punta Arenas, se encontró en el suelo un billete de 10 pesos. No quiso recogerlo, pensando que "más allá deben estar los de 50".

Pero el niño Pancho Coloane tuvo pese a todo un destino diferente. En el Seminario de Ancud un gran profesor de castellano, Juan Bautista Torres, supo descubrir y estimular su talento literario y en señarle, junto con el padre Solo, a escribir correctamente, "virtud —dice Coloane— que después he ido perdiendo".

En el Liceo de Punta Arenas escribió en la revista "Germinal" y leyó de un cuantitativo, ante todo los grandes rusos y franceses del siglo pasado, que contribuyeron decisivamente en su formación.

Pero la vida planteaba exigencias premiosas. Por ellas y acaso también por afán de aventura, los estudios secundarios quedaron truncos; y el joven delgado, de ojos ardientes y voz profunda, tuvo que ganarse el sustento como cazador de lobos y ballenas; como ovejero y capataz en estancias de Sara Braun en Tierra del Fuego y como escribiente de la Armada Nacional.

Fueron años densos de experiencias, no más de 6 o 7, y sin embargo fueron los que le proporcionaron el material esencial de su literatura y los que lo marcaron indeleblemente, transformándolo en el dueño de esa gigantesca y turbulenta provincia literaria de 600 mil kilómetros cuadrados que abarca Chiloé, Aysén, la Patagonia, la Tierra del Fuego y las extensiones perpetuamente huracanadas que van desde el Cabo de Hornos hasta la Antártida.

Rara avis, este Pancho Coloane chilote, magallánico, oceánico; más dado a escuchar que a opinar; en medio de la bohemia literaria de los años 30 y 40, con Diego Muñoz, Neruda; Rubén Azócar (otro chilote), Juan Emar, Anuar Aftas, Nicomedes Guzmán, Sabella; el "cadáver" Valdivia y Alberto Rojas Jiménez.

En este mundo noctámbulo, y a veces violento, en que sus fuertes puños más de una vez decidieron la situación, tomó contacto no sólo con la poesía y la literatura de las vanguardias europeas y locales; sino además con la política.

Fue definida y definitivamente de izquierda; vivió ardorosamente la experiencia del Frente Popular y años más tarde, los años de la infamia del traidor González Videla.

Es uno de los escritores de más sólida y auténtica popularidad en Chile. Generaciones de adolescentes han leído con emoción su relato marino "El último grumete de la Baquedano", editado y reeditado decenas de veces, y también editado en otros idiomas y países.

Sus libros "Cabo de Hornos" y "Tierra del Fuego", que representan lo esencial de su obra, tienen la permanente demanda de algunos clásicos, con la diferencia de que éstos sí se leen, con interés verdadero, hasta con pasión.

Su lenguaje que es lírico y enmarañado en algunos artículos o discursos y a ratos en su novela "El camino de la ballena"; es en sus cuentos; parco y funcional. Lo que predomina es la acción. Caracteres; escenarios y paisajes brotan naturalmente y se revelan en función de ella.

Rodeado de homenajes y de halagos, Premio Nacional en 1964; no ha ce mucho miembro de la Academia de la Lengua, se mantiene Pancho Coloane siempre igual a sí mismo: con la misma impulsividad peli grosa de la adolescencia, la misma curiosidad infatigable ante el mundo; la misma modestia que se convierte a veces en ironía diri gi das contra sí mismo.

En estos años ha sido importante la continuidad de su presencia en Chile; en ese Santiago que nunca ha pintado en sus relatos pero que le es tan entrañable. Y nunca será olvidado su discurso poético, metafórico -pero suficientemente claro- pronunciado en el Cementerio General en septiembre de 1973 ante el ataúd de Pablo Neruda.

¡Por los 70 años de Pancho Coloane. salud!

+

"Ha correspondido a esta última (la Unidad Popular) y al Presidente Allende poner en marcha a nuestra patria. Siento como chileno y como soldado el deber de estar, no con la Unidad Popular, no con éste o aquel partido de gobierno, sino de estar con el Proceso Histórico que vivimos, con mayúscula".

Carlos Prats, "Una vida por la legalidad", Colección Popular del Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 34.

DOCUMENTOS

DOS ACLARACIONES QUE NO PUBLICO LA REVISTA "HOY"

Señor
Emilio Filippi
Director de Revista "Hoy"
Santiago

Senior Director:

En el N° 130 de la Revista HOY el señor Claudio Orrego afirma que el suscrito "sostiene la indivisibilidad de la libertad: o todos son libres o nadie es libre; o todos somos libres en todo o la libertad no existe". De ahí se permite concluir que la "revolución socialista al expropiar los medios de producción es la única capaz de hacer posible la libertad de todos. Lo demás es un espejismo, porque en la práctica no es más que la libertad de unos pocos dueños del capital a expensas de la dominación de millones de asalariados".

Lo que yo he sostenido no es precisamente lo que se me atribuye y en algunos aspectos es todo lo contrario.

Concretamente en el "documento público" aludido por el señor Orrego se dice lo que sigue: "Nunca ha existido ni existirá libertad por encima de las clases. No ha habido ni habrá jamás libertad absoluta para el individuo. Desde el momento que éste vive en sociedad y tiene no sólo derechos, sino también deberes, existen para él limitaciones. En rigor, la libertad está vinculada al progreso que permita satisfacer las necesidades del hombre, al dominio de las leyes de la naturaleza y de la sociedad y a las normas de convivencia que se establezcan en armonía con todo ello. Tal era el pensamiento de Marx y Engels. A su vez, Lenin puso de relieve que las tendencias antidemocráticas son inherentes a los monopolios y se contraponen a las aspiraciones de las masas y, de otra parte, señaló como tarea de la clase obrera desarrollar la democracia hasta sus últimas consecuencias.

En la sociedad capitalista y en todo estado dominado por el despotismo de unos pocos, hay una clase o una casta que tiene amplia libertad mientras las otras no la tienen o carecen de ella casi por completo.

En algunas democracias burguesas —que por otra parte no son muchas— los trabajadores han conquistado ciertas libertades. Pero en los hechos esta libertad es muy inferior a lo que se proclama de palabra, es más formal que real, es más ficticia que verdadera. La libertad de trabajo no existe para los millones de desocupados y es menos que relativa para los que tienen empleo. Generalmente éstos no trabajan en lo que quieren, sino en lo que pueden, en muchas ocasiones al margen de sus capacidades personales.

Para no poca gente de los países capitalistas, lo principal es el derecho a la protesta, el derecho a pataleo para decirlo en buen chileno. Esa gente mide el grado de libertad o democracia de su país en relación directa con la posibilidad que tiene de expresar sus opiniones, de reclamar algo, sin parar mientes por lo general en el eco de sus opiniones, en el resultado de sus reclamos, en el ámbito restringido en que puede hacerlo.

No todos comprenden que, en definitiva, la libertad de prensa, por ejemplo, en el mundo capitalista no es otra cosa que la libertad o la capacidad económica de algunos para comprar imprentas y mantener económicamente un diario.

Nuestra experiencia demuestra que la libertad no es indivisible. Más todavía, indica que fue un error del Gobierno de la Unidad Popular poner en el mismo pie la libertad política de expresión que había conquistado el pueblo con los derechos que reclamaba la reación y que se tradujeron en libertinaje y en que se permitiera que a ojos vista se organizara y desarrollara la contrarrevolución.

Algunas personas polemizan con Pinochet aceptando expresa o tácitamente la falsa idea de que busca una democracia protegida. Tal posición lo ayuda objetivamente, pues le regalan de barato una bandera que no tiene en sus manos. Lo que él ha impuesto y quiere institucionalizar no es ninguna democracia protegida, sino simplemente un régimen fascista.

En sí mismo el concepto de democracia protegida no es equivocado. Todos los sistemas sociales se protegen. La cuestión está en determinar bien contra quién y cómo se protegen. ¡La democracia debe protegerse del fascismo!".

En el mismo artículo el señor Orrego identifica las opiniones de Jaime Guzmán con las mías, o lo que es lo mismo, las mías con las de éste. Dice el señor Orrego: "Jaime Guzmán, al sostener la indisolubilidad de la libertad económica con la libertad política, implícitamente sostiene la misma tesis: no hay democracia real y posible mientras no se haya superado el estado de escasez y la masa del pueblo goce de un buen nivel de vida y de una amplia libertad económica".

En lo que a mí respecta, protesto por tal identificación. La encuentro, además, sin base real ni argumental, pues se está concediendo a Jaime Guzmán más propósitos que no tiene él ni el régimen que defiende. La política que se ha aplicado no conduce a la libertad económica ni a ninguna libertad y mucho menos a que el pueblo goce de aquellos bienes que, no me explico por qué el señor Orrego piensa que son también objetivos de Jaime Guzmán.

Es todo cuanto quería aclarar.

Saluda atentamente a usted,

Luis Corvalán

Moscú, 3 de febrero de 1980

+ + + + +

Señor
Emilio Filippi
Director de "Hoy"
Santiago

Estimado colega:

Aunque lector asiduo y permanente de Hoy, así como de la generalidad de la actual prensa chilena abierta y también de la clandestina, la distancia me hace conocerla siempre con algún retraso. Por eso, sólo ahora puedo escribirle sobre los garabatos que me dedica ra, recurriendo a la mención personal, en las columnas de Hoy, el señor Claudio Orrego.

Le ruego me perdone que desee acogerme al derecho de réplica, aunque sin la pretensión de decir "la última palabra", sino modestamente una palabra de quien ha sido aludido. No me preocupan otros ataques, porque estoy seguro de que los lectores de los órganos de publicidad en que aparecen sabrán apreciar cuando reflejan alguna cobardía moral, dadas las condiciones en que me encuentro. Pero, es diferente, absolutamente diferente, el caso de Hoy, cuyas páginas merecen respeto y cuyas opiniones, cualesquiera que sean, exigen consideración.

El señor Orrego nos acusa, a Luis Corvalán y a mí, de "adhesión genuflexa", porque solidarizamos con el pueblo de Afganistán y con la Unión Soviética que le presta ayuda militar. De otro lado, nos achaca "demasiadas coincidencias". Efectivamente, hemos osado discrepar del criterio sostenido, sobre lo que ocurre en Afganistán,

por los señores Carter y Pinochet; pero, Dios me libre de la tentación —que no niego— de adjudicar algún calificativo más o menos cristiano a las adhesiones del señor Orrego. No lo haré, porque creo, sinceramente, que incurriría en algún grado de injusticia, dado que se trata sólo de "demasiadas coincidencias" en los casos en que se identifican los pensamientos de Estados Unidos y del general Pinochet y ello conduce a eclipses.

Debo dejar constancia, eso sí, de que los cargos que me formula el señor Orrego son evidentemente infundados.

Según él, he atacado al ideal democrático y a las posibilidades de paz y asesté una puñalada en la espalda a los miles de chilenos que trabajan por el retorno a la democracia en nuestro país.

En cuanto al ideal democrático, difícilmente puedan estimarse sus adalides los autócratas militares que en Pakistán asesinaron al presidente constitucional y los señores feudales que pretenden volver a esclavizar a sangre y fuego al pueblo de Afganistán. Prefiero so lidarizar con los pueblos de Afganistán e Irán en lucha contra el imperialismo. Respecto de la paz, el señor Orrego no toma en cuenta la actitud norteamericana y china que —de acuerdo a lo confirmado por el Washington Post y The New York Times— adiestran en Pakistán fuerzas militares y las arman para introducirlos en Afganistán. No entiendo la paz identificada con la intervención norteamericana y los afanes por volver a los tiempos de la guerra fría.

En todo caso, reconozco que son asuntos sobre los cuales hay opiniones diferentes en el seno de las fuerzas democráticas en Chile y en el mundo. Por eso mismo, prefiero abordarlos sin soberbia, con respeto por las opiniones ajenas e interés en desentrañar la verdad.

Como chileno, tengo derecho a apreciar altamente la decisión de cualquier pueblo de no someterse a los designios de la CIA, solicitar ayuda a un país vecino de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y no permitir que se le someta a un baño de sangreni se sus penda por seis años o más el ejercicio de su soberanía popular. No me parece que pensar así sea una puñalada por la espalda a los míos, ni mucho menos a los que estiman lo mismo y han derramado más sangre y son más generosos en su aporte a la causa de la libertad. Y tengo la esperanza de que, por encima de determinadas diferencias, todos los que están por la democracia han de convencerse de que ella implica el acuerdo de gentes con diversas convicciones que coincidamos en amar a la patria y ser partidarios de que el pueblo tenga la posibilidad de discernir sobre cada asunto, ser informado y dar su palabra.

Lo saluda afectuosamente

Orlando Millas

Rotterdam, 28 de febrero de 1980

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE LLAMA A LA
SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO HERMANO DE BOLIVIA

El Partido Comunista de Chile formuló la siguiente declaración:

"El pueblo de Chile está profundamente conmovido por la tragedia que se ha abatido sobre el pueblo hermano de Bolivia mediante el sangriento putsch antipatriótico de las fuerzas más ferozmente regresivas.

El intento de instauración en Bolivia de una tiranía terrorista desata en ese país represiones y crímenes similares a los que trajó consigo en Chile el golpe de Estado de 1973.

El Partido Comunista de Chile expresa su solidaridad al Partido Comunista de Bolivia, a la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad bolivianos, a todo su pueblo y al conjunto de sus fuerzas democráticas. El imperialismo norteamericano trata de ocultar su responsabilidad en la agresión que mandos traidores de las Fuerzas Armadas han perpetrado contra la nación boliviana; pero, es evidente su participación en esta aventura. Es el imperialismo el que ha instruido a esos mandos antipatrióticos y se servirá de su política regresiva.

Llamamos a todos los que en el mundo han expresado su solidaridad con el pueblo de Chile a movilizarse urgentemente en solidaridad con las luchas del pueblo y fuerzas democráticas de Bolivia, a hacer todo lo que pueda contribuir a la libertad de los presos, a detener las masacres y asesinatos de patriotas bolivianos.

Comité Central del
Partido Comunista de Chile

21 de julio de 1980".

Llamamiento de Luis Corvalán:

¡SALVEMOS LAS VIDAS DE SIMÓN REYES Y DE
TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS BOLIVIANOS!

Recientemente hemos recibido una carta de Santiago de Chile. En ella nuestros camaradas del interior nos dicen:

"Estamos muy conmovidos e indignados por lo ocurrido en Bolivia. El cable ha dado la noticia, sin confirmación, de que habría sido asesinado el compañero Simón Reyes".

Se sabe ya que está con vida, pero herido, preso y sometido a bestiales torturas.

En todo el mundo se alzan potentes estas consignas: ¡Salvemos las vidas de Simón Reyes y de todos los presos políticos bolivianos! ¡Libertad para Simón Reyes y sus compañeros de prisión!

Lo conocemos desde hace largo tiempo. Se trata de un destacado y valioso dirigente obrero, minero del estaño, que siendo muy joven se incorporó a la lucha de su clase y, hace ya 29 años reconoció filas en el Partido Comunista. En varias ocasiones sufrió la cárcel y el destierro. Por su capacidad y la fidelidad a los intereses de su pueblo, forma parte del Secretariado del Comité Central del Partido hermano de Bolivia. En 1979 fue elegido diputado y reelecto en 1980 por los trabajadores de Potosí.

El reciente golpe fascista perpetrado en Bolivia se parece como una a otra gota de agua al ocurrido en Chile en 1973. Tiene la misma marca de fábrica "made in USA" que no alcanzan a encubrir las declaraciones de Washington sobre "los lamentables sucesos bolivianos". El cabecilla de ese golpe, el general Luis García Meza, es un émulo de Pinochet. Acaba de decir que es su admirador. Como el jefe de la Junta fascista chilena, las emprende contra el llamado peligro comunista, proclama que "las aventuras electorales han concluido" y que Bolivia necesita "un gobierno fuerte y autoritario" por tiempo indefinido. Igual que Pinochet ha procedido a cerrar el Congreso Nacional, a declarar el receso de las organizaciones sindicales, a decretar el toque de queda y a hacer uso de las Fuerzas Armadas para matar y torturar.

El líder socialista Marcelo Quiroga y otros luchadores bolivianos han sido asesinados. Centenares o miles de ciudadanos están detenidos. Se teme por la vida de muchos de ellos y ante todo por la de Simón Reyes.

Los trabajadores y el pueblo de Bolivia resisten a la dictadura fascista de García Meza. Aunque ésta aparece triunfante, su porvenir no es claro ni siquiera al corto plazo. La mayoría de los bolivianos exigen se respeten los resultados de la reciente elección que le diera la victoria a Siles Suazo.

En estas circunstancias, la solidaridad con el pueblo de Bolivia pasa a primer plano.

Los comunistas chilenos y todas las fuerzas democráticas de nuestro país se empeñan en esta hora en detener la nueva ola represiva desatada por Pinochet y que se ha traducido en los últimos meses en detenciones masivas, en el recrudecimiento de la tortura, en secuestros y en nuevos asesinatos. Al mismo tiempo, los chilenos alzamos nuestra voz para expresar la más plena solidaridad con los trabajadores y el pueblo bolivianos.

¡Abajo la dictadura fascista de García Meza!

¡Libertad para Simón Reyes y todos los presos políticos de Bolivia!

¡Que cese el terror y se restablezcan las libertades democráticas!

¡Que la voluntad del pueblo sea respetada!

+++++

"Iniciado el Gobierno, los trabajadores comenzaron a tener arte y parte en el presente y en el futuro de su país. La clase obrera, la clase más numerosa, la clase más trabajadora, la que crea los bienes materiales, la más avanzada y patriótica, asumió posiciones de Poder para regir los destinos del país junto a las otras clases y capas interesadas en el progreso social, en el desarrollo cultural y, en definitiva, en la justicia y en la libertad verdaderas".

"El Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile", Ediciones Colo-Colo, 1978, pág. 14.

